

LIBROS

Sagrada Escritura

The African Bible. Biblical text of the New American Bible, Paulines Publications Africa, Nairobi 1999, 22 x 15,5, 2175 pp.

Esta Biblia, pensada para hacer llegar la palabra de Dios al mundo africano de lengua inglesa, viene acompañada de una guía-estudio para la oración y la reflexión. Más de 30 colaboradores, en su mayoría africanos, han preparado las introducciones, notas, comentarios, referencias e ilustraciones desde una perspectiva africana. Las introducciones a cada libro aportan una información actualizada y resaltan los aspectos teológicos y pastorales relevantes. Las notas aclaratorias pretenden ayudar al lector a entender más profundamente el mensaje para después poder usarlo en la catequesis. Los pequeños comentarios al margen quieren llamar la atención del lector africano para ver la importancia del texto en el mundo africano. Al final han añadido las lecturas litúrgicas de cada domingo, así como cronología y un índice temático. Esperemos que el texto bíblico usado (la Nueva Biblia Americana) sea también asequible al lector africano.- D. A. CINEIRA.

SCHMID, K., *Erzväter und Exodus. Untersuchungen zur doppelten Begründung der Ursprünge Israels innerhalb der Geschichtsbücher des Alten Testament* (Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament 81). Neukirchener Verlag, Neukirchen 1999, 22 x 15, xii-440 p.

Quizá el mayor argumento que Rendtorff presentó para atacar la teoría documentaria del Pentateuco era el corte existente entre Génesis y Exodo. Posteriormente, de Pury argumentando desde Oseas y Römer a partir de la referencia a los Padres en el Deuteronomio, los dos apuntaban a la posible independencia de las tradiciones patriarcales y las tradiciones del Exodo. Los dos complejos literarios habrían sido antiguamente autónomos. Esta es precisamente la hipótesis del libro que presentamos: probar la independencia literaria, teológica y naturalmente histórica entre estos dos complejos: Patriarcas y Exodo. No fueron dos épocas históricas seguidas, sino que su unión es tardía, concretamente de la época persa. Lo intenta probar basándose en el estudio de ambas tradiciones y demostrando su falta de unión y coherencia.

El libro se articula en cinco partes. La primera parte es una presentación del tema: continuidad y discontinuidad entre ambas tradiciones, las dudas expresadas últimamente sobre su unión y los argumentos en pro y en contra de una u otra opinión. En la segunda parte el autor acomete su trabajo en primer lugar analizando las referencias entre Gen y Ex-Núm, en cuya labor no presupone ninguna teoría sobre la composición del Pentateuco, si no es la existencia de P que por nadie es negada. Este análisis le lleva a concluir a la primitiva independencia de ambas tradiciones. La historia de José no es puente entre ambas tradiciones; las referencias vinculantes (50,14.22-26; 48,21) son puramente redaccionales. Fuera de la historia de José, cita a Gen 13,16 que fácilmente es atribuible a la redacción; encuentra resonancias implícitas del Exodo en Gen 12, 10-20, pero las juzga como posibles incluso en la secuencia continua de ambas tradiciones. Lo que a mi juicio no parece suficientemente explicado. También se niega que Gen 12, 1-3 aluda a Ex -Núm 22.

Sobre las referencias de Ex-Núm al Génesis encuentra que son pocas; las más importantes son Ex 1, 6-8, particularmente el v. 7 que es de P y de éste dependen los vv. 9-20 que naturalmente son posteriores a P. (Debe notarse la importancia de esta afirmación de la que se derivará que considere Ex 1 como una sección redaccional tardía). El otro texto es Ex 3,1-4,18 al que más adelante el autor consagra un largo capítulo atribuyéndole un carácter tardío y postsacerdotal. Finalmente las referencias a los *Padres*, siguiendo a Römer, las entiende como alusivas a la generación del Exodo. A continuación se extiende en la búsqueda de más indicios a favor de la primitiva separación entre ambos complejos. Así encuentra que en los Salmos (a excepción del 105) no se menciona a los Patriarcas, se cita a Jacob, pero es sinónimo de Israel. En cambio la tradición del Exodo es ampliamente comentada. Pocas referencias a los Patriarcas hay en los profetas. El más extenso es Os 12, texto en el que lee el doble fundamento de la identidad de Israel, siguiendo a de Pury. Para Jer 2,4-6;11,3-5 los Padres son la generación del desierto. En Ez 33,24 (donde se menciona a Abrahán) encuentra las dos tradiciones concurrentes: Patriarcas y Exodo. Por su parte los relatos etiológicos de Gen 12-36 con sus referencias geográficas y etnológicas no están dirigidas a una marcha de Israel de Canaán, al contrario presuponen que Israel vivirá continuamente en Palestina. Moisés y los israelitas según Ex 3 y 6 no conocieron a Yahve; lo contrario se afirma en Gen. Más indicios son el carácter pacífico de las tradiciones patriarcales frente al militarismo de la otra tradición. Las bendiciones de Moisés (Dt 33) no presentan a Israel como autóctono, y por tanto no contaban con los Padres en Palestina. Nota en fin las tensiones cronológicas entre Gen y Ex-Dt. Los dos capítulos siguientes tratan el mismo problema desde otro punto de vista. Los dos complejos literarios, ¿pueden leerse y entenderse como autónomos, se bastan a sí mismos? En cuanto a la tradición patriarcal cabe decir que los actores, tiempo y lugar juegan a favor de la autonomía. Las promesas patriarcales no van más allá del Gén, afirma, siguiendo a Alt y Rendtorff. El lugar sociológico de las tradiciones Patriarcales no es la familia como se ha supuesto, sino el "Pueblo de la tierra". El tipo de la religión patriarcal, un tipo asimilador e incluyente, no es como la religión excluyente de la otra tradición.

En el siguiente cap. prueba que la tradición Moisés-Exodo es también autónoma. Varias razones da: la salida de Egipto es el dato más antiguo de la fe de Israel. Es pensable la salida de Egipto sin haber entrado. Von Rad y M. Noth ya admitían, quizá sin darse cuenta, tal separación. El paralelismo entre Moisés (Ex 2-5) y Jeroboam (1 Re 11) hace probable pensar que hubo una historia autónoma del Exodo favorable a este rey, es decir, una narración Exodo- 2 Re 12 que era como una leyenda de legitimación de Reino del Norte. Por su parte, la teología del Exodo es una teología con un concepto muy evolucionado de la fe. Basta ver las ideas presentes en la sección de las plagas.

La tercera parte del libro trata de la reconstrucción sintética, es decir, por qué, cómo y cuándo la tradición Patriarcal y Exodo se unieron. El tema es complejo. Se limita a señalar las grandes líneas y las más claras. P ya conoce la unión, hecha por medio de una actividad redaccional en varias fases. Los textos claves de esta redacción son Gen 15, Ex 3-4 y Jos 24; Gen 50,25ss - Ex 1. A estos textos les dedica tiempo y espacio. Al final opina que todos ellos son postsacerdotales y se deben a la mano que unió los dos complejos. De esta manera queda el camino expedito para señalar las grandes líneas de la redacción de engarce de ambas tradiciones. Postsacerdotal quiere decir que son textos escritos conociendo a P y fueron colocados en su lugar al mismo tiempo. Esta reunión, hecha por P, no surgió de la nada; ya estaba preparada por el II Isaías. Este conoce la historia: creación, diluvio, patriarcas, Abrahán, Sara, Jacob, Exodo, milagro del mar, marcha por el desierto, etc. En esta época el Exodo ya no puede presentarse como tradición fundante cuando los judíos marchan al destierro. De ahí que el II Isaías hablara de Israel como padre y le diera caracteres

reales. P se inspiró en el II Isaías, dándole importancia a la tradición patriarcal y uniendo a ésta estrechamente la figura de Moisés. Lo hace porque el Dtr da razón del pasado, pero no abre perspectivas de futuro.

Un último capítulo de esta parte trata de los aspectos teológicos de la tradición unida. La comunidad vive en una época entre el tiempo después del juicio y antes de la restauración prometida por los profetas. Puede sentirse segura porque el pasado le presenta una historia de promesas hechas a los Padres y cumplidas en tiempos de Josué. La fe es también un punto doctrinal que permea muchas tradiciones del complejo literario, que, por lo demás, recibe una coloración profética. En esta historia pasada Abrahán es una figura de compromiso entre las tradiciones deuteronomistas y sacerdotales.

La cuarta parte del libro trata de la influencia ejercida por Gen- 2 Re en la literatura del A.T. posterior, en la intertestamentaria e incluso en la pagana, para averiguar si hay conciencia de la doble tradición de origen de Israel. Una última parte extrae las conclusiones.

El lector se admira del trabajo realizado. Es una mina de información; las notas recogen multitud de tomas de posición, argumentos, matices sobre las opiniones expresadas. La bibliografía usada es inmensa.

Quedan cuestiones abiertas y a ellas se refiere el autor. Si P une los dos complejos literarios, ¿que contenían estas tradiciones antes?, ¿cuáles eran sus contornos? ¿Cómo compaginar la opinión expresada aquí sobre la composición Ex-2 Re con la hipótesis del Dtr?

En un libro tan vasto y "rompedor" hay argumentos convincentes y otros que no lo son tanto. Citemos un ejemplo: como Ex 1 es postsacerdotal, el cap. 2 sería el comienzo de la historia de Moisés-Exodo. La salida de Egipto debió contar con una especie de *vita Moysis*. Ahora bien la leyenda del nacimiento de Moisés se presta mal para un comienzo abrupto. La exposición del niño en la cesta aparece inmotivada. El autor lo reconoce y se esfuerza en demostrar que la leyenda no necesariamente supone que Moisés fuera hijo legítimo. También puede leerse como insinuando el origen ilegítimo. Me parece que el comienzo de la leyenda excluye tal posibilidad.- C. MIELGO.

RUIZ DE GALARRETA, J. E. de, S. J., *En el desierto. El libro del Levítico. El libro de los Números*, Mensajero, Bilbao 1999, 21 x 15, 273 pp.

Debe advertirse que el libro forma parte de una colección que se titula "La Biblia para gente normal". Al parecer por gente normal el autor entiende a lectores que se acercan a la biblia por primera vez. En realidad se trata de una antología de trozos selectos traducidos y acompañados de pocas líneas de comentario que brevemente explican los contenidos, los por qué de algunas afirmaciones y, además, ubican históricamente los libros en la historia de Israel. Ha precedido la publicación de sendos libros sobre el Génesis y el Exodo.- C. MIELGO.

RÖSEL, C., *Die messianische Redaktion des Psalters. Studien zu Entstehung und Theologie der Sammlung Psalm 2-89**. (Calwer Theologische Monographien 19). Calwer Verlag, Stuttgart 1999, 23 x 15 ix-241 pp.

El estudio del Salterio ha girado en el siglo XX en torno a las propuestas de Gunkel y Mowinckel. Ambos se ocuparon ante todo de las piezas singulares. El estudio del salterio como colección quedó fuera de su atención. A partir de los años sesenta comienzan a apa-

recer estudios sobre la estructura del salterio, sobre el montaje de las piezas y el crecimiento de la colección. Hay indicios suficientes para pensar que los salmos no fueron colocados sin ton ni son, sino que en su ensamblaje se siguieron ciertos criterios, al menos en grandes partes del Salterio. Al análisis de los elementos internos y externos que ligan unos salmos con otros se dedica este libro, si bien se limita a la primera parte del salterio, es decir, a los salmos 2-89. En el segundo capítulo prueba con argumentos válidos tanto el crecimiento del salterio como que los salmos 2-89 constituyen una etapa muy señalada en la evolución del salterio. Esta parte del salterio es claramente diferente de la sección 90-150 por el orden y distribución de las inscripciones. La proximidad de esta segunda parte al libro de las Crónicas es un indicio a favor de la separación de las dos partes. El autor considera que el núcleo de la colección 2-89 fue el salterio Elohísta (Sal 42-83), que recibió pronto un apéndice: los salmos 84-87. Contra la opinión de muchos piensa que los salmos 3-41 no son la parte más antigua del salterio; su colocación se debe a la etapa redaccional. Los intereses mesiánicos de la redacción de los salmos 2-89 se estudian en el cap. 3. Las menciones del Mesías (2,2b; 18,51; 20,7; 45,8) 84.10; 89.39,52) son redaccionales y prueban que las tradiciones de David han jugado un papel importante en el enfoque y formación de este salterio. En el capítulo 4 se estudia también cómo las tradiciones de David han informado todo el salterio, presentándole como rey elegido por Dios, fundador de la monarquía, poeta y orante ejemplar. Esto se manifiesta con la introducción de su nombre en las inscripciones y en la alusiones a episodios de su vida. En el cap. 5 expone el autor la redacción mesiánica en la elaboración de los salmos singulares, de grupos de salmos y de grandes complejos. La colocación del salmo 1 en el frontispicio quiere decir que los salmos son lectura, meditación y estudio de la Tora. El uso cultural del salterio pasa a un segundo plano. La diferencia entre los salmos singulares y el interés de la colecciones es clara. Si los primeros era presentados como oraciones repetidas del fiel a Dios, la colección es discurso de Yahve a Israel. Para ello era importante que el salmo no tuviera la misma forma que usaba el orante. Precisamente con la elaboración de los salmos se consiguió este carácter enseñante del salterio. El autor cree que el origen de esta colección debe estar en relación con las esperanzas mesiánicas suscitadas a raíz de la muerte de Cambises. Una abundante bibliografía y varios índices cierran el libro que tiene muchos puntos aceptables; otros lo son menos. Concretamente no me parecen muy convincentes los argumentos presentados para probar la fecha más reciente de los salmos 3-41 frente a los salmos 42-83.- C. MIELGO.

RYAN, W.- PITMAN, W., *El Diluvio Universal. Nuevos descubrimientos científicos de un acontecimiento que cambió la Historia*, Debate, Madrid 1999, 23 x 16, 351 pp.

El título del libro describe bastante bien el argumento. El diluvio no es un mito, sino un acontecimiento histórico que ha dejado huellas en la corteza terrestre. En realidad el libro habla muy poco del diluvio; excepto los dos últimos capítulos, los demás tratan de la geología terrestre o mejor de los descubrimientos y exploraciones hechas en la corteza terrestre y marina. Los autores son geofísicos y personalmente han hecho repetidas exploraciones. A parte de exponer los descubrimientos arqueológicos en el Medio Oriente de fines del siglo pasado y comienzos de éste, los autores se centran en las exploraciones hechas en el Mar Negro. El final de la guerra fría ha posibilitado la exploración de este mar, así como el intercambio de información entre científicos rusos, búlgaros y occidentales sobre el tema. El examen de los restos de plantas y animales, así como la variación que ha sufrido la línea de la costa, indican que el Mar Negro fue anteriormente un lago de agua dulce que se hizo mar cuando hacia 500 a. C. se fundieron los grandes hielos de la estepa

rusa y grandes cantidades de agua fluyeron hacia el Sur. Este deshielo enorme provocó la subida de los mares, también del Mar Mediterráneo, que ya para entonces y debido a la rotura del dique de Gibraltar comunicaba con el Océano Atlántico. La presión del agua del Mediterráneo provocó la apertura del estrecho valle del Bósforo y de esta manera fluyó gran cantidad de agua en el Mar Negro. Fue entonces cuando la fauna y flora de este mar, hasta entonces propia de agua dulce, pereció. Esta inundación evidentemente provocó la emigración de las poblaciones que allí habitaban que ya cultivaban los campos. La emigración se realizó hacia el Norte (protoindoeuropeos), hacia el Este (los protosemitas) y hacia el Sur (egipcios predinásticos). Apoyan esta emigración analizando muy por encima las relaciones lingüísticas y genéticas entre estas poblaciones tan distantes. Esta inundación sería la que se conserva en las numerosas leyendas acerca del diluvio, siendo la más conocida, la que se encuentra en la epopeya de Gilgamesh. Los autores son conscientes de presentar una pura hipótesis con muchos puntos débiles. Uno de éstos lo presentan ellos mismos: "Como no se han hallado restos de asentamientos neolíticos bajo los lodos de la actual plataforma continental del mar Negro, no existen pruebas arqueológicas que documenten que las tierras hoy inundadas estuvieron pobladas por los hombres" (p. 305). Con ello la pretendida emigración aparece como una pura conjetura.

Los autores saben, además, que hay muchos que no consideran el relato del diluvio como leyenda, sino como mito. Sería un saber complementario al mito de la creación: de la misma manera que el hombre se siente dependiente de un origen y así explica la difusión de los mitos de origen y creación en todas las culturas antiguas, exactamente igual el hombre se siente expuesto a catástrofes enormes que superan el ámbito individual y local y así se explica la difusión del diluvio o de la destrucción por medio del fuego. Desde luego muchos más argumentos necesitarán los autores para hacer mínimamente atendible su hipótesis. No ponemos en duda los resultados de sus exploraciones, pero es absolutamente problemático relacionar el diluvio con una inundación sufrida. El diluvio pertenece al tiempo primordial, al "Urgeschehen", no a nuestra historia. Los resabios fundamentalistas afloran excesivamente, cuando los autores leen la epopeya de Gilgamesh. Colocar a la tabernera de Siduri a orillas del mar Negro es algo más que una licencia poética. Notémos algunos despistes. Jehú fue rey de Israel, no de Judá, y por cierto no fue hijo de *Josafat y de Nimsí*, sino hijo de *Josafat, hijo de Nimsí* (p.48). Tampoco Darío pudo hacer el puente flotante para cruzar el estrecho del Bósforo el año 534 a. C. Entonces todavía no era rey.- C. MIELGO.

MARCONCINI, B., *El Libro de Isaías (40-66)* (Guía espiritual del Antiguo Testamento), Ciudad Nueva, Madrid 1999, 20 x 12, 229 pp.

Este comentario pertenece a una serie que selecciona "las páginas fundamentales de cada uno de los libros bíblicos". Se quiere exponer más "el fruto de la exégesis que los procedimientos de elaboración", y limitándose especialmente a la doctrina espiritual. Precede al comentario una introducción que trata de la situación de los deportados, de las formas literarias y vocabulario del libro, de su estructura, y de su contenido teológico más importante: Dios creador y redentor que realiza un nuevo éxodo a favor del pueblo. A continuación el comentario se realiza por amplias secciones; de algunos trozos se presenta también la traducción. El tercer Isaías (56-66) recibe menor atención: solamente algunas secciones son seleccionadas. La bibliografía es breve. El traductor no se ha molestado en citar las ediciones castellanas cuando éstas existen. C. MIELGO.

CHARLESWORTH, J. H., *Critical Reflections on the Odes of Solomon. Vo.1: Literary Setting, Textual Studies, Gnosticism, the Dead Sea Scrolls and the Gospel of John.* (JSP. SS, 22), Sheffield Academic Press, Sheffield 1998, 24 x 16, 302 pp.

Las *Odas de Salomón* se componen de 42 himnos muy en boga en la antigüedad, perdidos durante mucho siglos y descubiertos en un manuscrito en 1909 por J. R. Harris. Desde entonces ha sido libro muy estudiado por varias razones: son muy antiguos (en torno al año 100 d. C), son cristianos y tienen mucha relación con el evangelio de San Juan y Qumran.

Charlesworth ha dedicado mucha atención a este escrito. El libro que presentamos es una colección de artículos casi todos previamente publicados; al final de cada uno se han añadido unas notas de revisión. Se notan excesivamente las repeticiones, una muy llamativa es la lista de himnos y odas judías, que se dan en las pags. 51 -52 y que se repiten en las 65-67.

El libro se compone de tres partes. La primera se dedica al lugar literario de las Odas. Se comparan las Odas con los himnarios y odas del judaísmo, los himnos de Qumrán, el suplemento al salterio hallado en Qumrán, los salmos de Salomón y las oraciones sinagogaes helenistas. El autor se queja de la escasa atención prestada a los textos litúrgicos y oraciones del judaísmo antiguo, de las cuales presenta un catálogo de unas 60 piezas. En cuanto a la lengua original de las Odas, tema tan discutido, el autor se decide por el siríaco antiguo. La segunda parte se compone de tres breves artículos que tratan de textos concretos.

Más importante es la tercera parte que toca temas especialmente importantes. Un capítulo trata del pretendido gnosticismo de las Odas que él descarta. El capítulo siguiente trata de las relaciones estrechas entre Qumran, el Evangelio de Juan y las Odas. Un capítulo final vuelve otra vez a tratar de las relaciones entre Juan y las Odas (otra señal de la independencia de ambos artículos). Las semejanzas entre ambos escritos son muchas y el autor cree explicarlas suponiendo un mismo ambiente; se inclinaría a pensar que quizá procedan de la misma comunidad. Es muy problemático afirmar dependencia literaria en cualquier sentido entre los dos. El libro se presenta como el Vol. I. En ninguna parte se indica cuál será el contenido del siguiente volumen. Sería deseable una edición del texto con comentario.- C. MIELGO.

ÁLVAREZ CINEIRA, D., *Die Religionspolitik des Kaisers Claudius und die paulinische Mission* (=HBS 19), Herder, Freiburg- Basel-Wien-Barcelona-Rom-New York 1999, xi-479 pp.

Se trata de la publicación de la tesis doctoral del joven escritorista español, actualmente profesor en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid, presentada en la universidad de Würzburg en el semestre de invierno 1997-98, bajo la dirección de H.-J. Klauck y G. Theissen.

La obra intenta precisar el influjo que la política religiosa imperial, en especial la del emperador Claudio, tuvo en el desarrollo de la misión de Pablo y, en general, en la evolución del cristianismo naciente. Después de la introducción general (p. 1-8), el libro se abre con una primera parte, aproximadamente la mitad de él (p. 9-224), en la que se hace una presentación general de la política religiosa del emperador Claudio. A una introducción sobre las fuentes y la vida de Claudio (cap. 1), sigue el estudio de la política religiosa de ese emperador en relación a la religión romana (cap. 2), a las religiones occidentales (cap. 3), a los cultos griegos (cap. 4) a las religiones orientales (cap. 5) y al judaísmo (cap. 6). Termina con el tratamiento de la pareja de cristianos, expulsados de Roma, Priscila y Áquila (cap. 7). De especial interés para el tema principal de la obra es el estudio del culto del empera-

dor (p. 55-97) y de las medidas tomadas con respecto al judaísmo (p. 160-224), dentro de las cuales está el famoso edicto imperial del año 49 ante los disturbios provocados por la misión cristiana dentro de la comunidad judía de Roma.

La segunda parte (p. 225-410) está dedicada directamente a las repercusiones de la política religiosa imperial en el cristianismo antiguo, y, de modo específico, en la misión paulina. Comienza con una introducción sobre los grupos cristianos en Palestina y su relación con el judaísmo (cap. 8). Los capítulos siguientes entran directamente en el análisis de las diversas fases de la misión de Pablo, en la doble perspectiva de sus conflictos con el judaísmo y de sus tensiones con sus opositores judeocristianos. El cap. 9 trata de la primera etapa de la misión paulina, con los dos importantes acontecimientos de la asamblea de Jerusalén ("Heidenmissionssynode") y del incidente de Antioquía. El cap. 10 presenta el edicto de Claudio como factor del recrudecimiento de la oposición del judaísmo contra el cristianismo, según se manifiesta en los conflictos con los judíos en Tesalónica. También la misión cristiana antipaulina en Galacia y en Filipos, que el autor juzga del mismo tipo judaizante, estaría bajo el influjo indirecto del edicto de Claudio: los misioneros judeocristianos opositores de Pablo intentarían integrar a los paganocristianos en el judaísmo, para poder lograr así una convivencia pacífica con los judíos (cap. 11). En dos excursos se estudia, en primer lugar, la oposición antipaulina en Corinto, en donde no se descubre ninguna huella del influjo del edicto de Claudio (excursus I), y la cuestión sobre la ciudadanía romana de Pablo, que el autor no considera histórica (excursus II). El último capítulo de esta parte trata del influjo de la política imperial en los orígenes y en la evolución de la comunidad cristiana de Roma (cap. 12). El libro concluye con un compendio final, en donde se resumen los resultados principales de la investigación (cap. 13: p. 411-429), un elenco bibliográfico (p. 430-464) y un índice de lugares y de autores citados (p. 465-479).

La obra está bien estructurada, con una secuencia bien ordenada y justificada. La exposición de la investigación es clara y matizada. Es de agradecer el buen compendio general de la política religiosa imperial presentado en la primera parte de la obra. Aunque varios de los aspectos tratados superan la temática principal del estudio, sirve para descubrir el amplio trasfondo político-religioso en el que se desarrolló el cristianismo naciente. También la segunda parte del libro da una buena visión sobre la problemática social y política de la misión paulina en su relación con el judaísmo y con sus opositores judaizantes. Abre así, en varios casos, una nueva perspectiva para la comprensión del desarrollo del cristianismo antiguo y, concretamente, de la misión paulina.

Es normal que en varias ocasiones al lector le surjan cuestiones y preguntas que le parecen quedan sin aclarar. Y que no en todos los casos encuentre, según su parecer, el análisis de los textos de Hechos y de las cartas paulinas suficientemente crítico y convincente. Con todo, la argumentación del autor es siempre de un talante abierto y matizado.

El libro es, en definitiva, una estupenda contribución, desde la perspectiva político-sociológica, a los estudios neotestamentarios, que la investigación sobre los orígenes cristianos y, en especial, la dedicada a los textos paulinos tiene que agradecer.- S. VIDAL.

PUCCI BEN ZEEV, M., *Jewish Rights in the Roman World. The Greek and Roman Documents Quoted by Josephus Flavius (=Texts and Studies in Ancient Judaism 74)*, Tübingen: Mohr Siebeck 1998, 23 x 16, 520 pp.

Los documentos griegos y romanos transmitidos en Antigüedades de Josefo (fundamentalmente pertenecientes al tiempo de César, Augusto y Claudio), representan la mayor fuente de información referente a los derechos y privilegios de los judíos concedidos por las

autoridades romanas en el s. I a.C.- I d.C. Tenían como función recordar a los romanos la tradición sobre la que se basaban los derechos judíos y, por otra parte, querían hacer patente ante los lectores griegos que los judíos estaban bajo una protección especial dentro del imperio. Es obvio su carácter apologético. Josefo cita sólo aquellos que muestran una actitud favorable hacia los judíos. ¿Qué valor histórico tienen dichos documentos?

La cuestión no es simple pues hay pre-concepciones teológicas de los estudiosos a las que se añaden los problemas del texto (corrupciones textuales [n° 8.10], estado fragmentario [n° 2-6: senatus consulta], errores cronológicos [n° 10.13.15]...). Errores y corrupciones que son difíciles de explicar si Josefo verdaderamente citó textos originales y auténticos. Esto ha hecho que los especialistas no tengan un juicio unánime sobre el valor histórico de dichos documentos, especialmente desde la publicación de un artículo de Moehring, quien los consideraba una falsificación. También las posibles interpretaciones históricas, así como su valor son controvertidos. La cuestión está abierta y este libro está dedicado a analizar dicha cuestión.

La autora examina los documentos en su contexto, es decir, desde el trasfondo de los documentos contemporáneos conservados en inscripciones y papiros provenientes del mundo greco-romano. Estudia los documentos de Josefo, presentando el texto griego, normalmente el de Marcus - Wikgren - Feldman (LCL), la traducción y un comentario lineal y un comentario histórico general, junto a bibliografía.

Según la autora, los documentos transmitidos por Josefo revelan que tanto sus características formales (lenguaje, vocabulario, estilo) como su contenido son similares a los documentos oficiales conservados en inscripciones y papiros. Si los falsificó, tenemos que decir que realizó un buen trabajo dado que se asemejan en contenido y en la forma a los auténticos. Las corrupciones del texto no indican la posible inautenticidad de un texto. Simplemente testifican que el texto ha sido copiado, por eso los errores de Josefo se pueden deber a que no usó documentos originales, sino copias (Cfr. n° 8) de textos y algunos ya traducidos al griego. Siempre existe la posibilidad de que Josefo haya hecho adiciones o cambios de su cosecha. Sin embargo, la autora piensa que Josefo no prestó mucha atención ni estaba interesado en el contenido de los documentos mismo (p. 368), entonces, ¿para qué los transmite Josefo? Si nuestra autora afirma que hay un "lack of attention on Josephus' part", no se explica que tuviera problemas de conciencia para cambiar el contenido, además aceptando que las fuentes que emplea Josefo no estaban en Roma disponibles para cualquier persona, sino que son documentos que conserva la comunidad judía en la diáspora.

Los derechos otorgados a los judíos no indican una prueba de una especial consideración para las necesidades judías, sino la aplicación de los principios comunes de la política romana. En cuanto al culto al emperador (p. 479) tengo que matizar que no existía una exención oficial dado que no había ninguna obligación oficial hasta Calígula.

El libro hace un estudio serio de los textos; está bien documentado con muchas fuentes epigráficas y literarias, así como de una amplia bibliografía secundaria. Pero su autora no está exenta de pre-concepciones a la hora de interpretar estos textos projudíos. Por tanto, el valor histórico de cada texto habrá que determinarlo en cada caso. Yo no soy al respecto tan optimista como la señora Pucci, y considero que algunos textos son producto de Josefo (p.e. Ant. XIX 287-291: edicto de Claudio confirmando los derechos para todos los judíos del imperio).- D.A. CINEIRA.

DENEBA, L., *El Intérprete. Jesús de Nazaret antes del cristianismo*, Biblioteca Nueva, Madrid 1999, 21 x 13,5, 269 pp.

Atendiendo a la cultura judía (ambiente social, cultural y religioso) el libro ofrece una imagen de Jesús que permite comprender mejor qué significó Jesús de Nazaret para los

hombres de su tiempo. El primer cap. nos ofrece una descripción breve de la situación histórico-social de Israel en tiempos de Jesús, así como sus fuentes. El 2º cap. se centra en la infancia de Jesús, la cual debe ser vista como confesión cristológica, pues la considera como cumplimiento de las escrituras. El 3º cap. está dedicado a la diversas curaciones de Jesús, en las cuales el hombre es recreado en los prodigios y señales de Jesús. El 4º cap. analiza el anuncio del Reino en las bienaventuranzas y en las parábolas. En el 5º estudia el tema del amor de Dios hacia el hombre y finaliza con los últimos sucesos de la vida de Jesús.

El libro tiene como objetivo responder a la pregunta, ¿cuál fue la interpretación (mensaje y oferta) que Jesús hizo de la tradición de Israel para que muchos judíos lo persiguieran, condenaran y mataran; y, en cambio, otros le siguieran y, una vez muerto, fueran capaces de dar razón de la nueva esperanza? El autor pretende ser "avanzado" y crítico con las tradiciones que subyacen en los textos, pero por otra parte hace afirmaciones que son poco críticas: considera a Pablo como autor de 1 Tím (pag. 62), o que el grupo de los saduceos existía ya en tiempos de Sadoc (p. 33). El autor, teniendo en cuenta al público amplio al que va dirigido, se podía haber ahorrado mucha terminología en hebreo.- D.A. CINEIRA.

SCHENKE, L., *La comunidad primitiva. Historia y teología*, Sígueme, Salamanca 1999, 21 x 13,5, 546 pp.

El libro presenta un consenso crítico de la exégesis histórico-crítica sobre la evolución histórica y teológica de la comunidad primitiva, entendida ésta como el movimiento en torno a Jesús durante el período postpascual en Palestina. Es consciente, así mismo, de que no se puede hablar de unanimidad de criterios en todos los aspectos. El libro no expone nuevas ideas, sino pretende claridad a la hora de presentar la relación entre la historia de los hechos, la historia social y la historia de la tradición en la comunidad primitiva. Analiza la comunidad primitiva de Jerusalén como punto central del movimiento cristiano. A ésta dedica varios capítulos, donde presenta la composición y organización, la conciencia y el culto de la comunidad primitiva. Hay que destacar las concepciones cristológicas que se daban en dicha comunidad, así como su actitud ante el templo y la ley. Nuestro autor nos presenta claramente la evolución de la comunidad jerosolimitana y palestina mediante la misión de los helenistas. En la expansión del cristianismo jugó un papel importante el sistema de misioneros itinerantes. El estudio concluye con una visión panorámica de los inicios de la comunidad de Antioquía. De ésta parten los nuevos impulsos con los primeros pasos de la misión universal, mientras decrece paulatinamente la importancia de la comunidad de Jerusalén.

Tal vez hubiera sido aconsejable en la traducción española hubiera mantenido el índice de textos que aparece en el original alemán, con el fin de facilitar la búsqueda de algún texto concreto que viene comentado. El libro ofrece una buena visión de conjunto de la evolución y el desarrollo del cristianismo primitivo, por eso se recomienda especialmente para estudiantes y para cristianos inquietos que no se conformen con la visión parcial e idealizada que nos muestran los Hechos de los Apóstoles.- D.A. CINEIRA.

Teología

Der Barnabasbrief. Uebersetz und erklärt von F. R. Prostmeier (Kommentar zu den Apostolischen Vätern, 8), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1999, 25 x 15, 648 pp.

Con el presente, el Comentario a los Padres Apostólicos que viene publicado la editorial Vandenhoeck & Ruprecht alcanza ya su octavo volumen. Está dedicado a un escrito original y en cierto modo atípico de la primitiva literatura cristiana extracanáónica.

Como es habitual, el comentario propiamente dicho viene precedido de una introducción, de notable amplitud (pp. 11-134). En sus diferentes apartados, ésta se ocupa de la tradición textual directa e indirecta; de la historia y valor de los testimonios sobre el texto; de la estructura, composición y carácter literario del escrito; de su trasfondo tradicional y de las circunstancias de personas, lugar y tiempo que están en el origen del mismo. A su vez, el comentario procede dividiendo el texto en unidades temáticas. A la traducción en lengua alemana, sigue el examen detallado de los problemas que dicha unidad plantea a nivel de crítica textual. Luego presenta la estructura, la disposición, el análisis literario-gramatical y, finalmente, la exposición de la unidad, normalmente versillo a versillo. No en todas las unidades se consideran la totalidad de los aspectos indicados ni siempre constituyen apartados diferentes. En buena medida depende de la extensión de la unidad examinada. La exposición es meticulosa, atenta a sus variadas estructuras y a las estrategias de argumentación del autor, concediendo gran importancia a los aspectos literario-gramaticales, de modo particular con vistas a descubrir la estructura y articulación interna de los textos. Con frecuencia se usa un cuerpo menor de letra; es el caso sobre todo cuando se trata de cuestiones discutidas, de temas auxiliares que ayudan a la comprensión del texto y, como norma, en el estudio de los problemas de crítica textual.

F.R.P. defiende la integridad literaria del escrito, esto es, que desde su comienzo poseyó la amplitud en que aparece en los Mss. Sinaiticus y Hierosolymitanus. Consta, pues, de dos partes principales de desigual longitud (nn. 2-16; 18,1b-20,2), que recogen dos tradiciones con perfil propio en cuanto al contenido, forma e historia de la tradición. El *transitus* de una a otra está constituido por los nn. 17,1-18a; completan el escrito el n. 1 (saludo e introducción) y el n. 21 (conclusión). Así los nn. 1, 17 y 21, unidos hasta en el estilo, constituyen las piedras angulares del escrito. Esta disposición obedece al objetivo del autor de la "Epístola" de fundamentar y perfilar la fe y praxis del grupo al que pertenece él y sus lectores, en polémica con la fe y praxis de otros grupos. En la primera parte, el conjunto de la Escritura es legitimada como originariamente cristiana; el autor ofrece una penetrante prueba exegética de que la Escritura muestra exclusivamente a Cristo y a los cristianos y de que en ellos se cumplieron todas las promesas; la vinculación entre la salvación y Cristo, funda, trae y completa la Iglesia; los judíos no sólo no entendieron la revelación de Dios, sino que están fuera del ámbito de su gracia; pensar en una continuidad histórico-salvífica entre Israel y la Iglesia además de impensable es, para el autor, blasfemo. En la segunda parte se ofrece un doble catálogo ético, indicador de un comportamiento específicamente cristiano. Esencial a la "Epístola" es la cuestión de la salvación escatológica que determina la selección, organización y tratamiento de los temas. Constituye su gran tema teológico. En función de ella aparecen la Cristología, de gran peso en el escrito, la Eclesiología y la Escatología.

Designado de múltiples maneras a lo largo de los tiempos. F.R.P. considera el escrito como un "tratado" en un marco epistolar. Lo deduce, aunque no exclusivamente, del motivo y objetivo del escrito, así como de la disposición de sus dos partes.

F.R.P. juzga programático el anonimato del autor. Este no reclama para sí la apostolicidad, pues sólo quiere señalar la autenticidad y relevancia de su mensaje; transmisor fiel y abogado de la tradición apostólica, se da a conocer como exégeta legitimado, cuya exposición es auténtica. Su conocimiento de la Escritura, su facilidad para usarla al servicio de sus intereses y de servirse de tradiciones judías y cristianas, llevan a F.R.P. a ver en él un *didaskalos*. Tal conocimiento no basta para ver en él un judeo-cristiano, pues puede venirle de su profesión; más aún, ciertas ignorancias sobre aspectos judaicos hacen pensar que tanto él como sus lectores sean más bien cristianos procedentes de la gentilidad. F.R.P. sugiere cómo pudo sobrevenirle esa identificación con Bernabé, presente ya desde Clemente Alejandrino.

El autor dirige su obra a cristianos, siendo él uno de ellos. Además de citar la Escritura, bebe de las primitivas tradiciones, no sólo de las conservadas en el NT, que conoce por razón de su profesión; así lo muestra sobre todo la doctrina de los dos caminos. F.R.P. analiza con finura la sucesión y forma de las citas, con frecuencia anónimas e inexactas, y su exposición. Aunque la apariencia haga pensar en una cita formal, no siempre es así. Sin excluir la existencia y uso de Testimonios, aunque haya que precisar qué se entiende por tales y los criterios para identificarlos, opina que cabe pensar que el material no le llegó directamente por vía literaria. En relación específica al problema planteado por el Tratado de las dos vías (2ª parte del escrito) se atiene a las conclusiones de Niederwimmer a propósito de la Didajé, esto es, la existencia de una fuente escrita, originariamente judía, presente en múltiples recensiones, siendo la primera versión cristiana del mismo tratado la que sirvió al autor de nuestro escrito. La idea directora de esta segunda parte es la gnosis, siempre en perspectiva soteriológica. La fe cristiana perfilada en la primera parte, es el fundamento del obrar cristiano.

En cuanto a la fecha de composición F.R.P. se suma a quienes optan por el año 130 ó 131. Respecto del lugar en que fue compuesto el escrito, considera que, en principio, ninguno ha de quedar excluido, salvo Palestina, pero acaba inclinándose por el ambiente escolar de Alejandría.

La información, excepcional, queda recogida en las muchas y, a veces, amplias notas a pie de página. En ellas encuentra el lector cuanto la erudición, sobre todo de lengua alemana, ha aportado sobre el escrito y los temas en él contenidos.

La obra incluye un elenco de las variantes de los Códices Vat. gr. 1655 y 1909 referentes tanto a la Carta a los Filipenses de san Policarpo como a la "Epístola de Bernabé"; dispone de índices bíblico, de literatura judía, rabínica, cristiana, profana en latín y griego, de términos en griego, hebreo o arameo, y concluye con el índice de materias.- P. de LUIS.

JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de Mateo*. Introducción y notas de Roberto Peña, OSB; traducción de las Hnas. Bernarda Bianchi de Carcano y M^a Eugenia Suárez, OSB (Fuentes Patrísticas, 45), Ciudad Nueva, Madrid 1999, 23,5 x 15, 444 pp.

La exégesis de san Jerónimo no resulta desconocida para el lector de la "Biblioteca Patrística". Su *Comentario al evangelio de Marcos* apareció ya en el vol. 5 de la colección; su género literario es el homilético. Homilías predicadas cuando Jerónimo todavía se sentía seducido por el gran Orígenes, al que se limita a adaptar. Ahora, en cambio, se nos ofrece el *Comentario al evangelio de Mateo*, que presenta otra cara de la exégesis del monje betlemita. De una parte, el género literario es diferente, el comentario en sentido propio, que en este caso abarca la totalidad del texto del primer evangelio, en cuatro libros; de otra, su autor lo da a luz cuando ya se había convertido en adversario del maestro Alejandrino.

Con todo, aunque se propone hacer un “comentario histórico”, las interpretaciones de tipo espiritual abundan. La circunstancia de haber sido compuesto en el curso de sólo dos semanas, si nos privó del enriquecimiento de erudición que sin duda aportaría la consulta de otros comentarios anteriores, nos permite conocer en estado casi puro a este gigante de los estudios bíblicos de la antigüedad. “Aunque su deseo era primariamente hacer un comentario al evangelio de Mateo llano y sencillo... Jerónimo no pudo abdicar de su formación clásica, por lo que en esta obra están presentes por momentos... la elocuencia, la ironía, la pasión, la poesía, las fórmulas compactas y brillantes y otros procedimientos estilísticos de valor”. Pero eso no quita que sea una obra integrada en la vida de la Iglesia, abordando todos los temas debatidos en la época y refutando al sin fin de herejes.

R. Peña divide la introducción en dos partes. La primera consiste en una breve biografía del santo. La segunda se ocupa específicamente del *Comentario a Mateo*, integrándolo en el conjunto de la labor exegética. En concreto, hace una presentación sumaria de los trabajos preliminares de Jerónimo, de los presupuestos de su exégesis bíblica (las variadas fuentes de información, cómo usa los tradicionales sentidos de la Escritura, las limitadas referencias escatológicas), compara la exégesis jeronimiana del AT y la del NT y, finalmente, señala las características principales del *Comentario a Mateo*. El autor defiende que el papa san Dámaso le confió la delicada misión de traducir la Sagrada escritura a la lengua latina, algo que, aunque se afirme habitualmente, está por demostrar. También afirma que “tradujo” los evangelios, dato que no es rigurosamente exacto, pues su labor se redujo a corregir traducciones anteriores.

Las notas que acompañan al texto, son en su mayoría simples referencias; además de las bíblicas, a Orígenes e Hilario, y a otras obras del estridonense. La obra concluye con dos índices, uno bíblico y otro de nombres y materias.- P. DE LUIS.

LEONE MAGNO, *I sermoni quaresimali e sulle collette*. Introduzione critica e costituzione del testo di E. Montanari; Traduzione di S. Puccini; Introduzione e commento di M. Pratesi, Edizioni Dehoniane, Bologna 1999, 13 x 20,3, 364 pp.

El presente volumen es el tercero de la serie de seis en que aparecerá publicado el total de los sermones del papa san León Magno. Como indica el título comprende sermones sobre el ayuno cuaresmal, en número de doce (sermones 26-37), y otros sobre las colectas, en número de seis (sermones 20-25), a los que hay que añadir una homilía sobre la transfiguración (sermón 38).

El texto crítico es fijado por E. Montanari, como ya hizo para los sermones sobre la Navidad (vol. II de la colección) donde expuso las consideraciones y conclusiones de valor general para toda la tradición de los sermones leonianos, que sirven también para el presente volumen, aunque tenga su peculiaridad. El autor divide el material en varias “tipologías”: la primera, que abarca los serm. 20-24, 28 y 38, de la 1ª colección (los predicados en los cinco primeros años del pontificado); la segunda, los serm. 31-37, de la 2ª colección (predicados tras el 6º año de pontificado); la tercera, los serm. 26, 27 y 29, de la 1ª colección, pero reelaborados después; la cuarta, al sermón 30, también de la 1ª colección, pero transmitido por testimonios de la 1ª y 2ª colección, amén de otros); por último el sermón 25, transmitido por un único códice. A continuación presenta el canon crítico de cada una de dichas tipologías, en cuyos detalles no podemos entrar aquí. Las diferencias con la edición de Chavasse no resultan ni numerosas ni particularmente significativas.

De M. Pratesi son tanto la introducción como el comentario. Aquella comienza por los sermones sobre las colectas. El autor determina, primero, el número de días en que tenía

lugar la colecta y, después, en qué días concretos. En un segundo momento entra ya en la teología que subyace a esa praxis de la Iglesia romana que, según M.P., discrepando de otros autores, León juzgaba instituida directamente por los apóstoles Pedro y Pablo. Partiendo del carácter fuertemente dogmático de la predicación moral del Pontífice, examina con detenimiento el fundamento de la práctica de misericordia, el misterio mismo de Dios, para derivar luego a la que debe ser la praxis cristiana, en el contexto de valoración de la riqueza y pobreza, y la actitud interior que debe acompañarla. En el apartado correspondiente a los sermones sobre la cuaresma expone la forma en se celebraba en Roma en tiempos del papa León, y la concepción teológico-moral que encerraba: un combate espiritual, que requería ciertas armas y respondía a determinada antropología; combate puesto en relación con el bautismo y la penitencia. Luego se ocupa de las fuentes, cuya presencia se percibe más a nivel conceptual que verbal. Entre ellas, ocupa un lugar destacado san Agustín, sin ser el único autor.

El comentario es amplio. Ocupa 85 páginas en un cuerpo de letra menor del utilizado para el texto. No se ubica a pie de página, sino al final del volumen. Lo que se echa de menos es la indicación en el texto de la existencia de la respectiva nota explicativa. Estas notas van precedidas de una breve presentación del contenido del respectivo sermón, que incluye normalmente la estructura literaria del mismo. El comentario abarca aspectos históricos, filológicos, literarios, litúrgicos, teológicos, morales, fuentes, etc. En ellas encuentra el lector un considerable acervo de documentación.

La obra concluye con dos tablas: una cronológica de la vida de san León Magno puesta en relación con eventos civiles y eclesiásticos; otra de concordancia entre la numeración de los sermones en la edición de Chavasse y la de la presente.- P. de LUIS.

RUPERT VON DEUTZ, *De divinis officiis. Der Gottesdienst der Kirche*. I-II. Auf der Textgrundlage der Edition von Hrabanus Haacke. Neu herausgegeben, übersetzt und eingeleitet von Helmut und Ilse Deutz (= *Fontes Christiani*, Band 33/1), Herder, Freiburg in Breisgau 1999, 19,5 x 13, 773 pp.

Es una especie de tópico considerar el *ora et labora* como síntesis de la espiritualidad benedictina. Sin embargo, al menos por lo que respecta a ciertas épocas y lugares, la realidad fue otra. Es el caso de la Congregación de Cluny, quizá aquella en la que el monacato benedictino alcanzó su mayor esplendor. En ella, los monjes, al menos los clérigos, así como no eran *bellatores*, tampoco eran *laboratores*, sino casi exclusivamente *oratores* (orantes). Como escribe un historiador del monacato benedictino, “Los monjes trabajaban poco, leían algo y oraban mucho” (G. Colombás). Con el pasar del tiempo se habían convertido en profesionales del culto; en el coro pasaban las más de las horas del día y buena parte de las de la noche. Siendo la liturgia la actividad principal, es lógico que se buscara darle sentido. En ese contexto se coloca el surgir de la obra *De divinis officiis* (*El culto de la Iglesia*). La obra consta de doce libros, de los que los dos presentes volúmenes ofrecen sólo los cinco primeros: los dos primeros en el vol. I, y los tres restantes en el vol. II. Según el índice, la obra completa constará todavía de un tercero y un cuarto, de los cuales aquel ofrecerá los libros que van del sexto al noveno, y este, los tres últimos.

La amplia introducción que precede al texto en lengua latina y alemana, está estructurada en dos partes, la primera de las cuales consagrada al autor, Ruperto de Deutz, y la segunda, a su obra. El autor queda perfectamente ubicado en el contexto político y eclesial de entonces, y más específicamente en el del monacato de finales del s. XI y comienzos del XII. El lector se encuentra de inmediato con el emperador Enrique IV y sus diferencias con

el papado, con la lucha de las investiduras y el imperio de la simonía, con la influencia de Cluny que va imponiendo sus usos a otras abadías. La lucha entre papa y emperador, afectó directamente la vida de Ruperto, quien, como consecuencia de ella, tuvo que abandonar su monasterio y quien durante algunos años renunció a ser ordenado sacerdote por que no quería serlo por un obispo que estaba de parte del emperador excomulgado por el papa. La praxis monástica de entonces, contemplada ya en la Regla de san Benito, de admitir niños oblatos, permitió que Ruperto recibiera en el monasterio de san Lorenzo de Lüttich, ya desde muy temprana edad, una buena educación clásica y eclesiástica simultáneamente. A su vez, el influjo de Cluny, con su sobredosis de culto, tuvo sin duda su parte en la génesis de este tratado, que Ruperto debió comenzar nada más ser ordenado sacerdote y vio la luz entre el 1108 y 1111/1112; un tratado que respondía a todas luces a las necesidades del momento y cuyos destinatarios primeros eran los monjes de su propio monasterio. Al no estar claro el misal utilizado por Ruperto para su explicación de la liturgia de la Misa, H.D., somete a examen la liturgia de Lüttich y específicamente el Misal de la abadía. Pero Ruperto no se limita a explicar la liturgia eucarística, sino todo el *opus Dei*: liturgia de las horas, el *ordo* de la Misa y los propios de las Misas de los distintos tiempos litúrgicos del año; Misa que representa para Ruperto el momento central del día y con la que relaciona las horas canónicas. La novedad que en su momento significó esta obra es puesta bien a la luz por H.D.

La segunda parte de la introducción contiene una amplia exposición del significado histórico-salvífico de la liturgia, tanto del rezo de las horas, como de la Misa y el año litúrgico. Tras una breve síntesis del contenido de cada uno de los doce libros, presenta la liturgia como manto que cubre los misterios celestes, el significado rememorativo de la vida terrena de Jesús de la liturgia de las horas; el significado tipológico del altar y otros útiles del culto; el significado de la Misa como celebración conmemorativa de la ofrenda de Cristo, unida en varios estratos con aspectos rememorativos, tipológicos y anagógicos, aspectos que a continuación se explicitan en detalle. Llamativa nos parece su concepción del evangelio como *caput* y las restantes lecturas del propio de la misa como *membra*; digno de resaltar también el ordenar los temas teológicos a la Misa y a los ciclos festivos litúrgicos, así como la importancia dada al canto litúrgico. Por último, H.D. compara los planteamientos de Ruperto con la visión de la liturgia introducida con el Vaticano II, constatando, dentro de las divergencias lógicas, notables coincidencias.

En las notas que acompañan la traducción, junto a las bíblicas, predominan las referencias a la tradición, así como las explicativas de los *realia* del texto o de determinados términos. No faltan, sin embargo, otras de carácter más teológico, a propósito, por ejemplo, de la doctrina eucarística de Ruperto.- P. de LUIS.

CROUZEL, H., *Orígenes. Un teólogo controvertido*, BAC, Madrid 1998, 20 x 13, 378 pp.

Entre las primerísimas inteligencias del cristianismo hay que contar, sin duda, a Orígenes. Su suerte, sin embargo, dentro de la Iglesia no ha sido la que cabía esperar. Como reza el título del prefacio, se convirtió en signo de contradicción; ya en vida, pero sobre todo después de su muerte. Gozó de gran celebridad y ejerció con eficacia un magisterio indiscutido durante los 150 años que siguieron a su muerte; pero a finales del s. IV comenzó la "cuestión origeniana" que llevaría a su condenación posterior (s. VI). Pero el eclipse, nunca total, que significó tal condena ha llegado a su fin, pues su figura ha recuperado hoy dentro de la Iglesia el prestigio que nunca debió haber perdido.

En este contexto se coloca el estudio de H. C., que, la BAC ofrece en lengua española, debida a las Monjas Benedictinas de la Abadía santa Escolástica (Victoria, Buenos

Aires, Argentina) tres lustros después de su aparición en francés. Al escueto título original (Orígenes), se le añade como subtítulo “un teólogo controvertido”. Se trata de una de las obras que más ha contribuido a la revalorización de su protagonista. A pesar de ser relativamente reciente, se puede hablar de una obra “clásica” sobre él. El autor es uno de los reconocidos especialistas sobre el sabio alejandrino; sus amplios conocimientos sobre el personaje y su contexto cultural y eclesial salen a relucir en cada página. La obra la ha dividido en cuatro partes. En la primera estudia al personaje, en la segunda al exégeta; la tercera está dedicada al hombre espiritual que era Orígenes y la cuarta al teólogo. En cada uno de esos aspectos, Orígenes resulta ser una figura excepcional. Que se le apodase Adamancio, esto es, “hombre de acero”, es ya indicador de su personalidad; hablar de exégesis a propósito de Orígenes es colocarlo en su medio natural, pues quizá no hubo otro exégeta como él en la antigüedad cristiana, y significa hablar, de un lado, de su preocupación por el texto bíblico (de ahí las Héxaplas) y, de otro, del sentido de ese texto descubierto sobre todo a través del método alegórico; hablar de él como hombre espiritual es entrar en su más profunda intimidad, mezcla de san Bernardo y de san Francisco, y significa reconocer en él en buena medida al padre de la mística cristiana; por último, hablar de él como teólogo lleva de inmediato la mente a la obra *Peri archón* (Sobre los principios).

Puestos a resaltar algo respecto a este último ámbito, el de la teología, la fuente de todas sus tribulaciones, hay que anotar dos énfasis puestos por H. C. El primero, en que la teología de Orígenes era una teología de búsqueda, cuando todavía el dogma no había llegado a formulación oficial ninguna y quedaban abiertas varias alternativas posibles. Así, allí donde mentes obtusas no vieron más que contradicciones y herejías, juzgando su pensamiento con un metro que no le convenía, en realidad no hay más que hipótesis, afirmaciones a modo de ejercicio de búsqueda. El segundo, en la distinción entre el pensamiento de Orígenes y las ideas, ya radicalizadas, de origenistas posteriores –léase, sobre todo, Evagrio–, que fueron las propiamente condenadas, aunque no en el V Conc. ecuménico (II de Constantinopla) del 553, pues los anatemas correspondientes no figuran en sus actas.

Lamentablemente el libro no incluye índice alguno, a excepción del general, siguiendo en ello al original francés.- P. de LUIS.

DRECOLL, V. H., *Die Entstehung der Gnadenlehre Augustins* (=Beiträge zur historischen Theologie, 109), Mohr Siebeck, Tübingen 1999, 23,5 x 16 cm., 439 pp.

San Agustín es denominado “doctor de la gracia”. Nada tiene de extraño que este tema tan importante de la teología del obispo de Hipona ocupe una y otra vez la atención de los estudiosos. De ello deja constancia la introducción del libro en que su autor pasa revista crítica a la bibliografía desde finales del s. XIX. Aunque no pretenda una bibliografía completa, nos habría gustado ver en ella la introducción de A. Turrado en la Introducción a las obras antipelagianas, en Biblioteca de Autores Cristianos, vol. 457, Madrid 1984. Puntos significativos en esta investigación, son para el autor obras de K. Janssen (1936) y A. Niebergall (1951) por ocuparse específicamente de la génesis de la doctrina de la gracia; obras, sin embargo, influenciadas por el problema típico de principios de siglo, esto es, el de la evolución espiritual de san Agustín del neoplatonismo al cristianismo, dejando de lado el estudio del maniqueísmo. Por eso, desde el punto de vista metodológico, aunque no traten específicamente del tema de la gracia, considera dignos de mención los estudios de E. Feldmann sobre el influjo del maniqueísmo en el pensamiento de Agustín. Como cabía esperar, también la obra de K. Flasch *Logik des Schreckens* le entretiene un tanto, cuya importancia ve, en buena parte, no tanto en la novedad de los argu-

mentos como en la forma de presentarlos. El repaso a la bibliografía le permite concluir en la falta de un estudio sobre la génesis de la “doctrina de la gracia”, concepto que el autor se encarga de definir con precisión en apartado posterior. Tres juzga que han de ser las cuestiones a dilucidar: el papel jugado por el maniqueísmo, la forma en que el neoplatonismo (¿Plotino o Porfirio?) le ha influenciado, el núcleo del contenido que ha llevado a Agustín a desarrollar su doctrina de la gracia.

El estudio consta de tres capítulos. En el primero, se ocupa de los enfoques de la doctrina de la gracia en los escritos anteriores al 391 (pp. 25-143). La parte del león corresponde aquí a la obra *de uera rel.*, el primer escrito en que aparece el término *gratia* en conexión con la doctrina de la redención, cuyo perfil específico remite a una estructura determinada del concepto de Dios, estructura preparada ya en *De beata uita* y *De immortalitate animae*, las otras dos obras seleccionadas para su examen. La primera porque la cuestión sobre la vida feliz modela un concepto de Dios, que permite comprender mejor la concepción de *De vera relig.*; la segunda por su importancia para descifrar la dependencia o no de Agustín respecto de Porfirio. En segundo capítulo está dedicado a la doctrina de la gracia en la primera exégesis agustiniana de Pablo (pp. 145-250), esto es, en las obras: *Expositio quorundam propositionum ex Epistula ad Romanos*, *Epistulae ad Galatas expositio*, *Ad Simplicianum*. I,1 (Rom 7), *Quaest.* 68 (Rom 9,20), *Ad Simplicianum* I,2 (Rom 9). Son todos textos importantes que, por primera vez, desarrollan de forma global la doctrina de la gracia. Baste advertir que en ellos se encuentra la doctrina de las cuatro etapas (*ante legem, sub lege, sub gratia, in pace*) que el autor pone en relación con otras divisiones de la historia sea del individuo sea de la humanidad; que entran en juego conceptos tan importantes como presciencia, mérito, predestinación, elección, etc. Especial interés ofrece *ad Simpl.* 1,2 en que se constata un cambio neto, aun dentro del mismo escrito, cambio tan diversamente valorado y explicado por los estudiosos. Las cuestiones que plantean son, de una parte, la motivación que impulsó a Agustín a ocuparse de la exégesis paulina y, de otra, hasta qué punto resulta modificada por la exégesis paulina la doctrina de la redención presente en *de uera rel.* El tercero está dedicado todo él a las *Confessiones* (pp. 251-354), centrándose sobre todo en los libros séptimo y octavo. Capítulo importante en cuanto que las *Confessiones*, en su libro séptimo nos presentan el cambio que experimentó Agustín en la concepción de Dios, originada por la lectura de los libros neoplatónicos y que dio al traste con la concepción materialista, de cuño estoico, que aún arrastraba, procedente de su etapa maniquea. Cambio en la idea de Dios, acompañado de una nueva metafísica, que tuvo también su traducción en la doctrina de la gracia. El capítulo es importante asimismo para la comprensión de la obra de las *Confessiones* en cuanto tal. Además de hacer su propuesta de género literario, que asumiendo la de Feldmann, va más allá de ella, aporta también su contribución en problema de la estructura y unidad. Como complemento de comparación, introduce a propósito de *de inm. an.*, *De lib. arb.* I; a propósito de *exp. prop. Rom.*, la *quaestio* 66; a propósito de la doctrina de los cuatro etapas, el escrito maniqueo *epistula ad Menoch* y *de lib. arb.* II-III.

El examen de los textos es minucioso; Drecoll pone suma atención en detectar los cambios en las ideas y en averiguar la posible procedencia de los mismos, contemplando y valorando críticamente las diversas posibilidades (cf., v. gr., la doctrina sobre el alma en *de inm. an.*); se atiende estrictamente al tema, aunque a veces parta de lejos (como ejemplo puede citarse las páginas dedicadas al género literario de las *Confessiones*: un protréptico con tendencia apologética). El conocimiento de la bibliografía es ejemplar. Las conclusiones no son sino la respuesta a las tres cuestiones antes planteadas. Sin entrar en detalles ni valoraciones, hélas aquí: el maniqueísmo, al que el autor está muy atento, jugó un papel más importante y a veces diferente del que se le ha atribuido; la influencia neoplatónica a

Agustín le ha llegado sobre todo de Plotino; la dependencia de Porfirio no se puede demostrar, pues casi todo aquello en que se cree que depende de él Agustín lo pudo encontrar o bien en Plotino o, más en general, en la tradición platónica, o ser incluso creación del mismo Agustín; por último, el motor de la evolución agustiniana en el tema es el concepto de Dios. El modo de entender la gracia evoluciona en la misma medida en que lo hace el concepto de Dios. También los aspectos pneumatológicos y cristológicos se ven variar. El mismo autor resume el resultado de su investigación en estas líneas combinando los tres elementos: “la génesis de la doctrina de la gracia de Agustín depende de la estructura del concepto de Dios y está motivada por la polémica con el maniqueísmo dentro de la reflexión crítica de pensamientos plotinianos”.

La obra concluye con índices bíblico, de fuentes agustinianas, de otros autores antiguos, de nombres antiguos, de los principales autores modernos, de conceptos y de términos latinos. Como es habitual en la Editorial, la obra está óptimamente presentada.- P. de LUIS.

DE SAHAGÚN LUCAS, J., *Fenomenología y Filosofía de la religión* (=Sapientia Fidei 19), BAC, Madrid 1999, 14,5 x 21,5, 215 pp.

Para quienes han leído la obra del mismo autor *Interpretación del hecho religioso. Fenomenología y Filosofía de la religión*, en la Editorial Sígueme, cuya tercera edición data del 1989, la obra que hoy presentamos es una reelaboración muy bien llevada a cabo de la anterior y con idénticas pretensiones de ofrecer a quienes se inician en el estudio de la teología un texto sobre la Fenomenología y la Filosofía de la religión, disciplina que actualmente se está ya introduciendo prácticamente en todos los centros teológicos cualificados. El autor añade una introducción, por cierto con muy buen juicio crítico, en torno a la actualidad de la religión en la sociedad actual, tras la crisis de lo religioso a raíz de todo el proceso de secularización por la que ha pasado y sigue pasando nuestra sociedad occidental. El balance de los planteamientos de las ciencias sobre lo religioso precede a los conceptos básicos en torno a la Fenomenología de la religión, pasando posteriormente a la presentación del estatuto de la Filosofía de la religión en el marco de la fundamentación de la religión en la existencia humana. Los capítulos siguientes se centran en el estudio de la estructura de lo religioso y de la actitud religiosa con todas sus implicaciones, insistiendo después en la interpretación del hecho religioso y de la religión en la modernidad, “los filósofos de la sospecha”, concluyendo con la justificación racional de la actitud religiosa en la filosofía actual en sus diversas vertientes, tanto como experiencia transcendental, como experiencia ontológica y encuentro interpersonal, quedando la persona abierta al Misterio, a una posible escucha de la Palabra en la historia. Obra muy enriquecida con las nuevas aportaciones tanto de la Historia de las religiones como de la otras ciencias sobre lo religioso y de la filosofía. Damos la bienvenida una vez más a obras de esta categoría didáctica y que servirán sin duda para colaborar en la formación de las futuras generaciones de teólogos en la comunidad eclesial.- C. MORÁN

PLAZAOLA ARTOLA, J., *Historia del Arte Cristiano* (=Sapientia Fidei 20), BAC, Madrid 1999, 14,5 x 21,5, 328 pp.

A lo largo de la historia, desde la época de las catacumbas hasta el s. XX, el arte cristiano se desarrolló como expresión de la fe y, al mismo tiempo, como medio de evangelización y catequesis.

Con la secularización ha existido una fuerte tendencia a estudiar el arte cristiano simplemente como "arte", independientemente de su origen y su sentido. La Iglesia está intentando contrastar esta tendencia, tratando de revalorizar el arte cristiano y utilizarlo al servicio de la tarea evangelizadora.

Para realizar esta recuperación se ha visto que era fundamental que los sacerdotes y religiosos -principales agentes de evangelización-, conozcan y aprecien estas expresiones de fe y aprendan a utilizarlas. Por ello, acertadamente, se ha introducido dentro de los estudios eclesiásticos previos a la ordenación sacerdotal, la asignatura de "Arte Cristiano".

Dentro del panorama hispano no se podía encontrar una persona más competente sobre el tema que el profesor jesuita Juan Plazaola, que tiene a sus espaldas importantes publicaciones sobre el argumento. Baste recordar su obra "Historia y sentido del Arte Cristiano", publicada también por la BAC en 1996, y presentada en esta revista no hace mucho.

Ya allí decíamos que esa obra era un punto de referencia básico sobre el arte cristiano, tanto para los profesores como para los alumnos. Pero, ya se sabe, los alumnos siempre piden instrumentos de trabajo más breves y manejables. Por eso el Prof. Plazaola ha realizado un importante esfuerzo de síntesis para recoger las enseñanzas principales de la obra citada, centrándose aquí principalmente en la "historia", sin dedicar tanto espacio al "significado".

El libro sigue un estricto orden cronológico, desde el primer arte cristiano, hasta la era moderna, pasando por las distintas etapas: bizantino, románico, gótico, renacimiento, barroco, etc.

El autor es bien consciente que resumir dos mil años de historia de arte cristiano es tarea ardua, pero hay que reconocer que realiza un excelente trabajo y quien se acerque a la obra descubrirá detrás de este arte cristiano la vida del cristianismo.

Es una obra quizás demasiado "europea". Hubiera sido deseable que hablase también algo del arte cristiano en América, África, Asia... De todos modos se trata de una síntesis meritoria y que no dudo será de gran utilidad a las futuras generaciones de seminaristas y de laicos deseosos de descubrir la expresión de la fe por medio de la belleza. - B. SIERRA DE LA CALLE.

HAUSCHILD, W.D., *Handbuch der Kirchen- und Dogmengeschichte. II: Reformation und Neuzeit*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1999, 17 x 25, 978 pp.

Segunda entrega de un manual que conjuga la historia del dogma con la historia de la Iglesia, insistiendo más en lo segundo, mientras que el aspecto dogmático se trata desde sus discusiones y fijaciones históricas. El volumen abarca la época que va desde la Reforma hasta la segunda guerra mundial, anunciándose un tercer libro sobre la contemporaneidad. Perteneciendo el autor al protestantismo, se explaya convenientemente sobre esta cuestión, que marcó tan fuertemente el período que el libro considera, sin olvidar el discurrir paralelo del catolicismo. De los diez capítulos del libro, cinco están dedicados a la revolución ocasionada por la Reforma. El sexto al influjo perdido del catolicismo en Europa. Los tres siguientes a la relación de las confesiones cristianas con la emancipación de los Estados modernos. Y el último al siglo XX, marcado sobre todo por dos guerras mundiales y la aberración nacional-socialista. La Iglesia ha influido en todos estos avatares, unas veces, y se ha dejado arrastrar por ellos, en otras ocasiones, demostrando siempre ser hija de su tiempo.

Cada capítulo distingue las cuestiones centrales de las más accesorias con un tipo de letra más pequeño para estas últimas, y concluye con una bibliografía sobre el particular. El

tomo termina con amplios índices temático y onomástico, amén de una lista de abreviaturas y otra de los emperadores, reyes y papas de la época analizada.- T. MARCOS.

BEUTLER, J., KUNZ, E. (Hrsg), *Heute von Gott reden*(=Religion in der Moderne 5), Echter, Würzburg 1998, 23,3 x 15,3, 144 pp.

Estamos ante la edición de seis conferencias que se presentaron en 1995/96 en la Facultad Sankt Georgen de los jesuitas de Frankfurt bajo el lema *hablar de Dios hoy*. La primera contribución es la de H. J. Höhn, *Abschied von Gott? Theologie an den Grenzen der Moderne*: puesto que el discurso filosófico y científico actual hace muy difícil el poder formular un conjunto de enunciados relevante sobre Dios, queda insistir en la importancia y eficacia que puede tener hoy la teología negativa unida, eso sí, a una insistencia en la figura de Jesús, como manifestación de Dios, y en el comportamiento ético de los cristianos. R. Schaeffler hace en *Die Selbstgefährdung der Vernunft und der Gottesglaube* una profunda exposición sobre la racionalidad, el lenguaje religioso y la fe. La razón no resulta empuñada por el hecho de creer sino que puede llegar a sus máximas potencialidades y liberarse de las amenazas que la acechan justo a través de la fe. Hoy en día es más difícil llevarlo a cabo precisamente porque estamos en un momento de *racionalidad débil* que lleva a una *teología débil*.

La conferencia de I. Dalferth: *Was Gott ist, bestimme ich! Reden von Gott im Zeitalter der Cafeteria-Religion* reproduce, con ligeras variantes, la lección inaugural dictada por el autor en la Universidad de Zurich el 30 de octubre de 1995 que ya había sido publicada en la *Theologische Literaturzeitung* 121:5 (1996) 415-430. Dalferth comienza retomando el tema de la religión a la carta que ha sido repetidamente expuesto por los sociólogos de la religión. Los creyentes escogen lo que quieren creer dentro de una pluralidad de ofertas y reformulan la fe en el marco de sus intereses y preferencias. En una palabra, se dedican al *bricolage* religioso. La forma de entender la religión es un asunto privado y depende del gusto de cada uno, *“lo que Dios es, eso lo establezco yo”*. La pregunta de si Dios es realmente así, tal y como es definido por el individuo, no entra en consideración. Ahora bien, se plantea la cuestión de si entonces el mundo de las creencias no escapa completamente a lo racional. Si para darse un comportamiento auténticamente racional en la búsqueda de conocimiento se necesitan, como ha indicado repetidamente Habermas, criterios de neutralidad afectiva del sujeto respecto a lo conocido, posibilidad de cualquier sujeto de acceso a lo afirmado (universalidad) y necesidad de presentación a la discusión pública de aquello que es afirmado, al modo como sucede con las propuestas de las ciencias, entonces parece que las creencias tal y como se nos ofrecen ahora, justificadas desde el gusto personal, no entrarían bajo esos parámetros de racionalidad. Pertencerían al ámbito de lo sentimental y estético donde sólo imperan las preferencias individuales. Quedarían las creencias religiosas completamente acorazadas frente a la crítica de la religión elaborada en los dos últimos siglos al precio de ser asunciones irracionales.

Dalferth da un giro a su exposición y se pregunta si deben justificarse la religión, la iglesia y la teología desde esos parámetros de racionalidad. Es decir, desde un punto de vista neutral, al margen de la tradición concreta y de la confesión que se acepta. El proyecto ilustrado de la modernidad insiste en esos tres criterios, pero hay una aporía interna en él pues se ve abocado a adoptar un concepto de *sentido común* normativo, lo racional como aquello establecido por la mayoría, o a apelar a una comunidad de discurso racional que se queda en el ideal y la abstracción. Paradójicamente, la situación presente, en la que cada uno es el último responsable de su credo y acepta lo que mejor le parece, inmunizado a

cualquier crítica racional, no era un deseo de la ilustración; posiblemente era lo más opuesto a sus intenciones, pero ha sido consecuencia de su forma de tratar a la razón y a la religión. Hay que pasar de esa *racionalidad universal de observador neutral*, abstracta e idealizada, a las situaciones comunicativas en las cuales se constituyen de hecho los participantes y que delimitan el diálogo entre ellos. La teología y la iglesia no deberían buscar una legitimación desde una racionalidad imparcial abstracta puesto que ésta es algo ideal e inexistente.

De todas formas el problema ahora es otro, no es el desafío de la razón crítica universal sino el del individualismo religioso y del subjetivismo de unos creyentes que han convertido la religión en un consuelo emocional. Un intento de respuesta ha sido el *comunitarismo* de la Escuela de Yale en general y de Lindbeck en particular (cf. *EstAgust* 32 (1997) 431-498) que lleva a una sectarización postmoderna de la fe. En el fondo no es más que sustituir “*lo que Dios es, eso lo establezco yo*” por “*lo que Dios es, eso lo establecemos nosotros*”. Sin embargo una fe, la fe de la comunidad en la que creemos y vivimos, aunque tenga para los sujetos prioridad fáctica e histórico vital, carece de validez apriori por sí misma. La comunidad se puede equivocar. Pasar del individualismo liberal al comunitarismo postliberal puede suponer un avance pero sigue siendo insuficiente.

¿Se puede ir más allá del individualismo y del comunitarismo? ¿Es la pregunta por la verdad de las creencias algo que se queda en la retórica? Respuesta de Dalferth: primero, hay que situarse más allá de la razón ilustrada. Darse cuenta de que sólo tenemos perspectivas de participantes, es decir de seres humanos inmersos en tradiciones y mundos culturales concretos, no existen observadores neutrales, sólo hay personas implicadas. La teología rinde cuentas de un determinado posicionamiento ante la realidad frente a quienes están implicados en ese o en otros posicionamientos y tradiciones concretas. Nunca ante observadores imparciales que no existen. La postura propia de la teología se expresa en confesiones de fe, en juicios acerca de la realidad *coram Deo* y en la consideración de la misma como creación. Esta opción no es ni infundada ni arbitraria pues se basa en la percepción de la presencia de Dios en nuestra realidad. Estamos ante la primera labor que la teología tiene que exponer en el marco público de relaciones y pensamiento.

Pero, y éste es un segundo punto, la teología se separa críticamente de esa realidad divina tal y como es percibida por el creyente en general y con la cuál ella misma se encuentra implicada. Se distancia de la realización vital de la fe y opta por una suerte de suspensión del juicio dado que el objeto del que trata, aunque sólo sea accesible por la fe, es conceptualizado de distinta forma a lo largo de la historia e, incluso, en el mismo presente; puede hacerse una labor de reconstrucción crítica de sus formulaciones históricas. Esta crítica se elabora a partir de los principios fundantes de la misma fe y en contraposición con otras concepciones de la vida. Hacer teología es algo diferente a creer. La teología toma su objeto de la confesión de fe, pero ni tiene un acceso privilegiado a dicho objeto, la presencia de Dios, ni se queda en mera descripción sistemática de un fenómeno comunitario como sugiere Lindbeck. La teología entra en juego al darse cuenta de que entre la realidad de Dios y la fe en él (lo creído por el sujeto o la comunidad) hay una clara distancia. No se identifican ambos aspectos. Precisamente al no existir identificación entre ambas podemos hablar de verdad o falsedad de la fe. Y sí, por un lado, es verdad que no se puede hablar de ese credo como un observador neutral, por otro, tampoco se puede decir que la realidad de Dios, lo que Dios es, lo determinemos nosotros. Más bien es al revés: “*lo que somos nosotros lo establece Dios*”. Así pues la verdad de lo creído se decide ante la realidad de Dios. Cesa la fe de ser fe si no se distingue de superstición o de increencia y cesa también la teología de ser teología si no busca responder de esa fe y de su ajuste a la realidad de Dios. La teología hablará de dicha fe desde el punto de vista del afectado por ella, como participan-

te creyente, pero nunca será lo mismo hacer teología que el simple discurso del creyente que manifiesta su credo, pues la teología distingue dicho contenido de fe de lo que Dios mismo es. La teología conceptualiza la distancia que se establece entre la fe creída y la realidad de Dios, distancia gracias a la cuál podemos hablar de verdad de la fe.

La teología se mueve en el filo de la navaja: sabe que habla desde la visión del implicado, del que cree y solo puede responder al otro desde la primera persona del singular o del plural pero, por otro lado, es consciente de que los afectados por dicha fe, los creyentes, no deciden lo que Dios es. Si una determinada comprensión de Dios es verdadera o no, eso sólo se puede decidir ante la realidad de Dios. Es una vinculación inseparable entre comprensión o conceptualización de Dios y adoración al mismo. Una comprensión o conceptualización de Dios que se aleje de la adoración concreta a Dios que realiza la comunidad no expresará lo que la comunidad percibe como Dios. Si el hablar de Dios no se enraza en la adoración que realiza la comunidad yerra en su pretensión de expresar la experiencia de Dios. Pero tampoco se puede decir que Dios es lo que una comunidad adora como Dios. Entre Dios, Dios adorado y Dios comprendido o conceptualizado mediante la fe hay diferencias. Sólo si hace una relativización crítica del Dios adorado por la comunidad de fe desde el Dios conceptualizado y viceversa y, además, a ambos desde la realidad de Dios, es como podemos evitar que la religión degenera en ideología. No será la fe creía por la comunidad quien decida acerca de la verdad de una comprensión de Dios, sino la realidad de Dios. A partir de la distinción entre realidad de Dios y comprensión de Dios en la fe es fácil entender cómo se crea un espacio público de discusión en el que entra a trapo la teología.

Pudiera objetarse que la realidad de Dios no es más que una conceptualización que nosotros elaboramos, pero Dalferth responde que esa objeción no corre pues nosotros sólo nos movemos dentro del lenguaje, tenemos que usar palabras y conceptos desde el marco lingüístico que es el marco vital humano. No podemos prescindir del lenguaje y en este caso la referencia del término no crea al referente. Nos movemos en el terreno de una realidad lingüísticamente cerrada y es en ese horizonte donde se plantea el problema de la verdad y falsedad. Sólo podemos hablar de la realidad de Dios en el horizonte de las conceptualizaciones hechas con el lenguaje. Precisamente porque Dios es real puede ser conceptualizado y determinado en forma verdadera o falsa, no al revés. A Dios no lo creamos porque hablemos de él, sino que su realidad es condición de la posibilidad de demarcación de la misma realidad hecha por el discurso. El referente del lenguaje religioso no se nos da de modo inmediato, sino sólo determinado, conceptualizado en formas concretas. Finalmente, ésto último no implica adoptar necesariamente un *noúmeno Dios* más allá de todos los conceptos de Dios al modo como propone Hick (la referencia a Hick sólo está en la versión de la *ThL*).

La fe cristiana confiesa percibir la presencia de Dios que se ha manifestado en concreto en Cristo. Una confesión así sólo se puede hacer desde la perspectiva de participante en dicha fe. Pero el hacerla no implica identificar la propia perspectiva con la realidad de Dios. Dios siempre es algo más. El creyente se separa críticamente de su propia opción al hacer teología. El ser consciente de esa distancia le lleva a una consideración crítica de su propia fe, de sus convicciones (o, visto colectivamente, la comunidad respecto a las suyas). Es en ese espacio abierto donde surge la crítica y la insatisfacción o el disgusto ante lo que se cree y cómo se cree. Irrumpe así la posibilidad de autocrítica de la fe propia y la crítica pública de la misma que permite contrarrestar la situación de subjetivismo y *bricolage*.

Brotan así, según Dalferth, una serie de reglas que el auténtico creyente (o la auténtica comunidad creyente) debe seguir: 1) Defiende, sé consciente, de la diferencia entre tu comprensión de Dios y Dios mismo. Dios es *maius quam cogitari potest*. 2) Profundiza tu

comprensión de Dios en el trato con Dios (en la praxis de la adoración a Dios se abre la realidad de Dios). 3) Interpreta tu vida y tu mundo *coram deo*, es decir a la luz de la activa presencia de Dios. 4) Presenta tu comprensión de Dios, sin reservas, a la crítica pública con la disposición permanente a dar respuesta de ella.

Es una suerte de realismo crítico ante la propia fe en relación a la realidad de Dios. La fe no es sólo experiencia subjetiva, ni ligazón a una tradición. El papel de la teología no será explicar por qué los hombres creen sino qué es lo que hace a su fe verdadera y razonable. Aunque los fundamentos del hecho de creer sean subjetivos, la realidad sobre la que la fe trata es objetiva y por eso precisamente está la teología en el lugar en el que en nuestra sociedad se discute públicamente sobre la verdad de las cosas, es decir, en la universidad (este final del artículo está sólo en la versión de la *ThL*).

Hasta aquí un resumen, no sé si muy bien conseguido, de la propuesta de Dalferth. La insatisfacción ante la situación actual de cristianismo *a la carta* es evidente y más para un luterano de pura cepa como es él. Constituir un conjunto de creencias al gusto de uno es una manipulación inadmisibles de la soberana majestad de Dios. La solución que busca es prometedora: al existir una distancia entre fe creída y realidad de Dios podemos jugar con las nociones de verdad y falsedad e introducir una instancia crítica, personal y comunitaria, de la propia fe.

Creo que se pueden hacer algunos comentarios a la propuesta de Dalferth y a su espléndido trabajo. En primer lugar respecto a la imposibilidad de situarse en un punto de vista neutral dado que todos son participantes en el diálogo desde tradiciones o posicionamientos previos. Es verdad. Pero todos, si quieren establecer un diálogo tienen que aceptar unas reglas comunes y una elemental será precisamente el definir con qué criterios usamos las nociones de verdad y falsedad. En este momento no puede decirse que exista acuerdo y, en mi opinión, la ciencia no usa los términos *verdad* o *falsedad* del mismo modo que la teología. Si consideramos la teoría de la verdad como adecuación, el progreso hacia la verdad tal y como se considera en las ciencias, no es igual que el progreso hacia la verdad tal y como lo entiende la teología. En las primeras queda siempre como un avance intrahistórico mientras que en la segunda supone una realización escatológica. Si entablamos el diálogo racional sobre la verdad de la fe con aquellos que no comparten la fe, a lo más que podemos llegar es a exponer un concepto de Dios que no caiga en contradicciones racionales. Eso supone teología filosófica y entender el término *Dios* como descripción y no como nombre propio a pesar de la opinión de Dalferth. El segundo paso es ver si tal concepto de Dios con todo lo que implica (creación etc.) es verosímil en un sentido débil, es decir, es compatible y no tiene contradicción con el *corpus* de conocimientos científicos que en un determinado momento de la historia se tienen. Ello no quiere decir que las afirmaciones sobre dicha realidad sean decidibles a partir del *corpus* de conocimiento científico admitido en un momento determinado. Lo único que se pide es que sean consistentes con él. Si no lo son tenemos que modificar nuestras afirmaciones sobre Dios y no al revés. Por poner un ejemplo, un concepto de creación que supusiera la negación de la teoría evolutiva debería ser automáticamente desechado sin mayor discusión. Bien, lo expuesto supone trabajar con unos criterios comunes, con un *lenguaje común* compartido por creyente y no creyente, de lo contrario no hay diálogo posible con el pensamiento contemporáneo, sino sólo la oferta de una revelación dogmáticamente presentada que se acepta o no.

Por otro lado, si el diálogo es entre creyentes, incluso entre creyentes en la misma fe, poder usar la realidad de Dios como instancia crítica respecto a las comprensiones que de él nos hacemos y, por lo tanto, evitar el subjetivismo actual, implica igualmente un lenguaje común, unos criterios epistemológicos compartidos. Supongamos la discusión en Cristología y pensemos en la discusión que se puede entablar entre un creyente tipo *new age* y otro *liberacionista*. ¿Que imagen de Cristo es la que más se asemeja a la realidad de

Cristo? Puede apelarse al evangelio, a la Escritura, y ver que comprensión de Cristo está más en conformidad con la realidad de Cristo para así decantarse por una línea u otra y no dejar la elección al arbitrio personal del mismo modo que a uno le gusta más Velázquez y a otro Goya. El problema es que apelar al evangelio implica criterios comunes de interpretación. Por ejemplo, supongamos que la solución más adecuada a nuestro problema sea decir que la imagen que más se corresponda al Jesús histórico es la más correcta. Tal afirmación implica ir a los textos y eso conlleva discutir sobre la base de algo admitido por los dos creyentes en diálogo: validez de los métodos histórico-críticos, sociológicos, etc. de análisis de los textos. Si no se comparten tales criterios será imposible, en este caso, llegar a desmontar una determinada imagen. Estamos otra vez ante reglas compartidas por los dos participantes. Reglas que han de permitirnos llegar a la *realidad* que sirve de instancia crítica a la adecuación de tal realidad que hacemos con la fe que profesamos.

Dalferth da en ocasiones la imagen de que piensa que la realidad de Dios, instancia crítica de nuestra comprensión de Dios, es una suerte de revelación que nos llega como un meteorito. La realidad de Dios es una conceptualización nuestra igual que la comprensión de Dios que tenemos y, además en nuestro caso, es conceptualización a partir de la investigación hermenéutica que hacemos de la Escritura, o de la Tradición en sentido amplio, por medio de métodos estrictamente racionales. La posibilidad de tomar en cuenta lo que dicen personas concretas a partir de una experiencia personal mística de lo que es Dios no nos vale precisamente porque no se puede aplicar en esos casos los criterios establecidos de *neutralidad, universalidad y publicidad*.

Si en el diálogo con la cultura contemporánea la teología puede aplicar las nociones de no contradicción (interna) y verosimilitud (de la propia propuesta) por ser consistente con los enunciados científicos; en el diálogo intracreyente puede usar la noción de verdad (el predicado *ser verdadero* como perteneciente al metalenguaje teológico respecto al lenguaje objeto del creyente) pero siempre y cuando haya criterios comunes (tanto racionales como creyentes) en el modo de acceso al objeto que tenemos de referente. Si en el primer caso no podemos introducir la noción de decidibilidad de los enunciados creyentes, en el segundo a lo mejor sí.

Un creyente puede decirse cristiano y estar convencido de la reencarnación. Religión a la carta. Solución: vayamos a la realidad, a la revelación manifestada en la Biblia, a la tradición cristiana. ¿Cómo ir a esa realidad? Usemos un método de interpretación de la Biblia compartido por todos. Volvemos a la razón neutral, universal y pública que considera la realidad. Es decir, hacemos teología. Si en el caso que nos ocupa el tal sujeto se cierra en banda a cualquier argumento crítico, y lo hará si no comparte los mismos métodos de análisis y argumentación, estamos vendidos. Es curioso pero, en mi opinión, en estos tiempos de tantas creencias y tan variopintas, la teología cristiana se va a tener que apoyar cada vez más en la ciencia pura y dura si no quiere que la metan en un mismo saco con todas esas otras religiosidades; ciencia, claro, entendida en sentido amplio: no sólo física, también filología, historia, antropología social, etc. Incluso puede que pase un día también al revés y la ciencia necesite de la teología para hacer frente a determinadas corrientes de pensamiento. La relación entre teología y ciencia no debe extrañar. La ciencia, en su más amplio sentido, es el modo privilegiado que tenemos los humanos de situarnos ante la realidad y controlarla para mejorar nuestro bienestar y supervivencia. Desde tal punto de vista la razón es lo más *divino* que hay en nosotros, es imagen de Dios. Gracias a ella podemos hablar de revelación.

En fin, un precioso artículo de Dalferth y muy válido aunque se puedan matizar algunas cosas. Dejemos el apasionante mundo de la teología fundamental y pasemos a citar brevemente las otras tres ponencias. La cuarta es de S. Heine, *Gott - das sperrige Du. Der Theismus als Ärgernis der Aufklärungskultur*. La quinta de H. Kessler, *Schweigen müssen wir oft; es fehlen*

heilige Namen (Hölderlin). Zur Hermeneutik trinitarischer Rede. Ambas siguen en el campo de la teología fundamental y sistemática. La última, de A. Biesinger *Kinder nicht um Gott betrogen*, se desmarca un poco del resto del libro y hace una interesante exposición sobre la transmisión de la fe a la infancia y la planificación de la catequesis en el contexto actual.- F. JOVEN.

PAGANO FERNÁNDEZ, P. M., *Espíritu Santo-Epiclesis-Iglesia. Aportes a la eclesiología eucarística* (=Koinonía 32), Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 21 x 13,5, 431 pp.

Este estudio teológico interdisciplinar tiene por objeto la presentación de una eclesiología eucarística en perspectiva pneumatológica a partir de las diversas dimensiones de la epiclesis. No se trata por tanto de una investigación puramente litúrgica; y tampoco de una reflexión exclusivamente pneumatológica. Es propiamente un trabajo de aproximación a la naturaleza y la misión de la Iglesia desde el análisis pormenorizado del contenido epiclético de la anáfora eucarística.

Se trata de la publicación de una tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de la "Universidad Karl Eberhard" de Tubinga, bajo la dirección de P. Hünermann. La tesis consta de dos partes. La primera es de carácter descriptivo y presenta, en tres capítulos, el horizonte histórico y teológico de la disertación. En el primer capítulo se desarrolla la dimensión ético-antropológica de la invocación al Espíritu en el marco de la cultura occidental actual. El capítulo siguiente se centra en la dimensión pneumatológica de la renovación eclesial que representó el acontecimiento del Concilio Vaticano II. Y el último capítulo está dedicado al estudio de la invocación de la Iglesia en el magisterio pontificio posconciliar.

La parte principal de la tesis analiza en seis capítulos las significaciones litúrgico-teológicas de la epiclesis eucarística. La praxis litúrgica debe ser la mediación de la respuesta del Dios vivo al hombre de hoy y, a la vez, el lugar privilegiado donde éste pueda vivir la experiencia de comunión del Espíritu Santo (cf. 1Cor 14,25). El capítulo cuarto determina la relación entre *lex orandi* y *lex credendi* y plantea la cuestión de la existencia de una epiclesis en el Canon Romano. Los capítulos quinto y sexto son los centrales de la monografía. El quinto identifica la presencia y posición de la epiclesis en las anáforas de la liturgia romana renovada y hace un balance de su recepción. El sexto analiza el contenido teológico y la formalidad sacramental de la epiclesis anafórica. Con ellos el autor sienta las bases de la propuesta de definición teológica de la epiclesis y de la concepción eucarístico-pneumatológica de la Iglesia. Los capítulos siguientes sirven para verificar el sentido epiclético de toda la celebración eucarística (séptimo) y de toda la vida sacramental (octavo). El noveno capítulo se ocupa de la función de la epiclesis eucarística en el contexto del diálogo ecuménico. Y el último capítulo contiene la conclusión general de la tesis.

El autor, sacerdote argentino, confiesa en la introducción que la elección del tema se la sugirió la lectura del último capítulo de la pneumatología de Y. Congar y recuerda como anécdota las palabras que el propio teólogo dominico le dirigió cuando lo fue a visitar en su habitación del hospital parisino donde murió: "Votre thème est très difficile".- R. SALA

LORENZEN, T., *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas* (=Presencia Teológica 97), trad. José Pedro Tosa Abadía, Sal Terrae, Santander 1999, 21 x 14, 459 pp.

Este libro contiene la versión castellana de un trabajo de investigación bíblica y teológica en torno a la resurrección de Jesús, publicado originalmente en inglés (Orbis Books,

Maryknoll N.Y. 1995). Es el fruto de más de 20 años de experiencia docente de su autor, el pastor baptista T. Lorenzen, profesor de Biblia en el Seminario Teológico de Rüschnikon (Suiza).

La obra parte de una doble premisa. En primer lugar, de la incuestionable importancia de la resurrección de Jesús para comprender la fe cristiana. Para los escritos del NT, incluidos aquellos que no la afirman explícitamente, la resurrección de Jesús es el acontecimiento fundamental de la fe y de la Iglesia cristianas. En segundo lugar, de la constatación de que la comprensión de la resurrección ha sido siempre objeto de controversia. Estamos ante la cuestión hermenéutica fundamental: cómo entender un acontecimiento escatológico que los textos describen como acto de Dios, y cómo hablar de él de forma significativa para el hombre actual.

A partir de la comprensión neotestamentaria de la resurrección, el autor trata de ir más allá de los textos para intentar aproximarse a la "realidad" del acontecimiento de la que dichos textos proceden y de la que dan testimonio. Lorenzen reconoce que este planteamiento implica siempre un proceso de selección por parte del intérprete en el que algunos textos (Rm 6,9-10; 1Cor 15) adquieren más relevancia que otros.

En la primera parte del volumen se repasan, en una visión de conjunto, cuatro modelos interpretativos de la resurrección: el "tradicional" (C. Henry, W. Pannenberg), el "liberal" (R. Bultmann, J. Knox, D. Strauss, H. Paulus, R. Pesch, D. Griffin), el "evangélico" (K. Barth, W. Künneth, E. Schillebeeckx) y el "liberacionista" (J. Moltmann, J. Sobrino). La segunda parte contiene el estudio de las fuentes neotestamentarias sobre la resurrección: el "novum", los relatos de apariciones, las experiencias del Espíritu y las tradiciones de la "tumba vacía". La tercera parte, la más breve, trata de descifrar los tipos y modos de conocimiento que requiere el acontecimiento de la resurrección. Y, finalmente, en la última parte el autor saca las consecuencias cristológicas, teológicas, soteriológicas y eclesiológicas de la realidad de la resurrección.

El libro culmina con una breve conclusión, la bibliografía sobre el tema, un índice analítico-onomástico y un índice de citas bíblicas.- R. SALA

BERNHARDT, R., *Was heisst 'Handeln Gottes'. Eine Rekonstruktion der Lehre von der Vorsehung*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh 1999, 15 x 22'5, 480 pp.

Escrito de *Habilitación* (tesis pro profesorado) para la universidad protestante de Heidelberg. El tema es el concepto de *Providencia* divina. En un mundo tan secularizado como el nuestro, si ya resulta difícil hablar de Dios con *sentido*, no digamos nada de la *acción continua* y *benefactora* de Dios en la creación. El libro comienza analizando la doctrina clásica sobre la Providencia de Lutero y de Calvino, en sendos capítulos, en el primero entendida como gobierno del mundo, y en el segundo en su relación con la predestinación. A continuación la entrada en crisis de la anterior doctrina, con el advenimiento del mecanicismo y la Ilustración. El viejo concepto pareció retornar con el historicismo hegeliano, pero acabó derrumbándose con el materialismo marxista y el naturalismo darwinista. Hasta Karl Barth y su crítica a la desmesurada pretensión de la razón humana no se recuperará. La segunda parte del libro revisa las posibles interpretaciones actuales de la Providencia. Una la intenta unir al indeterminismo de la física moderna, que sería la línea de Pannenberg. Otra la conecta con las expresiones de poder, sabiduría y amor en la naturaleza. Resulta ser un detallado estudio del concepto, que en su conclusión remite al misterio divino. La Providencia no es más (ni menos) que otro nombre de Dios, referido a su presencia y bondad en el mundo. Índice de nombres y bibliografía al final del libro.- T. MARCOS.

SAYÉS, J.A., *La Iglesia de Cristo. Curso de eclesiología*, Palabra, Madrid 1999, 13,5 x 21,5, 573 pp.

La obra se enmarca dentro de la colección *Pelicano*, dedicada a manuales de teología. El desarrollo temático es el que suele darse últimamente en todos los tratados de eclesiología: orígenes de la Iglesia, imágenes más usadas (cuerpo de Cristo, pueblo de Dios, etc), las notas de la Iglesia, la estructura jerárquica, la misión de la Iglesia, la relación con el poder temporal. Nada que objetar a ello. Otra cosa son las páginas dedicadas a cada tema. Que "Jesús y la Iglesia" ocupe 25 páginas mientras la "sucesión apostólica" abarca 30 ya da que pensar. Por no hablar de las 100 páginas de la "estructura jerárquica" (quitando los capítulos dedicados a los laicos y a los religiosos). Es como si la eclesiología católica no acabara de discriminar lo esencial y lo secundario.

El libro está muy bien informado y la bibliografía es buena. Pero las interpretaciones de los datos ya es otro cantar, digamos que conservador, poco abierto a renovaciones teológicas. Por ejemplo, en Latinoamérica no son las comunidades de base las que tienen la culpa del éxito de las sectas protestantes (p. 225, nota 58), sino más bien la poca flexibilidad de la Iglesia institucional. También se pregunta, respecto de la identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, si el cambio en el esquema conciliar del *est* por el *subsistit* (LG 8) fue afortunado (p. 266), cuando ha sido uno de los avances ecuménicos del Vaticano II.- T. MARCOS.

LA SOUJEOLE, B.D., *Le sacrement de la communion. Essai d'ecclésiologie fondamentale*, Éditions Universitaires, Fribourg 1998, 14,5 x 23, 406 pp.

El presente ensayo eclesiológico replantea una vez más la definición de la Iglesia. Durante mucho tiempo, prácticamente 14 siglos, ésta no ha sido una cuestión que separara a los cristianos, aunque hubiera fuertes diferencias entre ellos. El libro pretende recobrar la antigua unidad en la concepción básica de la Iglesia, lo que llama una *eclesiología fundamental*. El Vaticano II le sirve de referencia máxima, tanto para enjuiciar la problemática actual como para entrever las posibilidades de renovación actual.

La propuesta gira en torno a dos conceptos, ambos bien enraizados en el último concilio, que intenta intercalar entre sí. La Iglesia como sacramento, visto particularmente a la luz de la eucaristía, y la Iglesia como comunión, en su variedad de acepciones. Como su intención es ecuménica, las consideraciones sobre la Iglesia como sacramento de comunión revisan el puesto del papado, del derecho canónico y de la Iglesia local. El libro se cierra con una selecta y buena bibliografía, además de un índice onomástico.- T. MARCOS.

TANGORRA, G., *Dall'assemblea liturgica alla Chiesa. Una prospettiva teologica e spirituale*, EDB, Bologna 1999, 14 x 21,5, 333 pp.

El libro presenta la propuesta de entender la Iglesia de un modo nuevo. No tanto desde lo institucional o jerárquico, aunque también. Ni tampoco sólo desde lo místico o espiritual, centrado en los sacramentos. Ni desde la última propuesta de las teologías sociales, que la entienden como instancia crítica contra los sistemas deshumanizadores. La Iglesia, según el autor, debe ser sobre todo "asamblea litúrgica", donde se visibilizarán los aspectos eclesiales de comunidad, participación, compromiso. Desde ese aspecto central de la Iglesia podrán desarrollarse todos los demás.

La idea suena a ya vista, sobre todo en la eclesiología de Karl Barth, que entendía la Iglesia como "acontecimiento", manifestado sobre todo en torno a la palabra. Donde la palabra de Dios reúne a un grupo de creyentes, ahí está la Iglesia. La idea es preciosa, aunque adolece de algunas cosas. Esta eclesiología protestante ha sido tachada de poco preocupada por lo social, demasiado cúlrica e individualista. Por otra parte, trasladado este esquema a la liturgia católica, donde los laicos son bastante pasivos estructural y prácticamente, pareciera volverse a ideas superadas de sociedad docente, discente y desigual.-T. MARCOS.

MÖHLER INSTITUT (ed.), *Le Chiese cristiane nel Duemila*, Editrice Queriniana, Brescia 1998, 12,5 x 19,5, 392 pp.

El Instituto Johann Adam Möhler, creado para la labor ecuménica en recuerdo del gran teólogo de la escuela de Tubinga, edita un libro muy interesante. Se trata de una presentación de las grandes confesiones cristianas actuales. No quiere ser un estudio exhaustivo, ni aportar datos nuevos, sino justamente dar una información sucinta sobre las concepciones esenciales de cada corriente eclesiológica. Para caminar en la vía del ecumenismo es necesario conocer las otras Iglesias, y desde el conocimiento avanzar hacia la unión. La realidad es que solemos estar de acuerdo en el ecumenismo sin conocer gran cosa de los *otros cristianos*. Y así nos va, pues todo se queda en meras teorías.

Por el libro desfilan católicos, ortodoxos, anglicanos, luteranos, reformados, baptistas y metodistas, luciendo sus mejores ropas. Cada cual formando un capítulo o sección, escrita por un católico (excepto los anglicanos, descritos por una de ellos). Cada capítulo resume la historia, la estructura jurídica, doctrina, liturgia y espiritualidad de una confesión, intentando siempre mostrar la autocomprensión que tiene de sí. Se cierra cada capítulo con una bibliografía específica. Siendo el libro traducción italiana del alemán, añade al final un capítulo sobre las confesiones cristianas en Italia. Si nos supiésemos escuchados aconsejaríamos su traducción a alguna editorial española.- T. MARCOS.

SOBRINO, J. - ALVARADO, R.(eds.), *Ignacio Ellacuría, "aquella libertad esclarecida"* (=Presencia Teológica 96), Sal Terrae, Santander 1999, 21 x 13,5, 285 pp.

La persona de Ignacio Ellacuría no sólo forma parte de ese puñado de figuras geniales que la Compañía de Jesús ha regalado al siglo XX (P. Teilhard de Chardin, P. Arrupe, H. De Lubac, K. Rahner...), sino también del grupo de elegidos cuya vida y obra han calado más hondo en las masas "crucificadas" del planeta (Gandhi, Luther King, Teresa de Calcuta, Oscar Romero...).

El presente libro es un homenaje a este portugalujo universal editado con motivo del décimo aniversario de su martirio junto con otras siete personas, en la Universidad "José Simeón Cañas" de El Salvador, de la que era Rector.

El volumen está compuesto por 14 artículos de diferentes autores, clasificados en cinco secciones relativas a la persona y el pensamiento de Ignacio Ellacuría: "el hombre", "Amigo de la sabiduría", "teólogo de la liberación", "sediento de justicia" y "compañero de Jesús". La mayoría de las aportaciones son inéditas aunque algunas reelaboran trabajos ya aparecidos por separado. Destaca por su interés la breve entrevista de R. Alvarado a P. Laín y la reproducción de una carta de éste último a Ellacuría ya publicada en 1977. También están escritos con gran sensibilidad el Prólogo de J. Sobrino sobre la fe de Ellacu-

ría y la semblanza de R. Cardenal, ambos supervivientes de la matanza del 16 de Noviembre de 1989. El subtítulo de la obra corresponde al verso de Quevedo que sirve de título a la aportación de J.M. Tojeira, ex-Provincial de los Jesuitas en Centroamérica (1988-1995) y actual rector de la UCA de El Salvador. El libro concluye con la emotiva oración de R. Falla, leída en la capilla de los estudiantes jesuitas de Santa Tecla en una eucaristía a los pocos días de su asesinato. R. SALA

LAZCANO, R. (ed.), *Dios, nuestro Padre*. II Jornadas Agustonianas (Madrid, 13-14 de marzo de 1999), Centro Teológico San Agustín, Madrid 1999, 14'5 x 22, 251 pp.

El libro recoge las ponencias de las II Jornadas Agustonianas habidas hace algunos meses en Madrid. El tema se centró, muy oportunamente, en lo que constituye la dedicación del año en curso, Dios Padre, con vistas al próximo Jubileo del 2000. Creo que fueron unas buenas jornadas. Esto parecerá presuntuoso dicho en una revista agustiniana por un agustino, que encima tuvo una conferencia. Así que habrá que decir que fueron unas buenas jornadas, modestia aparte.

Las conferencias abarcaron todos los campos de la teología, desde el patristico (José Anoz) al litúrgico (María Angeles Navarro), pasando por el bíblico (Isabel Gómez Acebo), dogmático (Tomás Marcos y José Antonio Galindo), moral (Marciano Vidal), pastoral (Santiago Insunza) y experiencial, por no decir místico (Arminde de la Red). Los ponentes complementaron sus estilos, más vivencial unos y más académico otros; punto de vista masculino y enfoque femenino; sesudos estudios y aproximaciones más poéticas.

Todo ello queda recogido en este libro, que fue tan puntual como las jornadas, puesto que apareció en el segundo día de reunión (sea dicho en honor del editor). Quiere ser una sencilla contribución para la formación teológica y para la preparación del Jubileo.- T. MARCOS.

ALVILARES, J., *Dios en los límites*, PPC, Madrid 1999, 14,5 x 22, 232 pp.

¿Es posible todavía hablar de Dios en un mundo adulto, mundo secular? ¿Es Dios el mito máximo de muchos de nuestro mundo intelectual?. Indica el autor que “el tema de Dios es, en muchos ambientes, inactual, intempestivo, mítico. Pertenece al pasado, a lo que el progreso del saber -Galileo, Hobbes, Kant, Darwin- vació inapelablemente de sentido”. “Sin embargo esta situación intelectualmente inhóspita para el tema de Dios, puede tener un efecto positivo: devolverlo al espacio, áspero, pero vivo, de la pregunta. De la pregunta por lo que es Dios y por los caminos por los que pueda hacerse encontradizo”. Precisamente en este contexto y en esta problemática es donde se coloca el autor, afrontando el estudio en torno al lenguaje sobre Dios, el pensamiento sobre el mismo y su deseo, e insistiendo en el cómo de su presencia en la historia y en el mundo donde se hace realidad para muchas personas de todos los tiempos. Una reflexión que no pretende ser un tratado escolar ni un teodicea de los tratados clásicos, sino ahondar desde ángulos diferentes, donde junto a los temas filosóficos, se unen las afirmaciones teológicas más comprometidas con el pensamiento actual, sin dejar a un lado lenguajes poéticos desde una estética capaz de ofrecer expresiones más aproximadas a la realidad trascendente. Ofrece el autor una forma novedosa, que no nueva, de asumir el tema de todos los tiempos y que parece volver con más fuerza que nunca en nuestra época, a la vez que se preocupa por recuperar lo mejor de la tradición creacionista, frente a la gran carga de helenización del mensaje judeo-

cristiano. Bienvenidos sean estudios de esta índole en tiempos de búsqueda de identidad, desde una crítica seria de los planteamientos más precisos del ser cristiano y de su Dios, que es el Dios de Jesucristo.- C. MORÁN

SALMANN, E., *La palabra partida. Cristianismo y cultura postmoderna*, PPC, Madrid 1999, 14, 5 x 22, 144 pp.

“No es fácil ser y confesarse cristiano en la actualidad”. Con estas palabras inicia sus reflexiones el prof. Salmann, consciente de la dificultad de ofrecer al hombre de la postmodernidad una lectura atrayente y sugestiva del mensaje evangélico. A este cometido dedica el autor su obra, que es la tercera parte de una trilogía, donde se pueden ir encontrando de una parte y otra la presentación del mensaje cristiano de salvación dentro de las coordenadas del pensamiento actual, asumiendo aspectos que considera viables en el diálogo fe-cultura. Sin que sea una obra sistemática, no lo pretende tampoco el autor, sin embargo se puede ir detectando en su lectura cuáles sean las líneas directrices de su exposición, insistiendo siempre en la revitalización de la mejor tradición cristiana para tiempos culturales diversos y diferentes. El pluralismo cultural y religioso como algo adquirido en la actualidad, no debe empañar la imagen clara y fiel del mensaje cristiano, intentado que siga siendo respuesta a las preocupaciones más profundas de las personas de todos los tiempos. Los fideísmos y los fundamentalismos nunca han sido buenos consejeros en el discorrir de la tradición cristiana. Quizás haya que optar por una lectura más crítica y fundamentada de la tradición cristiana en sus mejores exponentes. Buenas reflexiones para una época de difíciles respuestas a cuestiones inéditas y que exige una fidelidad creativa en la reflexión teológica.- C. MORÁN.

SOMMER, W., *Politik, Theologie und Frömmigkeit im Luthertum der Frühen Neuzeit*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1999, 17 x 24, 45, 317 pp

Dentro de la colección *Forschungen zur Kirchen und Dogmengeschichte* ocupa el tomo 74 la obra que hoy presentamos. Básicamente se centra en estudios selectos en torno a la teología luterana sobre temas políticos, teológicos y de piedad popular, estudios recogidos en torno a escritos de los fundadores de la Reforma y de autores luteranos del siglo XVII, especialmente de Johann Arndt. Incluye también investigaciones sobre las preguntas en torno a la Escatología y la Cosmología y temas de Literatura en los primeros momentos de la Reforma Protestante. Aportaciones sumamente interesantes para la elaboración de la historia de la teología protestante y que en el diálogo ecuménico tiene suma incidencia en los estudios que desde este área de la teología se van realizando. Bienvenidas obras de esta categoría al acervo cultural teológico que servirá para un mejor conocimiento de las corrientes teológicas del amplio campo de la teología de la Reforma.- C. MORÁN.

MÁCHA, K., *Glaube und Vernunft. Die Böhmisches Philosophie in geschichtlicher Übersicht. Teil IV/2 1953-1989*, Mährische Landesbibliothek, Brno 1998, 16 x 24, 330 pp.

Pertenece este estudio del prof. Mácha a la obra en cinco volúmenes sobre la Historia del Pensamiento bohemio, desde los inicios del mismo en el 863 (los tiempos de la misión greco-eslava) hasta nuestros días. El volumen cuarto, tomo segundo, se centra en la época

actual donde encontramos fuentes inéditas de datos e informaciones en torno al desarrollo de la filosofía checa. Se pueden encontrar aspectos en torno a la Ciencia del lenguaje, Historia de la Literatura, Sociología, Historiografía, Politología, Historia de la Iglesia, etc. Dado el carácter de dicho estudio se puede afirmar que hoy por hoy se hace imprescindible el recurso al mismo si se quiere llegar a conocer el pensamiento, globalmente tomado, del pueblo bohemio. Es tal la cantidad de autores y datos presentados que es difícil formarse una idea unitaria de la ideología presente en dicha cultura. De todas formas bienvenidas obras de esta índole al amplio campo cultural de pueblos que para nuestra cultura pertenecen todavía un tanto desconocidos.- C. MORÁN

LORDA, J.L., *Avanzar en teología. Presupuestos y horizontes del trabajo teológico*, Palabra, Madrid 1999, 13, 5 x 21, 5, 243 pp.

En el maremagnum de escritos en torno a las cuestiones formales del quehacer teológico, el autor de la presente obra recoge sus planteamientos personales y profesionales realizados en circunstancias diversas, bien sea en escritos o dictados en conferencias y coloquios sobre dicha temática. Tras constatar la diversidad de temas, métodos, formas de afrontar los temas de la fe en teología y admitiendo la necesidad de un pluralismo legítimo en la reflexión teológica, pasa a analizar lo que llama la sociología del saber teológico, consciente de que se hace teología en una comunidad eclesial, con lo que supone de memoria creativa y proyectiva, insistiendo posteriormente en los requisitos metodológicos, desde la fundamentación bíblica, aceptación del credo de la Iglesia, el saber que el teólogo pertenece a la comunión eclesial con lo que lleva de vivencia y experiencia de la misma fe y concluyendo con el carácter testimonial que supone la implicación en el hacer teología. Y en la parte dedicada a la relación filosofía-teología concreta de alguna forma algunas perspectivas del saber teológico, concluyendo con un epílogo ofreciendo pistas de actuación teológica de cara al futuro, donde habrá que seguir insistiendo en el problema de la eficacia temporal de mensaje evangélico, el diálogo interreligioso, los nacionalismos y particularismos teológicos o lo que se puede llamar pluralismo teológico e inculturación del Evangelio, sin olvidar todo lo referente al diálogo ecuménico que tan buenos resultados está dando en los nuevos planteamientos teológicos postconciliares. Buenas reflexiones del autor, aceptables unas y otras abiertas a futuros planteamientos y discusiones, pero todas ellas enriquecedoras para una mejor metodología y realización de la teología del siglo XXI. Muy buena presentación y en esto agradecemos también a la editorial Palabra.- C. MORÁN.

MORAL, J. L., *Creado Creador. Apuntes de la historia de Dios con el hombre (=Teología para Jóvenes 13)*, CCS, Madrid 1999, 19,5 x 12,5, 246 pp.

La obra que presentamos –bien podía ser incluida en la sección de libros de pastoral o catequesis–, si la situamos en la sección de teología es por el tema y por el original y atractivo modo de presentar una disciplina como la antropología teológica. El libro es una síntesis de los temas de esta disciplina: creación, hombre, pecado y gracia. El libro es bautizado con la expresión de H. Bergson *Dios crea creadores* y está presentado como si correspondiera a la libreta o bloc de Dios creador y en ese diario revela a los hombres el sentido de la historia de Dios con el hombre: historia de un amor gratuito e incondicional, que crea y recrea. En sus páginas se trasluce que para conocer y amar a Dios, hay que, conocer y amar al hombre; que la cuestión del hombre no es menos teológica que la cuestión de Dios.

El libro consta de tres partes: la primera muestra la increíble fe que Dios tiene en el hombre; la segunda, se centra en el amor que guía a Dios para crear (Dios crea por amor, y Dios crea para salvar). La tercera parte es la reflexión del pecado y de la gracia, Dios crea creadores. El libro es dirigido a educadores de la fe, animadores de grupos, catequistas y a los jóvenes en general. No sólo ha sido escrito para ellos, sino en diálogo con ellos. Esto quizás sea su carácter más innovador y da al trabajo un sentido ágil y popular. En definitiva logra hacer una presentación teológica de modo sencillo, dándole el tratamiento pedagógico adecuado al público que va dirigido; lo cual nos viene a decir que la teología se puede presentar en un tono más coloquial, sin perder por ello su rigor. Aunque el autor no usa aparato crítico, va haciendo referencia a diversos autores citando alguna de sus frases. Un libro que se puede recomendar para la formación de animadores de la fe, catequistas o catequis de adultos.- J. ANTOLIN.

COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Eucaristía, sacramento de vida nueva*, BAC, Madrid 1999, 13,5 x 20,5,189 pp.

Este volumen sobre la eucaristía es el cuarto de la serie preparados por la Comisión Teológico-Histórica del Comité para el Jubileo del año 2.000. Sigue en la línea de los tres anteriores: *Jesucristo Salvador del Mundo*, *El Espíritu del Señor*, *Dios, Padre Misericordioso*.

Obedece al deseo del Papa que ha pedido que el Año Jubilar sea "intensamente eucarístico". Ya en la Bula de la convocatoria del gran Jubileo -Incarnationis Mysterium- Juan Pablo II afirmaba que "en el signo del pan y del vino consagrados, Jesucristo resucitado,... manifiesta la continuidad de la encarnación. Permanece vivo y verdadero en medio de nosotros para alimentar a los creyentes con su cuerpo y con su sangre" (IM,11).

La finalidad del presente volumen es la de contribuir a esta venida eucarística de Cristo con la esperanza de que crezca continuamente para una transformación cada vez más profunda del destino humano.

En un primer capítulo se estudia el "valor e importancia de la eucaristía", relacionándola con la obra de la salvación, la transformación de la humanidad y nuestra vida personal.

A continuación se afronta el origen de la eucaristía. Tras estudiar el testimonio de Pablo se pasa a analizar las versiones de los sinópticos y los textos eucarísticos de Juan.

Seguidamente se estudia la pluralidad de nombres que ha recibido la eucaristía y su naturaleza de "acción de gracias".

Uno de los aspectos centrales de la obra es el tema de la presencia real de Cristo. Es explicada como presencia personal, que está también relacionada con la presencia del Padre y del Espíritu Santo. El estudio de la doctrina tradicional de la Iglesia, a partir de Trento, corroborará estos datos.

No podía faltar un capítulo dedicado al sacrificio eucarístico. La eucaristía es considerada como un verdadero sacrificio, aunque de tipo sacramental. Dicho sacrificio de Cristo está estrechamente relacionado con el sacrificio de la Iglesia.

La eucaristía es también comida de comunión. Se analiza el valor de la misma como comida sagrada, banquete escatológico y comida espiritual.

En los dos últimos capítulos se habla del culto eucarístico y de la eucaristía en la vida cristiana.

El conjunto podríamos calificarlo como una buena síntesis teológica sobre el tema con inquietudes catequético-pastorales.- B. SIERRA DE LA CALLE.

Moral-Derecho-Pastoral

CÓFRECES MERINO, E.-GARCÍA DE HARO, R., *Teología moral fundamental. Fundamentos de la vida cristiana* (=Manuales de Teología 26), EUNSA, Navarra 1998, 23 x 15,5, 593 pp.

Queriendo ofrecer un manual asequible a todos, Evencio Cófreces reelabora la extensa obra del difunto profesor Ramón García de Haro –*La vida cristiana. Curso de Teología Moral Fundamental*, EUNSA, Pamplona 1992, 850– integrando el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la encíclica *Veritatis splendor*. Son 8 densos capítulos bien articulados, con los temas propios de la Moral Fundamental, amén de una selectiva bibliografía final y los índices de autores, del magisterio y de citas bíblicas.

La Teología Moral es una ciencia que estudia la conducta humana a la luz de la razón iluminada por la fe. Debe ir unida a la dogmática, ascética y mística, y nutrirse de la Escritura y la Historia, además de la interdisciplinaridad crítica (I). La antropología en la que se fundamenta es la del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, caído por el pecado y redimido como hijo –divinizado– para participar en la vida íntima de Dios (II). La moral se sitúa en el significado que hay que dar a la vida, o en la búsqueda de la felicidad, algo que va más allá de lo permitido o lo prohibido y cuya plenitud alcanzará en la bienaventuranza eterna; esto exige la apertura a Dios, bien absoluto y fin último del hombre, fuente de su felicidad y término de su obrar (III). Mediante los actos humanos el hombre se va acercando o alejando de su fin; de ahí que se estudien la estructura del acto, el papel jugado por la inteligencia, la voluntad, las pasiones, la gracia y los impedimentos, los elementos que determinan la bondad o malicia de nuestras acciones –objeto, fin y circunstancias–, y el mérito (IV). La ley moral es expresión del valor moral; libertad, verdad y ley no se contraponen, sino que se complementan; sus concretizaciones son la ley eterna, la ley natural, la ley nueva y las leyes humanas (V). La conciencia es voz de Dios en el corazón del hombre y expresión de toda la persona; promulga internamente la exigencia de las normas objetivas, y su formación es de capital importancia (VI). Las virtudes se enmarcan dentro del dinamismo humano hacia la perfección; una vida virtuosa se inclina habitualmente al acto moralmente bueno, consiguiendo no sólo la perfección de humanidad, sino también una verdadera divinización de la persona (VII). Por último, aunque el pecado no es la única realidad de la vida moral, tampoco es una cuestión teológica o pedagógica ya superada; de hecho, el hombre puede optar por el bien o por el mal, haciéndose ineludible el reconocimiento de los propios defectos y la apertura a la misericordia y al perdón de Dios con un esfuerzo de conversión permanente (VIII).

El autor conoce muy bien el mundo actual de la moral y opta por el rechazo a todo lo que signifique o implique la “moral renovada”. Acude a las fuentes, sobre todo a Sto. Tomás, y al Magisterio, al que profesa una obediencia tal que no caben ni duda ni disenso –sí capacidad crítica o *suspensión del asenso*–: es como si la infalibilidad hubiera que extenderla a todo el magisterio papal –“los actos del Supremo Pastor, dotados de suyo de infalibilidad...” (31; cf. 28-34)–, lo que posteriormente exigirá pasar por alto los *magisterios encontrados* –o hacer cábalas para compaginarlos–; por ejemplo, Lg 16, GS 22 y DH 2 con la encíclica *Mirari vos*, donde Gregorio XVI niega que la salvación se pueda conseguir con cualquier profesión de fe con tal que las costumbres sean rectas y honestas, o cuando llama “pestilentísimo error” a la libertad de conciencia (cf., entre otras, 88, 114, 142-143, 367). Las citas a pie de página son abundantísimas y muy selectiva la bibliografía aconsejada al final de cada capítulo (publicaciones casi exclusivamente de las Editoriales EUNSA, EIUNSA y Rialp). La obra es un perfecto arsenal para quien quiera profundizar en los contenidos

fundamentales de la moral tradicional y tenga miedo a salirse de la “ortodoxia moral”. –J.V. GONZÁLEZ OLEA

RAPONI, S., *Alla Scuola dei Padri. Tra cristologia, antropologia e comportamento morale* (=Quaestiones morales 11), EDACALF, Roma 1998, 23,8 x 16,5, 316 pp.

Esta obra es una recopilación actualizada de 6 artículos aparecidos en *Studia Moralia* y en publicaciones del *Teresianum*, con los consabidos índices bíblico y de autores.

En el 1º, *Comportamiento moral y verdad cristiana en los apologistas del II siglo*, vemos cómo el mundo pagano se mostró hostil y refractario frente al nuevo estilo de vida cristiano, pero acabó siendo fermentado por una fe cuyas exigencias éticas elevaron el nivel moral de una sociedad en decadencia; hechos, y no meras palabras, configuran la eficiencia de la nueva religión en la castidad, el amor fraterno, la paciencia hasta el martirio y la lealtad al Estado. Tema fundamental en la antropología cristiana –y central en este estudio, páginas 69-193– es *El tema de la imagen semejanza en la antropología de los Padres*. Abarcando los siglos II-V, se contemplan la tradición *asiática*, más “materialista” y concorde con el dato bíblico, y la *alejandrina*, más “idealista”, con influencia platónica y filoniana, y que a la larga será la que se imponga. Aunque los Padres estén influenciados por el pensamiento y el lenguaje helénicos, tienen delante la Biblia, sobre todo Génesis y S. Pablo, y ponen la filosofía al servicio de la revelación. La estructura imagen-semejanza cataliza muchas temáticas –cristología, antropología, moral y espiritualidad– con toda una estela de conceptos afines –parentela, asimilación, divinización o deificación, participación, incorruptibilidad, inmortalidad, imitación y otros semejantes–. Dado que la teología de la imagen-semejanza permanece en el plano figurativo, habrá que purificarla para no caer en la fabulación ni en la presunción.

También la tentación es un elemento estructural de la existencia cristiana. *Cristo tentado y el cristiano. Lecciones de los Padres* nos invita a superar la reducción moralística a una ocasión de pecado –sobre todo de impureza– y a recuperar su dimensión escatológica como la condición que puede provocar el fracaso total. Las dimensiones cristológica y soteriológico-ecclesial manifiestan la autocomprensión mesiánica de Jesús como Hijo de Dios, Nuevo Israel y Nuevo Adán; la Iglesia y el discípulo participan en el mismo destino de lucha y de victoria de Cristo, sin perder de vista su carácter salvífico y ejemplar ni la realidad humana del deseo traducido en las categorías del tener, valer y poder. La 3ª Parte, Sección 2ª del *Catecismo de la Iglesia Católica* goza de un rápido análisis en *Decálogo y vida cristiana*. No se trata de términos yuxtapuestos o antitéticos, sino correlativos y dialécticos, en cuanto que el Decálogo es el cumplimiento de la vida cristiana, y esta su arraigamiento. Aunque en el nº 2065 hable del puesto *preponderante* del Decálogo desde S. Agustín, es la caridad quien ocupa el centro, lo mismo que en los grandes escolásticos. Hasta el siglo IX no aparece, extendiéndose como instrumento didascálico-pedagógico en los ss. XII-XIII y consagrándose como definitivo en las *Instituciones morales* y en el *Catecismo Romano*. Le parece correcta la elección del Decálogo, puesto que otros esquemas (como las Bienaventuranzas, virtudes u otros) están integrados en el tratado. *El cristocentrismo de la vida cristiana en las enseñanzas de los Padres Apostólicos* muestra que la moral cristiana no se desvirtúa en un legalismo formalista, sino que echa sus raíces en el nuevo ser nacido en el bautismo y potenciado en la eucaristía; de ahí surge un nuevo modo de actuar que, a través del seguimiento-imitación cuya máxima expresión es el martirio, va modelando interiormente al cristiano –dinamismo de las virtudes, teologales sobre todo–, asimilándolo a Cristo y proyectándolo hacia el Padre. Por último, en *Cristo Jesús cumplimiento de las esperanzas de la*

humanidad en S. Ireneo de Lion, acude a 2 de sus obras –*Adversus Haereses* y *Epidexis*– para presentar su visión unitaria del hombre, inmerso en el propio proceso de desarrollo histórico independientemente del pecado, y destinado a compartir la imagen gloriosa del Verbo Encarnado y a la comunión definitiva con Dios; están presentes la dimensión trinitaria y la centralidad de Cristo, en quien se cumple el designio de salvación.

Una vez más, el testimonio vivo de los Padres nos recuerda que el discípulo puede y debe encarnarse en el mundo que le toque vivir, respondiendo a sus interrogantes desde una vida enraizada en la propia fe.– J.V. GONZÁLEZ OLEA

COUNTRYMAN, W. L., *Sesso e morale nella Bibbia* (=Piccola biblioteca teologica 45), Claudiana, Torino 1998, 20,9, x 14,5, 326 pp.

Esta obra gira en torno a tres conceptos básicos –impureza, avaricia y sexo–, buscando su sentido en el mundo antiguo y extrayendo las consecuencias para el nuestro.

Los 7 capítulos de la 1ª parte nos muestran la importancia de los códigos de pureza en la antigüedad. Todo sistema cultural distingue entre puro e impuro para definir lo humanamente aceptable o rechazable; aunque difieran en los contenidos, coinciden en relacionarlos con los límites del cuerpo humano –símbolo del cuerpo social–, y más en concreto con sus orificios y todo lo que pasa a través de ellos (alimentos, excrementos, sangre, secreciones sexuales, nacimiento y muerte). Aquellos sistemas de pureza eran coherentes y globalizantes mientras que los actuales son fragmentados, individualizantes y con miedo a legislar. No conviene olvidar que lo considerado obvio, permanente e indiscutible por nuestra cultura es *reflejo* de los valores de pureza recibidos, pudiendo ser *diferentes* a los de otras culturas y también *cambiar*. De ahí la importancia de ir a los *principios éticos* que los sostienen y no limitarnos al “código de pureza” o a la “sensación de disgusto” que a veces los provoca.

El sistema de pureza de Israel está plasmado en el Lv, donde la santidad de Dios significa integridad y plenitud tanto de Él como de su creación; esta visión sustenta los *principios de integridad* y *no mezcolanza* que excluyen toda imperfección en hombre, mujer o animal (personas “defectuosas”, menstruación...) y prohíben las mezclas de elementos perfectos (bestialismo, homosexualidad, incesto, diversas semillas en un campo, tejidos de fibras diferentes...). En el NT, Jesús sobrepasa las prescripciones de la pureza física-automática, apuntando a la pureza ética o de corazón, que se mueve en el nivel de la motivación para hacer el bien y se traduce en la voluntad de respetar al prójimo y abandonar el ansia de poder y dominio. A los cristianos convertidos del paganismo se les impondrán algunas prescripciones básicas en el Concilio de Jerusalén no como condición para la salvación o para la permanencia en la Iglesia, sino para salvaguardar la convivencia en la mesa compartida (posteriormente para evitar la apostasía); si los judeo-cristianos siguen practicando la Torah, lo hacen como expresión de su identidad hebrea. Para Pablo, la pureza sexual no es la primera virtud; le preocupa más la impureza asociada a la *pleonexia*, esa avidez competitiva que crea desorden social; esto no obsta para que clarifique sus principios generales en el área del sexo: “todo es puro para los puros” –nada es impuro en sí y por sí–, y la impureza física no equivale al pecado –el comportamiento homosexual es impuro, pero no pecaminoso–.

Los 4 cap. de la II parte ponen de manifiesto el *redimensionamiento* de la familia patriarcal, al reconocer la igualdad de la mujer y el valor del niño y de los siervos; además, la centralidad la ocupan las exigencias del Reino, ante las cuales la familia puede ser un obstáculo; cuando Pablo asuma la estructura ética familiar lo hará desde la perspectiva esca-

tológica, no desde el código de pureza; Colosenses será una defensa de la familia ante el riesgo de su destrucción por parte de los ascéticos, y las Pastorales recaerán en la patriarcalización. Está muy presente el sentido de la *propiedad* aplicado a la ética sexual, tanto en el adulterio y el incesto como en la prostitución (pertenencia mutua animada por la carne, cuando el creyente es propiedad de Cristo animada por el espíritu). Por último, el celibato es un carisma: quien no lo tenga, que no se abraze.

Sin pretensión de resolverlo todo e invitando a todas las iglesias a participar en la tarea de elaborar una ética sexual coherente con el evangelio de la gracia, el cap. de la 3ª parte concluye la exposición con los subrayados más fuertes del NT aplicados a la situación histórico-cultural actual: igualdad hombre-mujer, relaciones no conyugales, matrimonio (monogamia y poligamia), adulterio, incesto y violación, homosexualidad, aborto y control de natalidad. La obra concluye con una amplia bibliografía y con un índice temático muy práctico.

Sin duda, hay textos en los que cabría otra exégesis, como el mismo autor reconoce, y las soluciones presentadas pueden chocar por la ruptura de moldes. En concreto, son llamativos el planteamiento puramente retórico que hace de la homosexualidad en Rm -Pablo intentaría ganarse el beneplácito de la parte hebrea sin ofender a la gentil (112-129)-, la insistencia en que el judeo-cristiano debía seguir cumpliendo la ley (entre otras, 128-130, 148-149), la no contemplación del *estatuto antropológico* del embrión en la cuestión del aborto (291-293), y el riesgo de quedarse en una sexualidad periférica al promover un período de experimentación infantil (295-296). Aunque estas sean soluciones discordantes, el estudio de William L. Countryman es profundo y valiente, porque son datos firmes el que se puede reconocer la acción de la gracia dentro y fuera de la cultura creyente -en el pasado y en el presente-, que no debemos universalizar como "cristiano" lo cultural de una época concreta, y que son reprobables los actos sexuales que implican una existencia humana en la que el Reino ha sido substituido por la idolatría del sexo, una negación de la igualdad entre hombre y mujer, o una ofensa contra la propiedad ajena.- J.V. GONZÁLEZ OLEA.

CAÑIZARES, A. - DEL CAMPO, M. (ed.), *Evangelización, catequesis, catequistas*, Edice, Madrid 1999, 16 x 23, 595 pp.

La presente obra ha sido editada simultáneamente en italiano, francés y castellano. No es eso lo más llamativo, sino que, en cada caso, cambian los nombres de los editores o directores: Tomasso Stenico para la edición italiana; Gerard Defois, Antonio Cañizares, Manuel del Campo y Tomasso Stenico para la aparición en francés; y Antonio Cañizares y Manuel del Campo para la publicación castellana: no aparece una sola línea que justifique tales maniobras.

La presentación, sin firma, señala que el libro es un comentario al *Directorio General para la catequesis*, aparecido en 1997. De hecho los 20 capítulos, más el prefacio y la introducción, reflejan las cinco partes del *Directorio*; los 20 capítulos remiten a 18 autores, pues dos (Cañizares y Schönborn) repiten colaboración. Mientras el *Directorio* apunta como destinatarios a los obispos, Conferencias Episcopales y responsables de catequesis, la obra reseñada trata de ampliar el círculo, ofreciéndose para la formación de catequistas y de responsables: es evidente que no resulta adecuada para catequistas de base, ni para responsables de ámbito parroquial, sino para niveles superiores.

El *Directorio Catequético General* (¿qué añade el adjetivo "general"? de 1971 se acompañó, como acto de presentación, del Congreso Internacional de Catequesis (Roma,

20-25 septiembre de 1971), simultáneo a su difusión; el *Directorio General para la Catequesis* (¿mero juego de palabras en el título?) de 1997, además de otro Congreso Internacional de Catequesis (Roma, 14-17 octubre de 1997), cuenta con el apoyo de una serie de estudios que integran el libro recensionado, diversos de las ponencias del último Congreso aludido; da la sensación -en ésta y en otras ocasiones- de que hay una necesidad de enfatizar el "producto", de manera que si no se impone por sus cualidades internas, se consiga su aceptación por la reiterada proclamación oficial de sus excelencias.

En un total de 22 colaboraciones (incluidos prefacio e introducción) es inevitable la disparidad de enfoques. Casi la mitad de los trabajos (9 en total) tienen un marcado tinte oficialista, al entonar las bondades del *Directorio*: se repiten lugares comunes que desde hace tiempo han sido asumidos por los estudios y documentos precedentes, se exalta el papel que corresponde tanto al *Directorio* como al *Catecismo de la Iglesia Católica*, con una insistencia exagerada en sus valores, con una tendencia a absolutizarlos; y no se tienen en cuenta sus limitaciones, como si éstas no existieran. (Curiosamente, para nada se alude a la operación de maquillaje que supone la edición típica del *Catecismo*, con sus cambios, motivados por los inexcusables e inexcusados fallos reconocidos en las ediciones precedentes, en los varios idiomas).

Los otros 13 trabajos, de valía distinta, tienen como característica común emprender una reflexión sobre ciertos puntos o apartados del *Directorio*, y ganan peso y calidad en la misma medida en que abordan una profundización estrictamente catequética, rigurosa; al caminar libres de obligadas referencias oficiales, los autores de este grupo de trabajos han ahondado en los riesgos y retos que ha de afrontar la catequesis; las características pedagógicas que resultan apropiadas en la transmisión de la fe; el rico recurso de la experiencia cristiana, que provoca la respuesta en libertad; el concepto de presentación gradual y dosificada de la fe para obtener del catequizando la respuesta de que es capaz en cada momento; el papel fundante y revitalizador que la comunidad cristiana desempeña en el enraizamiento y consolidación de cada creyente.

Al lector avisado le corresponde discernir, según sus criterios y capacidad, entre la diversa calidad de los estudios que integran esta obra desigual, y, en medio de esa tarea de selección, «probarlo todo, y quedarse con lo bueno» (1 Ts. 5, 21).- L. RESINES.

RESINES LLORENTE, L., *Confirmados, testigos de Cristo*, Verbo Divino, Estella 1999, 19 x 12, 143 pp.

Desde hace varias décadas, el Sacramento de la Confirmación viene siendo objeto de una atención sin precedentes. Sin embargo, ni la proliferación de publicaciones ni las energías materiales y humanas empleadas en la que alguien ha llamado pastoral "estrella" del posconcilio parecen haber resuelto todas las perplejidades que sigue suscitando este sacramento de iniciación cristiana. La constatación de esta situación es el punto de partida del trabajo de Luis Resines. Se trata de un libro que no pretende resolver de un plumazo la compleja problemática teológico-pastoral de la Confirmación, pero que ofrece varias pistas interesantes a los responsables de este área de la animación pastoral.

Tras recordar las tres prácticas habituales históricamente en la Iglesia occidental (adultos, niños y adolescentes-jóvenes), cada una con sus ventajas e inconvenientes, en primer lugar, el autor indica que, es preciso apostar por una de ellas con todas las consecuencias, aunque se comprendan las otras. Sin tomar esta opción previa se estará siempre "mareando la perdiz" sin avanzar nada. Por razones psicológicas y sociales parece acertado, en principio, decidirse por el grupo homogéneo de adolescentes-jóvenes. Seguidamente,

el autor subraya la importancia de tomar en serio el punto de vista de estos destinatarios del sacramento. Metodológicamente hablando, es imposible captar convenientemente la realidad de este sacramento, si se prescinde de este dato, si se ignora lo que piensan de la Confirmación los que se acercan a recibirla (su desencanto y sus expectativas, su indefinición y sus ganas de sentirse activos).

El libro pertenece a la colección "Encuentros con la vida" dedicada a los siete sacramentos. Está escrito con un estilo muy directo y cuenta con el apoyo gráfico de algunos cuadros ilustrativos de las cuestiones tratadas. Para el trabajo personal o en grupo, se ofrecen también unas útiles "propuestas para la reflexión" al final de cada apartado y una bibliografía básica sobre el tema.- R. SALA

GONZÁLEZ, A., *Después de confirmarse. Reuniones para tres años con jóvenes mayores en grupos de fe* (=Recursos de Pastoral 8), CCS, Madrid 1999, 23,5 x 16,5, 247 pp.

Este libro es fruto de la experiencia pastoral con jóvenes mayores de 20 años que se viene realizando en el barrio madrileño de Estrecho. Con esta publicación, A. González, salesiano, pone a disposición de todos una recopilación de materiales excelentemente seleccionados y presentados para trabajar con grupos juveniles. Un campo en el que, como él mismo indica, "no hay nada hecho y acabado nunca de forma definitiva". Lo cierto es que esta obra responde a una necesidad sentida por muchos animadores de jóvenes: la de contar con orientaciones y recursos ya verificados en la praxis pastoral para programar los años posteriores a la Confirmación.

El libro presenta el temario para un proceso de formación de tres años con el objetivo de acompañar a los jóvenes en la maduración de su fe antes de integrarse en comunidades cristianas. Se trata de temas con una incidencia muy significativa en la vida de los jóvenes, abordados desde la perspectiva cristiana: la familia, la amistad, la sexualidad, el estudio-trabajo, la paz, la oración, la cultura, la solidaridad, el compromiso político, etc. Cada tema consta de 3 ó 4 sesiones que siguen un planteamiento metodológico común: análisis de la realidad, iluminación desde la fe, confrontación personal y compromiso.- R. SALA

Filosofía-Sociología

PLATÓN, *Protágoras* (=Platon Werke VI,2), Übersetzung und Kommentar von B. Manuwald, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1999, 24,5 x 17, 495 pp.

La editorial Vandenhoeck se ha propuesto publicar una colección completa de comentarios a los *Diálogos* platónicos. La obra está auspiciada por la *Kommission für Klassische Philologie der Akademie der Wissenschaften und der Literatur zu Mainz* y dirigida por E. Heitsch y C. W. Müller. Dividida en nueve secciones, con un total previsible de alrededor de 40 tomos, la colección una vez completada será monumental. Iniciada en 1994, de momento han aparecido ya los volúmenes IX,2 (*Leyes I-III*), III,2 (*Filebo*), III,4 (*Fedro*) V,4 (*Lysis*) y el que ahora presentamos: VI,2 sobre el *Protágoras*. Es una concepción similar a la que inspira la edición comentada de la obra de Aristóteles que bajo la dirección de Flashar otra editorial alemana inició en los años cincuenta y que va más adelantada. Ambas colecciones están inspiradas en lo que se ha hecho con los escritos bíblicos, desde hace bastante más de un siglo, en las grandes series alemanas de comentarios. A imitación también de la mayoría de las

series bíblicas, esta colección de comentarios a Platón no incluye el texto original griego (tampoco lo hace la de Aristóteles), sólo la traducción. Se supone que el investigador tiene junto al comentario la edición crítica del texto, bíblico en un caso, filosófico en el nuestro.

Pasando al libro que nos ocupa, obra de Bernd Manuwald, después de la traducción del *Protágoras* al alemán (pp. 13-65), viene el comentario dividido en dos grandes partes. La primera incluye la introducción general (pp.69-88) que da una visión de conjunto, la datación, un breve comentario sobre el título y la tradición manuscrita y, finalmente, la lista de variantes aceptadas respecto al texto crítico de Burnet que se toma como base. La segunda parte incluye la estructura del diálogo (pp. 89-90) y un comentario pormenorizado, línea a línea prácticamente, de gran riqueza filológica y filosófica que precisa tener el texto griego delante (pp. 91-450). 18 páginas de bibliografía y 24 de índices cierran la obra. La obra resultará imprescindible y será de referencia obligada tanto para los filólogos como para los estudiosos de la filosofía griega. El *Protágoras*, uno de los diálogos más bellos de Platón, donde plantea las cuestiones de qué es un sofista y qué es lo que enseña así como de si es enseñable la virtud política, resulta sin duda exhaustivamente analizado.- F. JOVEN.

KANT, I., *En defensa de la Ilustración*, Trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Introd. de J. L. Villacañas, Alba Editorial, Barcelona 1999, 21,5 x 15, 408 pp.

La obra recoge quince trabajos de Kant relacionados con la Ilustración y la defensa de la misma como actitud ante el mundo y la historia humana. Desde *¿Qué es la Ilustración?* (1784) con sus famosas primeras palabras: "Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría de edad" hasta *Sobre la impresión de libros: Dos cartas al señor Friedrich Nicolai* (1798) pasando por *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?* (1786) o *La paz perpetua* (1795), prácticamente se incluye toda la producción kantiana sobre el tema. Algunos de ellos ya estaban traducidos al castellano, otros todavía no (entre éstos últimos el muy interesante *Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos en la teodicea*).

La introducción es muy amplia, 52 pp., y ha sido realizado por J. L. Villacañas, gran conocedor de Kant y de su filosofía de la historia. En la introducción expone y critica la opinión de Foucault que, a propósito de Kant y de la relación entre Ilustración y Revolución, insiste en que la importancia decisiva está en la Revolución francesa como dinámica auténticamente emancipadora. Entre el *atrévete a saber* kantiano y el *atrévete a poder* revolucionario, Foucault insiste en el segundo. Las ciencias humanas, inspiradas en la mentalidad ilustrada, se convertirían en mecanismos de dominio que impiden la auténtica liberación revolucionaria. Sin embargo, recuerda Villacañas, las disciplinas ilustradas, la crítica racional, puede generar ciencias humanas que sean auténticamente emancipadoras mientras que la Revolución puede quedar reducida a simple mito o fetiche de la libertad (como ya indica Habermas en contraposición a Foucault). Una interesante introducción que ambienta el contenido de los escritos kantianos aunque la interpretación que hace en la p. 61 sobre la manera de enfrentarse Kant con la finitud y la muerte no es, en mi opinión, la única posible. En cuanto a la edición de la obra se echa en falta, creo, una breve introducción a cada uno de los escritos.- F. JOVEN.

POPPER, K. R., *Los dos problemas fundamentales de la Epistemología. Basado en manuscritos de los años 1930-1933*, Ed. de T. Eggers Hansen, Trad. M. A. Albisu, Tecnos, Madrid 1998, 21,5 x 13,5, 577 pp.

En 1934 Popper publicó *La lógica de la investigación científica*. Dicho libro, capital dentro de la historia del pensamiento filosófico del siglo XX sobre todo desde su edición

inglesa de 1958, no salió de la nada. Popper llevaba media docena de años trabajando en esos temas y había escrito numerosas páginas y diferentes manuscritos sobre ellos con la intención de formar un voluminoso libro. Los escritos anteriores a 1930 se han perdido y los de 1930 a 1933 no están completos. Carnap leyó en 1932 los primeros manuscritos y otros autores del Círculo de Viena también discutieron aspectos de los mismos. Popper había dado a sus trabajos el título de *Los dos problemas fundamentales de la epistemología* y los dividía en dos tomos: *El problema de la inducción (Experiencia e hipótesis)* como primera parte y *El problema de la demarcación (Experiencia y metafísica)* como segunda. Finalmente en 1934 aparecería *La lógica de la investigación científica*, mucho menos voluminoso, y los manuscritos anteriores quedaron olvidados y perdidos.

En realidad el libro que presentamos se debe al trabajo de edición realizado por T. E. Hansen que en el prólogo (pp. 543-556) explica la labor de investigación y edición crítica hecha durante años. No ha sido posible hallarlo todo para reconstruirlo completamente. El primer tomo podemos decir que está prácticamente completo, del segundo sólo hay fragmentos. Fue publicado en 1978 en Alemania y la editorial Tecnos ha tenido el acierto de traducirlo. La obra tiene una introducción de Popper en la que pasa revista a sus ideas reafirmando en ellas. Popper, aunque a lo largo de su vida cambió en aspectos concretos de su pensamiento, mantuvo invariable el núcleo de sus ideas hasta el final de sus días.- F. JOVEN.

DELACAMPAGNE, Ch., *Historia de la filosofía en el siglo XX*, Península, Barcelona 1999, 13 x 21, 374 pp.

Se trata de un estudio de la historia de la filosofía en nuestro siglo. Se estudia primero la vía segura de la ciencia, de la lógica, de la fenomenología, de la política y la disidencia de Wittgenstein. Después se describen las filosofías del final: del final de Europa, del fin de la opresión, del fin de la metafísica y del final después del final. Luego se pasa a pensar Auschwitz, los caminos del exilio, la decisión de Heidegger, las primeras investigaciones e instrucción del proceso, y la escuela de Frankfurt. Se estudian los tiempos de la guerra fría, el liberalismo y la defensa de la libertad, los destinos del marxismo, y la posible o imposible tercera vía. Luego se entra en el estructuralismo con la razón y la ciencia en tela de juicio, se continua con la teoría de la comunicación y se advierte, para terminar que la catedral está inacabada. Estamos ante una obra bien concebida, bien redactada y trabada sin eludir la realidad de la vida. Uno de los pocos manuales de filosofía al que no se podrá aplicar la queja de Simmel sobre la filosofía por lo poco que se le nota su conocimiento acerca del sufrimiento humano. Una pequeña crítica: Se entra en el caso Heidegger de forma un tanto parcial, sin aportar todas las teorías actuales, pero en cambio no se plantean cuestiones personales cuando se trata de Althusser aunque se describen los hechos. Estamos ante la famosa discusión sobre la vida o la obra. Esto en nada impide para que estemos ante un escrito verdaderamente interesante, de gran calado filosófico, y, a pesar de su brevedad, de una gran consistencia científica y técnica.- D. NATAL.

LAÍN ENTRALGO, P., *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida*, Premio Internacional de ensayo Jovellanos, Nobel, Oviedo 1999, 14 x 21, 240 pp.

Con esta obra, quiere Laín hacer su aportación definitiva al estudio del hombre. Después de muchos años en las lides literarias y filosóficas, antropológicas y científicas, uni-

versitarias y docentes, el autor llega a su culmen con esta obra definitiva, bien construida, bien estructurada, abierta a todos, enraizada en el mundo de la ciencia y sensible a toda la realidad, cualquiera que esta sea. En la primera parte se recogen algunos datos históricos partiendo de Paracelso para continuar hacia Van Helmont y Leibniz. Luego acoge la aportación de Zubiri desde la sustantividad de la esencia a la estructura dinámica de la realidad, desde el dinamismo de la materia a la variación y la alteración, la mismidad, la suidad, la convivencia y la génesis de la vida humana. Resume también la aportación de Rahner en cuanto al tema del espíritu en el mundo, el concepto de devenir, la evolución y el hombre, la ciencia y la Biblia. En la segunda parte se estudia la realidad del cosmos y su origen, el origen de la vida y su historia, y la realidad del hombre desde una antropología integradora que surge del mundo en un fabuloso reto vital. Considera también la explicación científica de la conducta humana e intenta una comprensión más profunda y esencial de la realidad del hombre. Finalmente se plantea las cuestiones de lo penúltimo y de lo último a partir de la idea de que la antropología que ha presentado, debe valer por igual para el creyente que para el agnóstico o para el ateo, pero cada uno tendrá después su punto de vista. Una obra de madurez que reúne con plenitud la trayectoria filosófica y científica de Laín.- D. NATAL

LÓPEZ QUINTÁS, A., *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid 1999, 13 x 21, 511 pp.

El profesor López Quintás vuelve una y otra vez a su famosa teoría de creatividad y su profunda distinción entre el vértigo, camino destructor de nuestra cultura, y el éxtasis o camino de la vida, vía de lo sublime que nos eleva desde lo más profundo e inmediato hasta lo más supremo matérico o/y místico. Pensador dialógico y vital, por excelencia, se ha convertido en un maestro del pensamiento y de la misión de enseñar. Esta obra resume precisamente este afán: Enseñar a pensar de forma aquilatada y vivir en creatividad que llevará nuestra vida a toda su dignidad. Para ello nos habla de pensar con rigor, y descubrir los diversos ámbitos de la realidad, del encuentro con la vida y el encuentro interhumano, del lenguaje y del silencio, del diálogo y la manipulación del lenguaje, del pensamiento relacional y de la captación creativa de los valores, y finalmente de los procesos de vértigo y de la experiencia del éxtasis como logro del ideal. Una obra para vivir y que ayuda a resucitar al mundo de hoy de su dura y amplia desesperanza.- D.NATAL

JULLIEN, F., *Tratado de la eficacia*, Siruela, Madrid 1999, 15 x 21, 300 pp.

Pocas palabras habrá que hayan tenido un prestigio tan notable como la idea de eficacia en la cultura occidental. La eficacia ha sido todo, principio y fin de todas las cosas, dios supremo de toda aspiración, criterio último de toda obra y de todo desvarío. La tradición europea concibe la eficacia como modelo supremo de acción y como objetivo último a cumplir. Toda acción tiene una idea o plan pensado de antemano que lleva los medios a los fines. En cambio, en el modelo oriental, y concretamente en China, la eficacia no lleva a buscar, por encima de todo, el efecto sino que enseña a dejar que llegue, a implicarlo, sin pasar por la distinción entre teoría y práctica, a apoyarnos en la evolución de todas las cosas adecuándonos con la mayor clarividencia posible a los acontecimientos propios de la marcha del mundo. Este notable contraste, amplía nuestro horizonte cultural hasta hacernos dudar de si nuestra adorada eficacia occidental, maquiavélica, ha sido realmente pensada o

se trata más bien de un sueño demasiado corto, demasiado rígido, y demasiado estrecho para poder acertar, de verdad, con la realidad de nuestro mundo.- D. NATAL

JANKELEVITCH, V., *El perdón*, Seix Barral, Barcelona 1999, 13 x 22, 222 pp.

El autor, discípulo de Bergson y partícipe en la resistencia francesa, ha dedicado toda su vida a la filosofía y a la música. En este escrito nos plantea el dilema sobre la posibilidad y el deber de perdonar a quien nos hizo daño. Para nuestro autor el perdón supone la sensibilidad ante el dolor y la naturaleza injusta de la iniquidad cometida así como la debida consideración hacia las víctimas. No se trata, por tanto de un perdón político o administrativo sino del perdón real y absoluto. Para que la bondad, como forma suprema de inteligencia, pueda vivir la maravillosa posibilidad del perdón debe antes comprender qué significa cancelar deudas terribles, percibir lo que en el crimen hay de humillación, de destrucción, de infamia hacia las víctimas, y, sin embargo perdonar. Esa es la cima suprema del hombre que se ha liberado y se vuelve liberador. Pues no se trata de echar tierra sobre los hechos ni de confiar en la fuerza del olvido y el desgaste del paso del tiempo y menos de buscar excusas. Se trata de la gratuidad y de la generosidad, de la piedad y el arrepentimiento, de perdonar lo imperdonable incluso a los más malvados. Se trata de un hombre nuevo que lleva la salud en las alas.- D. NATAL.

JAY GOULD, S., U.ECO, J. DELUMEAU, J.C. CARRIERE, *El fin de los tiempos* (=Argumentos 227), Anagrama, Barcelona 1999, 14 x 22, 286 pp.

Estamos ante un libro enormemente curioso e incluso divertido. Se trata en primer lugar de entrevistar a cuatro especialistas acerca del sentido del fin de los tiempos del que tanto se habla en nuestros días con motivo de la fecha mágica del año 2000. En primer lugar el paleontólogo S. Jay Gould nos sitúa ante las edades del Universo y nos recuerda cómo se ha ido pasando desde unas cifras hoy ridículas de seis mil o diez mil años hasta los quince mil millones y más de los que hoy nos hablan los científicos. De paso recuerda el autor que al no usarse en el recuento original del actual calendario el año cero, el año 2000 tampoco es el año dos mil, y que además al sistema solar le faltan, como mínimo, cinco mil millones de años para entrar en la entropía. J. Delumeau es un especialista en el tema del miedo, y el apocalipsis, dentro de la cultura humana. Nos recuerda también que el actual calendario está equivocado sobre la fecha del nacimiento de Cristo, como es bien conocido entre los especialistas, y por tanto el año 2000 del origen del cristianismo habría sido ya hace unos años, pongamos cuatro o cinco años. U. Eco, después de analizar los terrores del año 1000 y su renovación actual, nos dice también que no hubo tales terrores. El terror vino mucho más tarde, más bien con la peste negra, aunque Ortega escribiera su tesis sobre los terrores del año mil. Precisamente, si la cuestión del fin del mundo se ha vuelto hoy tan seductora es porque muchos estamos seguros de que eso no tendrá lugar pronto. Finalmente el especialista en budismo y guionista cinematográfico nos ilumina acerca de la destrucción del mundo y la era de Kali en la religiosidad budista. Así la vida humana necesita y realiza su propio ritmo. Al final los cuatro entrevistados vuelven a recopilar los temas fundamentales y nos dejan el problema a cada uno de nosotros. Un libro muy interesante, multidisciplinar, que explica perfectamente la situación cultural en que nos hoy nos encontramos.- D. NATAL.

AGAMBEN, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos, Valencia 1999, 13 x 20, 268 pp.

El crítico literario G. Steiner escribió, en cierta ocasión, que el siglo XX, sería recordado, ante todo, como aquella época de la historia, en el que la intimidad humana había sido totalmente avasallada. Así, la vida de cada persona ha quedado sometida muy cruelmente a la política. El antiguo derecho humano, excluía, siempre en principio, la propia vida personal de los avatares políticos. Pero poco a poco se fueron errando los caminos y se entró en la dinámica del poder y del cinismo, de la fuerza desalmada. Foucault, en su *Historia de la locura y de la clínica*, en *Vigilar y castigar*, y en la *Microfísica del poder*, describió, con precisión magistral, buena parte de este proceso y sugirió cómo la maquinaria del poder iba arrollando a los hombres hasta reducirlos a cosas, y confinarlos a la nada. Es el camino de la humanidad perdida reconocido de nuevo en el reciente escrito de Finkielkraut, que recuerda también la historia de los horrores descrita por Primo Levi. La obra que presentamos se mete a bucear de lleno en las entrañas de esta historia que es la historia de nuestro mundo. La historia de la destrucción del hombre por el hombre bajo los alucinantes ideales de la modernidad y de la fuerza. El autor hace también un largo trecho de este camino con enorme lucidez. Y a su paso nos recuerda: que el principio de sacralidad de la vida, del respeto sagrado a la persona concreta, es totalmente imprescindible si se quiere superar la destrucción actual del hombre y volver a caminos realmente humanos que nunca debieron abandonarse.- D. NATAL.

RUBERT DE VENTOS, X., *Crítica de la modernidad* (=Argumentos 206), Anagrama, Barcelona 1998, 14 x 22, 314 pp.

Hace algún tiempo escribíamos, sólo como para hacer un anuncio, que: "La posmodernidad es otra historia, otra política, otra moral, otra metafísica, otra religión y, por tanto otra vida". Y añadíamos que se trataba del fin de la violencia moderna, incluida 'la violencia de la verdad'. Todo esto queda admirablemente demostrado en esta obra extraordinaria de X. Rubert de Ventós. El autor, catedrático de Estética, y una de las personas con mejores antenas para detectar los cambios de los tiempos y el clima de nuestro mundo, nos va describiendo paso a paso cómo hemos llegado a este momento en que la realidad se nos ha convertido en un mundo de rocío y ya no sabemos donde encontrarla ni siquiera dónde buscar como recuerda Baudrillard. Así nos da cuenta de la ceguera idealista que hemos padecido, tanto tiempo, y de cómo huimos de la realidad a pasos agigantados, por medio del conocimiento, cuando precisamente pensamos sumergirnos en ella. Y de cómo el imperio de los sentidos se ha convertido en una carnicería de la realidad en la que se han volatilizado nuestro proceso histórico, social y político. La realidad es ya un hada madrina que nos seduce con sus cantos y anuncios, y su consumo nos consume, entre una muchedumbre de ensueños que huelen a vainilla, a colonia y a mentol, según dijera Pascal Bruckner. Rubert, hombre pluridisciplinar y de variados recursos, nos introduce desde nuestra sensibilidad actual y nuestro conocimiento lábil, desde la confusión de la política y la teoría de la información, la lingüística y la semiología, en este proceso de la huida de la realidad hacia el mundo virtual, y el descubrimiento maravilloso de un nuevo mundo en el que, como diría Adorno, la realidad tiene alas aunque todavía sea difícil volar con mínima agilidad. Pero ahí está nuestro reto y esa es la nueva esperanza.- D. NATAL.

RUBERT DE VENTOS, X., *De la identidad a la independencia: la nueva transición* (=Argumentos 226), Prólogo de Pasqual Maragall, Anagrama, Barcelona 1999, 20 x 13, 175 pp.

Se trata de un tema recurrente e inevitable en la situación social actual y en las nuevas relaciones entre estados y naciones. A veces el cansancio de la lucha por la identidad incita a buscar nuevos pasos camino de la independencia. El autor se propone esta nueva situación como una nueva duda metódica cartesiana en busca de un nuevo futuro. Una vez más, en este difícil tema, no será fácil estar de acuerdo con su nueva tesis y también será muy difícil, como afirma Pasqual Maragall, refutarle. Ahí está el nuevo reto pues los problemas permanecen. Quizá tampoco estaría mal hacer alguna reflexión sobre el mismo tema del cansancio. La realización de la identidad es pesada para el mismo que la busca y para todos aquellos que, quieran que no, interfieren en el proceso. Lo es en el crecimiento psicológico y también en el proceso social. De las mejores cosas del mundo se produce con frecuencia un abundante cansancio. En el mundo religioso, entre las gentes más creyentes, ocurre de vez en cuando una cierta 'fatiga teológica', si no se llega a la acedia y la amargura más profunda de los santos creyentes medievales. E. Haro Tegglen, nada sospechoso de conservadurismo ni de ser periodista vacío de compromiso, lo decía recientemente con respecto al problema del País Vasco: que no me hablen más de esos temas porque cada vez entiendo menos, que no me hablen más de ellos mismos, que lo arreglen como quieran, les firmo lo que ellos quieran, pero que me dejen en paz. Y sin embargo el problema sigue ahí, así que habrá que armarse de paciencia y también de sabiduría. Y en este último aspecto, la lectura de Rubert es, una vez, más inevitable.- D. NATAL.

BALTZER, U., *Gemeinschaftshandeln. Ontologische Grundlagen einer Ethik soziales Handelns*, Alber Thesen, Freirbug/München 1999, 14 x 22, 415 pp.

Ni podemos encerrarnos en el individualismo ni podemos quedar en un holismo que se olvida de las personas. La liquidación de las personas es el final de toda ética. ¿Pero basta con vivir cada uno sus problemas o tenemos responsabilidades comunes y que a todos nos afectan? El autor se plantea cómo podemos acercarnos realmente y llegar a encarnarnos lealmente con la realidad social. ¿Es la relación madre-hijo un proceso social? ¿es el deporte algo social? ¿es el joggin entre amigos un proceso social? ¿Es posible prescindir del sentido social? ¿Se puede decidir todo por votación y elevarlo a criterio moral? He aquí algunas preguntas que a todos nos sobrecogen de vez en cuando. El autor nos introduce en estos problemas a partir de autores tan conocidos como Searle, Luhmann, la teoría de lo social de Quine o la teoría de las reglas de juegos de Kripke o las aportaciones de Davidson. Así se intentan delinear unos verdaderos elementos de ética social, una líneas fundamentales de la ontología social y unos criterios morales que pudieran ayudarnos a construir una verdadera moral de la vida y de la sociedad en un mundo democrático que, con todas sus dimensiones sociales, económicas y políticas, queramos o no queramos, nos es hoy inevitable.- D.NATAL.

LIPOVETSKY, G., *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Anagrama, Barcelona 1999, 22 x 14, 297 pp.

No se puede negar la amenidad e interés con el que se sigue la lectura de los libros de Lipovetsky. Es un buen divulgador y ensayista. Dicho esto no me parece que las tesis del

autor en este libro sean originales aunque sí oportunas y centradas en un tema de plenísima actualidad y creo que en ello radica su principal mérito pues en algunos capítulos uno tiene la impresión de estar descubriendo el mediterráneo. Sus tesis son las siguientes: 1. A pesar del proceso igualitario y democratizador que uniformiza a hombres y mujeres las diferencias perduran. El análisis de fenómenos masculinos (como la pornografía) y femeninos (la literatura rosa y las fans) indican que los imaginarios correspondientes funcionan de manera distintas. O sea que el hombre es más impulsivo y “bruto” en lo sexual, más racional también, mientras que la mujer sigue enamorándose de principios azules y haciendo del amor el sentido de la vida. 2. La exaltación de la belleza femenina es un fenómeno, en cuanto masivo, reciente y más aún la belleza como estética del “espárrago”, de la delgadez y delicadeza. Todo ello expresado en el consumo masivo de productos cosméticos no con el sentido de adornar (que siempre ha existido) sino de rejuvenecer y adelgazar. Probablemente es una reacción frente a la gordura como fuente de fecundidad, frente a la mujer concebida como simplemente madre, una victoria de la voluntad y la autonomía del individuo ahora exhibida en el cuerpo. Se trata de la prolongación de un tema típico de la modernidad, del triunfo de la razón prometeica, de la mujer como activista también por referencia al cuerpo, que se remodela según el propio gusto. El ser humano se niega a aceptar las leyes naturales y con ellas el envejecimiento; tras la razón estética encontramos la razón demiúrgica. Con ello Lipovetsky se aparta de las interpretaciones feministas que ven en la moda “lipófoba” una venganza de los hombres contra el encumbramiento de las mujeres. Rechaza también la exaltación de la belleza como una vuelta a la disciplina ascética. La prueba es que todo el mundo quiere adelgazar pero sigue habiendo tantos gordos como siempre, los regímenes y el deporte son episódicos, faltos de sistematicidad, como sucede con todo lo postmoderno. 3. Lipovetsky habla de la primera mujer, la mujer despreciada, subordinada al hombre a lo largo de tantos siglos; la segunda mujer es la mujer exaltada, la mujer cuya belleza se admira, dueña de los sueños masculinos; y finalmente la tercera mujer, la mujer indeterminada, la que puede darse a sí misma una identidad abierta, autocreación femenina pero sin que desaparezcan las diferencias en materia de orientación escolar, relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración. Lo novedoso no es un universo unisex, sino la aparición de una sociedad abierta en que las normas se acompañan de una gran indeterminación. Hay cabida para opciones y arbitrajes individuales. Pero esta libertad sigue construyéndose “en situación”, a partir de normas y roles sociales diferenciados. - P. MAZA.

OTTONELLO, P. P., *Rosmini. L'ideale e il reale* (=Studi Storia Pensiero Europeo “Michele Federico Sciacca”: Università di Genova “Saggi Filosofici” 9), Marsilio Editore, Venezia 1998, 21,5 x 15,5, 189 pp.

Recoge este libro diversos artículos sacados a la luz por el autor en diferentes publicaciones periódicas sobre el pensamiento de Antonio Rosmini (1787-1855), filósofo original, autor prolífico, exponente del liberalismo católico y fuente de inspiración del reformismo católico italiano. Hombre de su tiempo, erudito, observador, perspicaz de la situación social y política de la época en que vivió, no dudó en pronunciarse abiertamente ante unos hechos que nadie se atrevía a desenmascarar, empujado por su amor y fidelidad a la Iglesia, escribiendo su obra más conocida “Las cinco llagas de la Santa Madre Iglesia”. Aquí se nos ofrece un doble bloque de su pensamiento bajo los epígrafes “Rosmini y la Historia – Rosmini: lo ideal y lo real”. En el primero se explora en las reflexiones sobre Rosmini y la Historia, Europa, Lutero-Hegel, Wolf, Positivismo, Leopardi y Rosmini el

Kant italiano. En el segundo se trata lo divino y Dios, Cronología, ontología, psicología, Caridad intelectual y espiritualidad, Ontología triádica y pneumática, Eudemonología, El orden de la persona y la sociedad y Música y armonía, completado todo ello con unos buenos índices.- J. ÁLVAREZ.

STEIGLEDER, K., *Grundlegund der normativen Ethik. Der Ansatz von Alan Gewirth* (=Thesen 1), Karl Alber, Freiburg/ München 1999, 21,7, x 14,3, 208 pp.

La obra que presentamos es una versión revisada de la segunda parte del libro publicado en 1992: *Die Begründung des moralischen Sollens. Studien zur Möglichkeit einer normativen Ethik* que se encontraba agotado. El trabajo intenta fundamentar la ética normativa siguiendo la argumentación del filósofo americano Alan Gewirth en su libro *Reason and Morality* (1978). Aunque la argumentación de Gewirth ha recibido muchas críticas, Steigleder muestra que Gewirth al final ha salido airoso en su justificación de una ética normativa. El saber de la moral normativa tiene repercusiones en las relaciones entre el derecho y la moral así como en aspectos de la filosofía política, por lo que las argumentaciones sobre la ética normativa ayudan también a clarificar aspectos de estas otras disciplinas. Vivimos unos tiempos en los que no está de moda la fundamentación, como si la pretensión de fundamentar perteneciera sólo al proyecto ilustrado ya clausurado. Hemos de decir que mientras el hombre sea hombre y se perciba como racional no podrá menos que preguntarse por el por qué de las cosas y dar razón a todo lo que le envuelve. El libro tiene en cuenta el aumento de los problemas científicos universales, sociales, ecológicos; y ante la ambivalencia de las innovaciones tecnológicas busca la fundamentación de una ética normativa, de tal modo que sea una alternativa frente a la resolución de los conflictos por medio de la fuerza y el poder. Estas observaciones pretenden hacernos ver que con la solución de los problemas de la ética normativa siguiendo los argumentos de Gewirth, la misión de la ética no termina, sino que en cierto modo es su propio comienzo. El punto de partida es la fundamentación, después con las conclusiones obtenidas, se deben aplicar esos principios a los problemas de la vida cotidiana. - J. ANTOLIN.

HUME, D., *De los prejuicios morales y otros ensayos* (=Clásicos del pensamiento 131), Tecnos, Madrid 1998, 17,8 x 11, 76 pp.

Se recogen en este pequeño libro 10 ensayos de Hume sobre temas variados, en todos ellos se respira su espíritu de tolerancia y libertad. Para Hume el hombre es una mezcla de pasión y razón; somos un puñado de sentimientos que ponen en marcha a la razón y al lenguaje, por lo que podemos expresarnos y comprender lo que otros sienten y piensan. El más interesante de los artículos, es el último titulado: *De la inmortalidad del alma*, dividido en tres partes: metafísica, moral y física; en él cuestiona la posibilidad de argumentar racionalmente la inmortalidad del alma. Hume pretende suscitar con sus reflexiones la discusión, por eso intenta provocar, él está convencido de que la filosofía y el miedo son incompatibles, invita a perder el miedo a filosofar, a tener el valor de pensar. El libro viene precedido de una gran introducción del profesor José Manuel Pando Márquez, que nos hace una presentación de la filosofía de Hume y centra el libro dentro de su trayectoria filosófica. Los ensayos de Hume son de una lectura agradable y se puede recomendar como una primera aproximación a la obra humeana. - A. FERNANDEZ.

FALGUERAS SALINAS, I., *Hombre y destino*, Eunsa, Pamplona 1998, 17 x 22, 185 pp.

La antropología filosófica es un saber problemático por ser gran problema el hombre. Pero además, puede caer en el subjetivismo o perderse en el objetivismo. Puede estudiar al hombre como un animal más o enredarse en extraños misterios. El autor ha tratado de superar estas dos vías por el camino de la libertad. Desde ahí, se estudia el crecimiento intelectual, la realidad de la persona humana, los avatares del yo y la libertad, y, por fin, la unidad del hombre. Un escrito que hace pensar y que se sitúa más allá de los convencionalismos subjetivistas, tan amados por sus autores, y del objetivismo cientificista tan creído por su fieles y adeptos.- D. NATAL

MELENDO, T., *Las dimensiones de la persona* (=Biblioteca Palabra), Palabra, Madrid 1999, 13 x 21, 174 pp.

El escrito que presentamos ofrece una síntesis de la experiencia humana fundamental abierta siempre al misterio, a la verdad, a la bondad y a la belleza. Así estudia la libertad y su crecimiento, la corporalidad, la intimidad y el lenguaje del cuerpo, la capacidad de amar, la felicidad humana, la relación con Dios y con los demás, y la propia singularidad. Se trata de un escrito sencillo pero auténtico e incitante que hace pensar en la propia vida y la vida de los demás. El autor, especialista en metafísica y en el problema del hombre, da aquí muy buenos indicios de su capacidad para llegar a la persona y comunicar su vida.- D. NATAL

GUARDINI, R., *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, Madrid 1999, 20 x 13, 937 pp.

Durante los treinta años posteriores a la muerte de Guardini, acaecida en 1968, se revitalizó su figura, visto el interés que puso en sus trabajos intelectuales que se desarrollaron en su vida de enseñanza y que le colocaban, no sólo en la perspectiva del maestro de la vida espiritual, sino del que, al mismo tiempo que pensaba los temas éticos, tenía que enfrentarse con su propia vida para ganársela perdiéndola por Dios. El sufrimiento le hizo consagrarse al gran ideal de buscar la verdad y transmitirla a los demás. Y le preocupó que el hombre moderno de su tiempo no hubiera adquirido una concienciación moral en consonancia con lo existencial del hombre. Premiado en Bruselas como el mejor humanista europeo, Guardini pensó que había llegado la hora de configurar una "cultura de servicio". Una vida mística, vivida en experiencia profunda, le llevó a consagrar parte de su trabajo a temas de formación espiritual, ética y religiosa. Esta preocupación por las cuestiones éticas permeabilizó la vida de Guardini con la preocupación por la formación de los jóvenes. Frente a una especie de nostalgia por los niveles instintivos infrarracionales, sacrificando la propia persona al mundo de la vida pública, Guardini insistirá en el desarrollo de la personalidad y de la plenitud y felicidad a base de una elevación sobre lo instintivo para un desarrollo en sentido cabal. No se tratará de una doctrina sobre lo prohibitivo, sino de lo que hace justicia a la grandeza y belleza del bien. No será la ética lo que se imponga desde fuera al hombre rebelde, sino lo que llegue a dirigirle como desarrollo interior de aquello de lo que hace que un hombre llegue a ser verdaderamente hombre. Es en la relación del hombre con su principio creador donde se puede fundamentar una ética que sea como una verdad derivada de esa revelación. El hombre, nos dirá, sólo es hombre con y en Dios. Como

última observación diremos que esta obra no es una exposición científica de una ética con la mente dirigida por un contenido esencial universalista, sino más bien como un conjunto de lecciones dictadas en la universidad de Múnich sobre cuestiones fundamentales de ética desde una experiencia vital del bien y del mal en una vivencia humana que en su naturaleza tiene que realizarse continuamente según un ideal de perfección.- F. CASADO.

RUGUMAMU, S. M., *Lethal Aid. The Illusion of Socialism and self-Reliance in Tanzania*, Africa World Press, Trenton-Asmara 1997, 325 pp.

El ensayo intenta responder a la pregunta de por qué a pesar de la ayuda financiera y técnica de los países del norte a los países del sur, las condiciones económicas y sociales en estos países son peores que hace treinta años. El estudio se centra en Tanzania como modelo ya que es un país del Africa subsahariana que ha recibido más ayudas en este tiempo, país -por otra parte- bien conocido por el autor profesor de la Universidad de Dar es Salaam. La obra analiza la función de la ayuda extranjera en el proceso de desarrollo y dice que la mayoría de las ayudas son interesadas por parte de los países donantes o de los gobiernos que las reciben y entre ambos deciden la forma, cantidad y dirección de la ayuda, pero tienen muy poco en cuenta las necesidades reales de los ciudadanos. Muchas de las inversiones que se han hecho con las ayudas recibidas han demostrado ser insostenibles para la economía del país. Muchas ayudas en vez de robustecer las energías productivas, la economía y mejorar el nivel de vida han producido lo contrario: el estancamiento de la economía, el aumento de la deuda y el abuso de los derechos humanos. En el caso de Tanzania las ayudas extranjeras han reducido el papel del gobierno a la condición de impotencia y finalmente de mendicidad. El autor examina también la ayuda extranjera en relación con la estrategia del socialismo y la economía de autosuficiencia y piensa que el gobierno tanzano utilizó la vaguedad de esta estrategia de desarrollo para adquirir recursos extranjeros y consolidar de esta manera su influencia y poder popular. Si el análisis es acertado, -el reconocimiento del fracaso de las ayudas extranjeras-, creo que es momento para que los africanos tomen en sus manos su propio desarrollo, busquen solución a sus problemas y sean responsables de su economía; al mismo tiempo pedimos a los gobiernos o ayudas extranjeras que sus ayudas respondan a las necesidades reales de los ciudadanos, o que no avalen ningún proyecto que no sea respuesta a las necesidades reales de la gente africana o que no sean capaces de mantener en el futuro.- J. ANTOLÍN.

BOSWELL, J., *La misericordia ajena*. Muchnik Editores, Barcelona 1999, 21 x 14,5, 622 pp.

El historiador Boswell fue un investigador, especialmente reconocido por sus ensayos sobre la comunidad homosexual en la antigüedad clásica y en la Edad Media. Sus temas y sus exposiciones han provocado siempre acalorados debates. Entre sus obras traducidas al castellano se encuentran "Cristianismo, tolerancia sexual y homosexualidad" (1993) y "Las bodas de la semejanza" (1996).

En la obra reseñada Boswell orienta su investigación a una faceta poco explorada del pasado de nuestra cultura: el abandono de los niños desde la antigüedad clásica hasta la Edad Media en Europa. El título de la obra en castellano se debe a que cierto número de textos legales, eclesiásticos y literarios latinos que se analizan en el libro, emplean la expresión "aliena misericordia" para describir la motivación de las personas que recogían niños abandonados. En inglés el autor prefiere "*The kindness of Strangers*".

Basándose en abundantes fuentes, el autor analiza las causas por las cuales los padres de todas las clases sociales se desprendieron de hijos “no queridos”, que fueron expuestos en público, dados en custodia a la Iglesia o abandonados en orfanatos en siglos posteriores. El libro indaga tanto el paradero de esos niños, a veces reclamados por sus padres biológicos, otras condenados a vidas miserables, cuanto las motivaciones de esas “obras de misericordia” de quienes encontraban y criaban a esos niños.

El argumento que Boswell desarrolla en su ensayo es que esta práctica constituyó una de las formas “menos malas” de asegurar la supervivencia del núcleo familiar y fue ampliamente aceptada por los códigos morales tanto paganos como cristianos. Rousseau, por ejemplo, afirma: “mi tercer hijo fue abandonado en un hospicio, de la misma manera que los dos primeros, y lo mismo hice con los dos siguientes (...) Tomando todo en cuenta, escogí lo mejor para mis hijos, o lo que yo consideraba lo mejor” (*Confesiones*, 8).

El abandono generalizado de niños puede parecer improbable a los habitantes de las naciones industriales modernas, acostumbradas a economías excedentarias, planificación familiar (métodos anticonceptivos, aborto), todo lo cual tiende a centrar la preocupación social en la educación responsable de una cantidad relativamente pequeña de hijos. Pero en la Europa premoderna, un matrimonio sin tales recursos podía tener entre ocho y quince hijos. Aún cuando la tercera parte muriera en la infancia, muchos padres quedarían con más bocas de las que la mayoría de la gente podía alimentar en un economía de subsistencia. En el siglo XVIII la tasa de abandonos en Francia fue de un 10% o más; y las admisiones en el hospital de expósitos de la Inclusa de Madrid oscilan entre un mínimo de 14,1% de los bautismos registrados en la ciudad en 1765 y el 26,2% durante el período 1801-1807. “El abandono, por tanto, -afirma el autor-, era una solución evidente para estos problemas”.

Sin duda, la tesis de que el abandono de niños fue “ampliamente aceptada por los códigos morales tanto paganos como cristianos” es la más polémica. Aducir como ejemplos de abandono de niños los casos de Ismael (el hijo de Abraham y Agar), el de Moisés y el de Samuel, “prestado” al Señor “de por vida” por su madre Ana, no parecen de recibo. Afirmar que “ninguno de los comentarios” de los “Padres de la Iglesia” (Atenágoras, Clemente de Alejandría, Justino Mártir, Clemente, Tertuliano, Lactancio, Basilio de Cesarea, etc.) que condenaban la exposición de los niños, “tenía como finalidad principal la prohibición del abandono: en realidad, cada uno estaba dirigido contra alguna otra cosa, generalmente algo de índole sexual y, para dar peso al argumento, apelaban a los peligros que entrañaba el abandono “(incesto) (pág. 222) es, cuando menos, tomar la parte por el todo. En otros casos, como el de san Agustín (pág. 234), aduce una cita contraria a su tesis (“Aliquando enim quos crudeliter parentes exposuerunt”, Epístola 98 [23] ad Bonifacium) y no aporta texto alguno que justifique sus planteamientos.

Ha de reconocerse que el libro está primorosamente presentado, el estilo es claro y, hasta cierto punto, ameno, y la erudición grande. -F. RUBIO C.

VV. AA. *La interculturalidad que viene. El diálogo necesario* (=Antrazyt 126), Icaria, 21,5, x 13,5, 280 pp.

La primera parte del trabajo muestra el diálogo mantenido entre miembros de cuatro comunidades geográficas distintas: Africa Negra, el Magred, América Latina y Cataluña. Tienen en común que viven y trabajan en Cataluña. El estudio parte del convencimiento de que el diálogo es un elemento necesario para el conocimiento y respeto entre las diferentes culturas. Se habla reiteradamente de la necesidad de un diálogo entre los miembros de las distintas culturas que permita crear una ciudadanía común y compatible en el seno de

una sociedad pluralista. La fundación Alfonso Comín ha querido contribuir a este debate que normalmente se desarrolla en círculos académicos. Pero ha querido hacerlo desde un espíritu particular: poniendo a dialogar a distintos miembros de las culturas. Poner el diálogo intercultural en acción es una manera de contribuir a crear reglas sociales de convivencia basada en la justicia y la solidaridad. Por ello organizaron tres seminarios distintos, uno para cada área geográfica a la que pertenecían los diferentes comunidades inmigrantes enraizadas en Cataluña. Cada seminario era autónomo respecto de los otros, de modo que, aunque se trataron los mismos temas, se hizo de forma independiente, facilitando un espacio donde cada una de las comunidades inmigrantes enraizadas en Cataluña, y miembros de comunidad catalana intercambiaran, dialogaran y profundizaran la realidad concreta y diversa de cada una de ellas, en una doble perspectiva: la de la persona que llega de otro país y la de quienes son autóctonos. El resultado de las páginas es variado, se expresa el dolor de cada experiencia personal, la lucha por la vida y la dignidad, el amor a la tierra de origen y la dureza de empezar de nuevo en un país que no es el tuyo. La segunda parte del libro incluye reflexiones de Bichara Khader, Fernando Mires, Juan J. Pujades y Daniel Cohn-Bendit en el simposio final. - J. ANTOLÍN.

PANIKKAR, R., *El espíritu de la política. Homo politicus*. Península, Barcelona 1999, 22,50 x 15, 219 pp.

Raimon Panikkar (Barcelona, 1918) es autor de más de cuarenta libros en diversos idiomas sobre filosofía, ciencia, religiones comparadas e indología.

Panikkar analiza la relación entre la política y lo que la sostiene y la fundamenta: el sentido de la vida. Para ello, el presente estudio intenta comprender, siguiendo el camino histórico que va desde la formación de la "polis" griega hasta nuestros días, la naturaleza del espíritu de la política y descubrir esta dimensión en el contexto de nuestra época.

Según Raimon, se trata de descubrir, en el ser humano, un núcleo que lo une a lo político que la técnica no agota.

Después de un amplio prólogo en el que plantea cuestiones, más o menos filosóficas, que pudiéramos considerar tangenciales ("el dilema, relativismo cultural, "logos" y universalidad", etc.), el autor afronta en este trabajo dos tesis fundamentales, muy relacionadas: lo metapolítico es el fundamento antropológico de lo político; y la política y la religión no debieron nunca separarse. Denomina metapolítico a "ese encuentro entre la dimensión política y el hombre en su totalidad" (p. 13). Aunque la política puede ser definida como el "conjunto de los principios, símbolos, medios y actos mediante los cuales el hombre aspira al bien común de la polis"; el autor prefiere conceptualizarla como el "arte y la ciencia que (re)integra al hombre en la armonía activa del universo" (p. 75).

Para Aristóteles, Platón, Virgilio y Lucrecio, la plenitud del hombre incluía como plenitud total y personal la política. El "zoon politikon" de Aristóteles quiere decir que el hombre no es hombre sin política; el hombre que vive fuera de la polis es un animal o un semidiós. El hombre es polis; "por eso la política pertenece a la religión y la religión a la política y los Dioses son Dioses de la ciudad ("polis"). Para la Grecia clásica la perfección humana, y por lo tanto la salvación, es una perfección política porque hombre quiere decir animal político. "La aventura política del hombre forma parte integrante de su destino, de su religión" (p. 80).

Para los romanos la "urbs" ya no es la polis, es la ciudad-imperio: "ordo, potestas, urbs y orbis". Panikkar afirma que la gran ruptura sociológica entre lo político y lo religioso tienen lugar, paradójicamente, con el triunfo del cristianismo y más explícitamente con san

Agustín. “Por fidelidad a la tradición de los tres primeros siglos, el cristianismo debe establecer -y es un mal menor- una escisión entre lo político y lo religioso” (p. 84). Con la toma de Roma (410) por las hordas de Alarico la política ya no está “en buenas manos”, el sueño constantiniano de la cristiandad no podrá realizarse: hay dos polis: la “civitas Dei” y la “civitas hominum”; hay dos reinos: la sociedad salvadora es la Iglesia (“extra Ecclesiam nulla est salus”) y la actividad en el orden político se convierte entonces en puro medio. Occidente acaba de nacer. La religión por un lado, la política por otro. Ciertamente que el autor también afirma que “el pensamiento agustiniano debe abordarse con matices y en su totalidad. No puede subestimarse la importancia de una de las frases lapidarias de Agustín: “Deus Christus Patria est quo imus, Homo Christus via est qua ismus”.

En otros temas, como la sistema económico, la tecnología, la ecología, la visión del mundo actual que se ofrece es radicalmente crítica, aunque con un lenguaje muy “civilizado”: “sólo los místicos sobrevivirán”. Las soluciones que se sugieren, -en nuestra opinión-, son demasiado utópicas. Quizá fuera preferible ni triunfalismo, ni cataclismo, ni realismo oportunista, sino una ética racional de situaciones concretas dentro de la complejidad.

La lectura del libro ofrece cierta dificultad en lo que hemos denominado cuestiones tangenciales, debido a su carácter filosófico y su inmersión en la indología. Plantea, sin duda, cuestiones que en el fondo están de actualidad: “lo único necesario”, tensión “sacerdotius-imperium”, política-jerarquía-laicos, naciones-pueblo, naciones-estado... A mi entender, hubiera sido adecuado plantear las cuestiones de la política partidista y la secularización entendida como: autonomía de la sociedad y de la cultura respecto de la tutela religiosa. - F. RUBIO C.

SOGGE, D. (ed.), *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo* (=Antrazyt 120), Icaria, Barcelona 1988, 21,5 x 13, 286 pp.

Este libro pertenece a la colección “Antrazyt” que recoge trabajos sobre aspectos de la realidad social, histórica o presente, y al “Transnational Institute” (TNI) (Amsterdam), cuya voluntad central es -afirma- “subrayar las disparidades fundamentales entre pueblos ricos y pobres y entre naciones del mundo, investigar sus causas y desarrollar alternativas para remediarlas”.

La tesis central de esta obra es que las ONG en general y aquellas dedicadas al Desarrollo (ONGD) en particular, han convertido la generosidad en caridad (no justicia) sin demasiados cuestionamientos. Para ello, y sin pretender caer en análisis sensacionalistas, plantea unos cuantos interrogantes sobre las crisis que afectan a estas organizaciones: una crisis de legitimidad y responsabilidad ¿a quién pertenecen las organizaciones?; Una crisis de objetivos y motivaciones ¿deben regirse por las leyes de mercado?; una crisis de actuación en el Sur ¿cómo afectan las intervenciones llevadas a cabo?; y una crisis de significado en el Norte ¿son conscientes de su capacidad para moldear las opiniones y sentimientos hacia el Sur? (pág. 7).

Cada uno de estos temas es tratado en los capítulos centrales del libro, al mismo tiempo que se incluyen también escritos más breves sobre temas relevantes, en especial los que abordan una perspectiva desde los países en vías de desarrollo.

Compasión y cálculo está en la línea de otras publicaciones, como “Famine Crimes; Politics and the Disaster Relief Industry in Africa; The road to Hell; The Ravaging Effects of Foreign Aid and International Charity; Striking a Balance”. En ellas no se cuestiona solamente la mala gestión sino los “anómalos principios y asunciones que rigen a muchas entidades” (p. 9).

Las reacciones de la mayoría de las ONG a estas críticas han sido dispares: algunas han propiciado una revisión a fondo de sus prácticas; otras han tratado de establecer unas normas comunes de gestión y responsabilidad en casos de ayuda de emergencia; otras han adoptado un discurso público de tono más moderado y sobrio; la mayor parte han estado a la defensiva en público, pero en privado está estudiando seriamente sus argumentos. Sin embargo, algunas continúan siendo aún reacias a admitir cualquier crítica.

El libro es un trabajo de sociología política, a pesar que las ONG aparenten no tener carácter político. En mi opinión, plantear las críticas a las ONG desde perspectivas tales como éstas: las organizaciones no gubernamentales plantean las cosas como “beneficencia” sin entrar en el terreno de los derechos, el comercio justo, la condonación de la deuda o los microcréditos; las ONG propician que la cooperación sea la continuación de la política internacional (injusta) por otros medios; ocupan el vacío dejado por el desprestigio de la política; significan la apoteosis de la “ayuda” vinculada al comercio -incluido el de las armas- por otro; sustituyen al “buen revolucionario de aquí” por el “buen tercermundista”; las ONG apartan a la gente de la militancia política en los movimientos anti-sistema; integran a los pueblos en el sistema capitalista, etc., huelen demasiado a posicionamientos ideológicos. Otra cosa muy diferente es criticar lo que, dentro de la “rutinización del carisma” puede acontecer a las organizaciones no gubernamentales: burocratización-falta de identidad; amateurismo; mala gestión-despilfarro-corrupción (“señores de la pobreza”); falta de transparencia; competencia salvaje por los fondos y subvenciones; sustitución de las necesidades a medio y largo plazo por las inmediatas, etc.

No se puede esperar que las ONG sean mejores que la sociedad de la que surgen. Tienen sus mismas virtudes y sus mismos defectos. La “grandeur”, común a muchas ONGs, no puede restar un ápice de sus méritos. Si no existieran habría que inventarlas. La misión de todos es mejorarlas desde la crítica objetiva.— F. RUBIO C.

Historia

Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya: A-C, I, Claret-Generalitat, Barcelona 1998, 25 x 18, xxiii-667 pp.

Este novedoso *Diccionario* pretende ser una aportación sintética e importante a la historia de la Iglesia catalana, en toda su amplitud, ya que no existen antecedentes de este tipo en la bibliografía autonómica, rica, por otra parte, en monografías particulares. Aquí se nos presenta el primero de los tres volúmenes que componen la obra, en la que colaboran más de doscientos especialistas, entre ellos el agustino P. Manuel Barrueco Salvador rubricando las voces *Abella, Francesc Antoni, Acevedo, Antoni, Agustins, Albespi, Benet, Anglada, Raimon y Camos i Requesens, Marc Antoni*. A este diccionario conviene acudir para encontrar sucinta información sobre todas aquellas voces que queden enmarcadas dentro de los límites geográficos de los ocho obispados actuales, más aquellas incluidas en las fronteras de la antigua provincia eclesiástica de Tarragona, así como también la diócesis ultrapirenaica de Elna-Perpiñán. Y en cuanto a biografías de personajes se ocupa de todos los obispos catalanes, en y fuera de Cataluña, así como de aquellos que han sobresalido por su labor eclesial, cultural, política, etc., algunos de ellos todavía vivos; fundadores; laicos comprometidos; personas que, sin haber nacido en Cataluña, han ejercido una fecunda y destacada acción en ella; Ordenes e Institutos religiosos; monasterios, obispados,

parroquias, cofradías; Instituciones protestantes... Una obra, que sin ser exhaustiva, es útil y se convierte en instrumento de consulta para todo el que quiera saber sobre la particularidad de la Iglesia en Cataluña como entidad viva y diferencia de otras iglesias peninsulares, con un peso específico en la vida religiosa, cultural, social y política de la Iglesia española. - J. ÁLVAREZ.

LABOA, J. M., *Historia de la Iglesia Católica. Edad Contemporánea* (=BAC 598), V, BAC, Madrid 1999, 20 x 13, xvii-553 pp.

Quinto volumen de la clásica colección de Historia de la Iglesia Católica de la BAC, conocida como la de "Llorca-Villoslada", pero que esta última entrega va firmada por el profesor J. M. Laboa, quien en consonancia con los tiempos que le toca escribir nos ofrece una crónica más dialogante que apologética, teniendo en cuenta las novedades de estos dos últimos siglos (secularización de las masas, progresiva desecristianización y necesidad eclesial de responder con una nueva evangelización). Positiva es la asunción cronológica de la historiografía moderna al marcarse los límites contemporáneos entre los siglos XIX-XX, preñados de ilustración, revoluciones, romanticismo y restauraciones, al margen o en contra de la Iglesia, que nunca como en este final de milenio es universal, católica, presente en todas las culturas, y que ha conocido los horrores (nazismo, regímenes totalitarios, guerras mundiales y civiles) y se ha enrolado en la defensa de los derechos humanos y la libertad de la conciencia. Consideramos acertada la división interna de la obra, obedeciendo a criterios de centralización de gobierno y protagonismo pontificio, que caracterizan a estas dos postreras centurias. El siglo XIX se expone por bloques (Restauración, Liberalismo, Revoluciones, Vaticano I y Misiones. Mientras que el siglo XX se recorre de la mano de los pontífices, integrando el devenir eclesial en las biografías de cada uno de ellos. Manual de rigor y consulta, bueno como soporte educativo de los estudiantes de teología y excelente para todo aquel que quiera conocer los avatares de la Iglesia. - J. ÁLVAREZ.

SARANYANA, J. I. (dir.) *Teología en América Latina (1493-1715)*. Vol. I, Iberoamericana, Madrid 1999, 22 x 15, 698 pp.

Esta obra ha sido elaborada durante 14 años por un equipo de seis investigadores, con bastantes colaboradores, bajo la acertada coordinación y orientación de Josep Ignasi Saranyana que, como profesor de Filosofía del Derecho y de Teología, parte del principio hegeliano de que "cada filosofía es fruto de la idiosincrasia del pueblo que la engendra". Sucede lo mismo con la teología en América, donde ha surgido en los últimos años la llamada *teología de la liberación*. Han servido de base muchas crónicas y estudios sobre la evangelización de América, cuya conquista cuestionó y legitimó Francisco de Vitoria, apoyado en principios teológicos, seguidos por otros muchos teólogos con sus peculiaridades hasta tener en cuenta a la inculturación, como lo hizo Alonso de Veracruz. En este volumen I, de obligada consulta en la materia, se analiza, en 14 densos capítulos, la evolución de las doctrinas teológicas según los testimonios que se conservan y conocen. La obra no puede ser completa, ni exhaustiva. Entre los cronistas agustinos del Perú no se menciona a Juan Teodoro Vázquez. Se omite también a los agustinos Francisco Romero y Agustín Beltrán Caicedo y Velasco, prefecto de Curaçao y defensor de la casa de Austria, que llegó a preocuparse hasta de los ritos chinos con un enfoque teológico en 1714. Hay algunas omisiones bibliográficas. Al tratar, por ejemplo, de Alonso Ramos Gavilán (pp. 575-579) se

menciona a Pedro Borges Morán y se silencia al estudio del benemérito historiador Demetrio Ramos en *Agustinos en América y Filipinas*, I, pp. 27-39, donde se expone la "Creencia en la predicación de un apóstol en Indias: postura del P. Ramos Gavilán". Dos mapas sobre la división administrativa de América en el siglo XVII y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XVIII, junto con el índice onomástico de teólogos estudiados, facilitan su consulta. Se incluyen también los autores y eclesiásticos citados por esos teólogos. Se espera que salga pronto el vol. II, que servirá de complemento de esta obra. Esta publicación señala un hito en la Historia de la Teología en América Latina.- F. CAMPO.

ORLANDIS, J., *Estudios de historia eclesiástica visigoda*, EUNSA, Pamplona 1998, 21,5 x 14,5, 245 pp.

El conocido historiador de la Iglesia de la Universidad de Navarra, José Orlandis, recoge en este volumen 17 estudios breves escritos por él, 15 de los cuales habían sido publicados ya anteriormente en diversas revistas o libros en colaboración, relacionados todos ellos con la historia de la Iglesia española en el período visigótico, en el que el autor es un especialista. Como él explica en el prólogo, todos estos trabajos habían aparecido en la década 1986-1997.

Los trabajos aparecen todos ellos en español, aunque algunos habían sido publicados originalmente en otros idiomas y han tenido que ser traducidos. El capítulo XIV es una ponencia del Simposio sobre "El siglo VIII", de la cual no se dice que fuera publicada; y el capítulo primero, que tiene la misión de hacer una descripción general del pueblo visigodo para una mejor comprensión del resto del libro, tampoco había visto la luz antes.

Sobra toda ponderación acerca de la utilidad de este libro que, en sus proporciones módicas, abarca un arco amplio de temas relacionados con la Iglesia de España de los siglos VI al VIII. - C. ALONSO.

LAWRENCE, C.H., *El monacato medieval. Formas de vida religiosa en Europa Occidental durante la Edad Media*, Gredos, Madrid 1999, 24 x 16, 384 pp.

La presente obra nos ofrece, en versión castellana, la segunda edición del original inglés. El estudio comienza con las diversas formas monásticas presentes en la época patrística, fundamento de todo monacato posterior. Con justicia, San Benito y su Regla tienen un trato preferente. A continuación, en otros nueve capítulos, sigue paso a paso la evolución monástica, masculina y femenina, a lo largo de los siglos medievales; la parte del león se la llevan, obviamente, Cluny, una especie de "Everest espiritual" con su extensa red de cimas secundarias, y el Cister, pero también hay lugar para otras Ordenes como las de los Canónigos Regulares y la de los Caballeros Templarios, la "más paradójica y original". Concluye la obra un capítulo dedicado a los frailes que, aunque propiamente no son monjes, son vástagos de la misma tradición monástica.

La obra permite hacerse una amplia visión de ese fenómeno eclesial que jugó un papel tan importante en el mundo medieval. Amplia pero no completa; no sólo porque se limita a Europa Occidental, sino porque el monacato de la península ibérica -algo que el lector de lengua española no puede sino lamentar- queda prácticamente excluido de la consideración del autor, salvo muy breves y esporádicas referencias.

El lector se siente como espectador de una película de intenso movimiento, con golpes de escena y abundantes paradojas. La historia monástica se caracteriza por la continua

ebullición y cambio en sus formas: cenobítica, eremítica o ambas en combinación. Los nuevos movimientos y las nuevas Ordenes se suceden, sin que todas logren sobrevivir. Principio dinamizador es casi siempre la tensión entre un pasado que se considera como el ideal y un presente que a juicio de algunos no responde a ese ideal. Normalmente toda división surge al calor de un deseo de mayor austeridad, de una “vuelta al desierto”. Tensión entre pasado y presente que tiene su traducción también en el modo de comprender cuál ha de ser la actividad propia del monje, de cultivar el espíritu, de entender el quehacer teológico, o incluso la Vida apostólica de Hech 4, que en determinado momento se convierte en ideal perseguido desde situaciones opuestas. Hecho significativo es también la clara división entre los miembros de una abadía o monasterio: de un lado los clérigos, de otro los legos o *conversi*, cuya utilización por los cistercienses “parece sencillamente una explotación de campesinos analfabetos en beneficio de los hermanos clérigos más aristócratas”.

No menor movilidad aparece respecto del monacato femenino, que en la alta Edad Media eran comunidades aristocráticas y socialmente exclusivistas, del que se silencia su historia anterior al s. X. Resulta sorprendente ver cómo la historia ha ido para atrás en la valoración de la mujer monja. Prueba es la evolución de la institución de monasterios dúplices, que en un primer momento tenían abadesa común, función que tuvieron que dejar beneficio de un único abad. Historia no fácil la de las monjas, con frecuencia rechazadas por la Orden que en un primer momento las había acogido, en las que, por otra parte, siempre tuvieron un papel subordinado. Así se explica el surgir de las beguinas que representaron un movimiento de liberación de la mujer, en un momento caracterizado por una gran demanda de vida espiritual por parte de ellas, motivada en buena medida por un desequilibrio poblacional.

Siendo en su raíz fruto de una experiencia espiritual, el monacato no está menos condicionado por circunstancias externas. El autor pone especial énfasis en señalar su condicionamiento por las concepciones religiosas, sociales o políticas del momento. De sobra conocida es la dependencia respecto de la aristocracia, comenzando por al emperador, a través del sistema de fundaciones y de encomiendas. La pugna constante entre monjes y clérigos, aquellos por buscar la propia autonomía y estos por mantenerlos bajo su autoridad, queda bien documentada, así como el papel jugado por el Papa en esta contienda, resuelta frecuentemente en favor de los monjes.

Importante el capítulo dedicado a los frailes. Las Ordenes mendicantes significan una ruptura radical con la tradición monástica del pasado, cuyas raíces se hunden en la experiencia religiosa y en los cambios sociales. De hecho crecen en ambiente urbano y a él dirigen su actividad. El ideal franciscano de la pobreza absoluta no es sino una rebelión de la conciencia burguesa. A nivel espiritual, representan un segundo descubrimiento, en sentido literal, del evangelio. Por otra parte, rompen con la creencia común de que la vida cristiana sólo se puede vivir plenamente en el claustro; ofrecían una nueva teología secular, una vida cristiana plenamente vivida en el mundo, con un enfoque más optimista y una mayor valoración del amor humano en el matrimonio. A nivel institucional, el autor considera como revolucionaria la constitución de la Orden que hacía efectivos los principios de representatividad y responsabilidad en niveles desconocidos hasta entonces y en que la obediencia se desvinculaba del paternalismo o de la prelación.

La Regla de san Agustín sólo es considerada en el contexto de los Canónigos regulares. El autor, de una parte, parece desconocer el influjo que tuvo en otras legislaciones monásticas medievales como la Regla de san Cesáreo y de Aureliano de Arlés y en la legislación monástica de san Leandro y su hermano san Isidoro de Sevilla, de la Regla de san Fructuoso de Braga, además del influjo que no parece pueda discutirse en la de san Benito; de otra parte, sostiene que la Regla de san Agustín es la versión adulterada (esto es, en versión masculina) de la carta 211 del santo. Creemos que pocos le acompañarán en la defensa de esa posición.

Además de un índice de nombres y materias, la obra incluye un útil glosario de términos propios de la literatura monástica y un plano de la abadía cisterciense de Roche. Se echa de menos un mapa que ubicase en el espacio al menos los principales centros monásticos.- P. de LUIS.

HUSCENOT, J., *Los doctores de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 1999, 21 x 13, 500 pp.

J. H. ofrece una breve biografía de los 33 santos a los que la Iglesia ha otorgado el título de doctores, desde el primero, san Atanasio, hasta el último o, en este caso, la última, santa Teresa de Lisieux (la de esta santa, debida a la pluma de Sor F. Oltra). El tono encomiástico que prevalece en la obra no nos resulta grato, pero somos muy conscientes de que “de gustos no hay nada escrito”. La información que ofrece es con frecuencia bastante deficiente o, al menos, sumamente imprecisa. Como ejemplo y en atención a la revista en que aparecen estas líneas, anotamos sólo algunos pocos de los muchos errores o imprecisiones encontrados en la semblanza de san Agustín: según J. H., Agustín descubre a su mecenas Romano estando ya en Tagaste como profesor (la realidad es que Romano le había pagado ya antes los estudios en Cartago); era asiduo a los juegos del circo (pasión del amigo Alipio; la suya era el teatro); pone en boca de san Ambrosio las palabras: “el hijo de tantas lágrimas no puede perecer” (cuando el contexto y el momento dejan entender que se trata de un obispo africano); coloca el fin de las vacaciones estivales a finales de agosto (cuando apenas habían comenzado); tiene por un concilio la Conferencia de Cartago del 311; a propósito de los orígenes del monacato agustiniano considera aún abierta la cuestión de si los primeros compañeros del santo fueron canónigos regulares o eremitas (todo un monumento a la ignorancia sobre el tema); la comparación que establece entre san Juan Crisóstomo y san Agustín está en buena parte marcada como el tópico, y el autor parece no haberse acercado a la predicación del obispo de Hipona. Las imprecisiones se podrían multiplicar con otros autores. Valgan como ejemplo: Simpliciano se convierte en Simplicio (p. 84); Teófilo de Alejandría en T. de Antioquía (p. 104); Liciniano de Cartagena en Licinio de Cartago (p. 203); Nestorio es presentado como obispo de Antioquía, no de Constantinopla (p. 148); Prisciliano como obispo de Arlés y no de Avila (p. 165), etc., etc. Sorprendente al máximo el siguiente texto: “(San Isidoro de Sevilla) ¿fue carmelita, benedictino o agustino? Estas tres ordenes se lo apropian sin que haya razones totalmente convincentes para ello. *Todavía siguen discutiendo sobre esta cuestión*” (p. 204) (cursiva nuestra). En general mantiene las posiciones tradicionales, muchas de ellas ya rechazadas por la crítica moderna; cf. por ej., la presentación que hace del concilio de Efeso. En ocasiones se percibe que el traductor no conoce el tema y no acierta a verter bien la idea al castellano.

La obra concluye con una clasificación de los doctores según grupos eclesiales y una laudable indicación de las obras más accesibles al público ordinario de los mismos en castellano, cuando existen.- P. De LUIS.

MARTOS, J. J., (ed.), *Joannis Christophori Calveti Stellae. De rebus Indicis ad Philippvm Catholicvm hispaniarvm et indiarvm regem. Libri septem*, Teubner, Stutgard-Leipzig 1998, 20 x 13, 852 p.

Se trata de una edición crítica de la obra *De rebus Indicis* de Juan Cristóbal Calvete de Estrella, hecha por Juan J. Martos, que ya había publicado Notas textuales al *De rebus Indicis* en 1991. Se complementa la obra *De rebus Indicis*, con estudio, notas y traducción

de J. López de Toro hecha en Madrid 1950, cuyas erratas aparecen en el prefacio pp. I-X. De Juan Cristóbal Calvete de Estrella es también la obra en latín *Vaccacis* con las andanzas del leonés Cristóbal Vaca de Castro. Del mismo autor es *Rebelión de Pizarro en Perú y vida de Don Pedro Gasca*, que ha sido publicada en la Biblioteca de Autores Españoles, 167-168, Madrid 1964-1965. Fue admirador de Felipe II, sobre el que publicó en Amberes 1552, *El felicísimo viaje del Príncipe Don Felipe*. Con esta edición crítica en latín se facilita su estudio dentro de la *Bibliotheca Teubneriana scriptorum graecorum et romanorum*. Da la bibliografía e índices de nombres con algunas fuentes como F. López de Gómara, P. Cieza de León y Agustín Zárate, que se citan en la obra; pero se nota la ausencia de una breve biografía de Juan Cristóbal Calvete de Estrella, haciendo ver sus aportaciones junto con otros cronistas del Perú, como los agustinos que se silencian. Esta omisión justificable, no resta mérito al benemérito trabajo de la edición crítica, donde se fija el texto, facilitando estudios posteriores complementarios. Además del valor histórico, lo tiene jurídico, sobre cómo se administraba la justicia en la primera época de la conquista y evangelización de América, especialmente en el Perú.- F. CAMPO.

PÉREZ MÉNDEZ, V. (ed.), *Juventud victoriosa. Discursos en la celebración del Día de la Juventud con Prólogo del Dr. Pedro Pablo Aguilar*, Senado de la República, Caracas 1998, 22 x 14,5, 276 pp.

Aunque en la portada aparece la fecha de 1998, al final del libro consta que fue impreso en el mes de junio de 1999, en los Talleres Gráficos del Congreso de la República. Ya en el Prólogo, Pedro Pablo Aguilar llama la atención a que se “reúna una Constituyente” (p. 11). Como experimentado político denuncia el presente de Venezuela con sus cambios, su inflación y la “exigencia nacional de un nuevo liderazgo”. Menciona al “Ejército concebido como guardia pretoriana” con la esperanza de que en el siglo XXI siga siendo “un país democrático” (p. 16). Decía esto el 8 de octubre de 1998, cuando era presidente del Congreso de la República. Este libro, con los discursos de Luis Herrera Campíns, Elías López La Torre, Eduardo Fernández, Oswaldo Alvarez Paz, Nilson Guerra Zambrano y Agustín Berríos, que me ha hecho llegar el libro por recomendación del Lic. Nilson Guerra Z. Se recogen discursos desde 1943 hasta 1995. En todos ellos se recuerda la gesta de José Félix Rivas el 12 de febrero de 1814, que se ha convertido en un mito. Quizás haya que desmitizar y aprender de la historia, maestra de la vida, para que ciertos hechos no se repitan en el presente ni el futuro. Al releer el discurso de N. Guerra, del año 1992, cabe resaltar la *crisis del país*, los intentos de golpe de Estado, la democracia y la expectativa electoral. La reflexión final es correcta y se espera que “el colectivo venezolano, con sus jóvenes a la cabeza... debe ser capaz de conquistar un destino mejor” (p. 233). No hace mención al evento del V centenario que se estaba celebrando, ni al mestizaje, no sólo de sangre, sino también de culturas e ideologías, que conviene tener en cuenta. Este libro servirá para conocer gran parte de lo que ha sucedido en los últimos 60 años con la llamada Juventud Revolucionaria Copeyana.- F. CAMPO.

LEHMANN, H. y TREPP, A.-Ch., *Im Chichean der Kirche. Religiosität im Europa des 17 Jahrhunderts*, Vandenhoeck y Ruprecht, Göttingen 1999, 24 x 17, 645 pp.

El siglo XVII, en el que se configura el mapa geopolítico y religioso de Europa con la Paz de Westfalia en 1630, cuenta con abundante bibliografía; pero se echaba de menos una

monografía con distintos enfoques y puntos de vista sobre el fenómeno religioso en esa época con la problemática absolutista. Hace la presentación Hartmut Lehman, director del Instituto de Historia en Gotinga, resaltando cómo el Cristianismo de Europa era signo de crisis en el siglo XVII, época del absolutismo, sobre el que publicó una obra en 1980. Desarrolla la obra con 30 especialistas, cuyos trabajos se dividen en seis secciones: 1ª apocalíptica con los prodigios de la fe y el profetismo; 2ª sección con las enfermedades, hambre y muerte; 3ª existencia judaica entre la repulsa y la tolerancia; 4ª presencia de seres o viajeros mundanales y sobrenaturales; 5ª antiguos y nuevos conocimientos sobre la concepción del mundo; 6ª transformación de los ángeles con la secularización y recristianización. Se presenta el problema de los tácticos en Francia, sin hacer referencia a España, que en el siglo XVII estaba a la cabeza de Europa con su monarquía y catolicismo, aunque le afectaban los problemas de ese siglo. Se comprende también parte del siglo XVI y se menciona a Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola. La mayoría de los autores son doctores en filosofía con un enfoque predominantemente crítico y filosófico. Será una obra de consulta obligada para comprender el problema de la libertad religiosa en ese siglo y las connotaciones históricas y absolutistas.- F. CAMPO.

PALACIO, E. de J., O. de M., *Provinciales del Cuzco de la Orden de la Orden Mercedaria (1556-1944)*, Instituto Histórico de la Orden de la Merced, Roma 1999, 21 x 15, 493 pp.

Hace la presentación de este libro el P. Saúl Pedro Meza, Director del Instituto Histórico de la Orden de la Merced, resaltando que el P. Eudoxio de Jesús Palacio ya tenía preparada esta obra para el año de 1944. Había revisado los archivos de la Orden Mercedaria en el Perú y hecho algunas publicaciones. La fuente principal de este trabajo se encuentra en el Cuzco, sede imperial de la historia incaica, donde se establecieron los mercedarios en 1534 por iniciativa del P. Sebastián de Castañeda, amigo de la familia Almagro. Se establece una provincia independiente dentro de su Orden en 1556, al reunirse los superiores de los conventos de Lima, Trujillo, Panamá, Quito, Chachopochas, Arequipa y Cuzco, más ocho religiosos, para elegir provincial al P. Juan de Vargas, comendador del Cuzco desde 1638, al que dedica el capítulo primero. Como observa el presentador (p. 8) "no es la historia de los mercedarios en la dilatada región del Cuzco, que en un primer momento se extendía desde Huamanga hasta el Paraguay y Buenos Aires; es simplemente la fijación, [de la provincia] aún no lograda del todo de 1556 a 1666". Se procura constatar la existencia o presencia de los provinciales, superiores o comendadores que cada tres años se sucedieron al frente del convento cuzqueño hasta 1944 con la laguna existente entre 1822 y 1881 en que, los superiores de cada casa son elegidos por los capítulos conventuales. Hay muchos datos valiosos sobre las doctrinas y parroquias atendidas por los mercedarios con repercusiones en la vida artística, cultural y social. Recogían dinero para seguir colaborando en la redención de cautivos. Es un buen aporte para conocer parte de la historia de los mercedarios, especialmente en el Cuzco.- F. CAMPO

PRIEN, H.-J., (ed.), *Religiosidad e Historiografía. La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metodológica en la historiografía*, Vervuert. Iberoamérica, Frankfurt-Madrid 1998, 22 x 15, 283 pp.

Se recogen en este libro las actas del Simposio Internacional celebrado del 15 al 16 de noviembre en la Universidad de Colonia, que la colaborado para su publicación. Le había servido de antecedente el Simposio celebrado en la Universidad de Navarra en 1996 sobre

¿Qué es la Historia de la Iglesia? Cuatro participantes de Navarra asisten al de Colonia, donde se van a desarrollar algunos interrogantes formulados, que aquí se recogen en dos secciones: A) *Historiografía del Cristianismo en América Latina desde una perspectiva ecuménica*, que se subdivide en dos apartados: I, “Factores endógenos y exógenos en América Latina y la elaboración de criterios metodológicos de la historiografía de la Iglesia”, con la participación de Fernando Carvantes y José Oscar Beozo (teólogos católicos) y Jean-Pierre Bastian (reformado suizo), Enrique Dussel y Hans-Jürgen Prien, editor, que considera a la iglesia ecuménica como cuerpo de Cristo. En el apartado II se analizan los “Problemas metodológicos de una historiografía del cristianismo en América latina dentro de la perspectiva ecuménica” con intervención de Josep Ignasi Saranyana, Elisa Luque Alcaide, también de la Universidad de Navarra con siete colegas de diferentes religiones. En la sección B, se trata de la *Religiosidad popular y religiosidades indígenas a finales del siglo XX como desafío a la historiografía* donde parecen los trabajos de Aiban Wagua, Richar Karl Nebel, Carmen José Alejos-Grau, etc., fomentando el diálogo interreligioso para superar algunas controversias existentes con la inculturación cristiana. Se buscan algunas claves de solución, como el papel de la Iglesia y de Cristo en el movimiento ecuménico.– F. CAMPO.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El Cid histórico. Un estudio exhaustivo sobre el verdadero Rodrigo Díaz de Vivar*, Planeta, Barcelona 1999, 23 x 15, 472 pp.

Desde los ya lejanos tiempos de mi Universidad, comencé a entusiasarme con el héroe castellano a través de la gran obra de don Ramón Menéndez Pidal, titulada *La España del Cid*. Y pueden creerme que, hasta el día de hoy, este libro me ha servido siempre de referencia al tiempo de estudiar tan célebre personaje. Libro completo, a mi entender, me encantaba comprobar en él cómo concordaba, la historia y la poesía primitiva, tanto en pormenores, como en muy sutiles ideales.

Ahora tengo ante la mesa esta nueva obra que quiere ser de verdad “el Cid histórico”, la empresa la lleva a cabo el profesor Gonzalo Martínez Díez, jesuita, de acreditado prestigio en la docencia a su paso por las Universidades de Comillas y Complutense, y por los libros publicados, siempre en torno al medioevo de Castilla y León.

El libro tiene su oportunidad, pues este año de 1999 se celebra el IX centenario de la muerte del héroe castellano. Lleva el intento –creo que lo consigue, aunque “no exhaustivamente”– de ser imparcial y quedarse en el justo medio, es decir, tan alejado de la “cicofobia” del arabista holandés Dozy, como de la “cidofilia” de Menéndez Pidal.

El resultado es un Rodrigo Díaz de Vivar humano, “un personaje de carne y hueso” como los demás hombres, el héroe burgalés -eso, sí-, al que destierra su rey por exigirle honradez y justicia, y que, a cambio, le gana un principado en tierras levantinas.

Por algo, el musulmán, enemigo de nuestro héroe, Ibn Bassam, le calificó de “milagro salido del dedo de Dios que llevaba la victoria clavada en su bandera”. - T. APARICIO LÓPEZ.

GONZÁLEZ CREMONA, J. M., *Carlos V señor de dos mundos. La vida del hombre que fue, en su tiempo, el gobernante más poderoso de la Tierra*, Planeta, Barcelona 1999, 23 x 15, 246 pp.

Nos estamos aproximando al año 2000, en el que se cumplirá el V Centenario del nacimiento de Carlos I de España y V de Alemania, el cual vino al mundo en la ciudad de Gante el año 1500 y fue a morir en el monasterio de Yuste (Extremadura) el 1558.

Mucho se ha escrito, hablado y expuesto sobre esta figura apasionante de la historia de la humanidad, que llegó a ser, en su tiempo, el gobernante más poderoso de la Tierra.

Juan Manuel González Cremona, de nacionalidad argentina, con vocación de médico, se dejó llevar luego por el atractivo del periodismo, se vino a España con su familia y, apasionado después por la historia, tiene publicadas una serie de obras, entre las que destaca *Juan de Austria, héroe de leyenda, Teodora de Bizancio* y la que nos ofrece ahora sobre Carlos V.

Escrita esta biografía con rigor histórico y bien documentada, se lee con gusto porque tiene la originalidad de estar salpicada con anécdotas curiosas –hay páginas enteras de verdadero periodismo–, crónicas que mueven a la hilaridad, cotilleos cortesanos, pero prevaleciendo siempre –dentro del ritmo ágil y periodístico de todos los capítulos– la verdad histórica. - T. APARICIO LÓPEZ.

NÚÑEZ, J., *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo (1676-1777)*, Edición e introducción de Francisco Javier Campos OSA, Ediciones Escorialenses, El Escorial, 1999, 2 vols., 24 x 16, 533 y 447 pp.

Francisco Javier Campos, conocido dentro y fuera de los agustinos escorialenses por su ya extensa obra de investigación histórica, a base de los documentos, códices y manuscritos que posee la Biblioteca del Real Monasterio, nos ofrece esta vez, en dos gruesos volúmenes la *Quinta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, elaborada por el monje Juan Núñez, que abarca desde el año 1676 al 1777.

En una justificación, que –a nuestro modesto entender– sobra en el primer volumen, nos dice que conocía “desde hace bastantes años” esta historia del monje jerónimo, profesor del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, pero que sus muchas ocupaciones de otra índole se lo habían impedido, hasta que, en Salamanca, aprovechando “un curso de renovación teológica, entre apasionantes temas de moral...”, ha tenido tiempo para sacar adelante la historia de los jerónimos en la España barroca.

Con un respeto fiel al texto, actualizando únicamente la ortografía y signos de puntuación, con una extensa introducción, donde se sitúa al autor y a la obra, con la bibliografía correspondiente, en la que aparecen varias obras del propio Francisco Javier Campos Fernández de Sevilla, nuestro estudioso agustino emprende la tarea del volumen primero, que comprende dos libros –el primero de ellos de XXXIX capítulos, y el segundo de XLVIII–, con la interesante historia de lo ocurrido en San Lorenzo con motivo de la prisión del marqués de Villasierra, don Fernando de Valenzuela, en los aciagos días del rey Carlos II, con el siniestro personaje Everardo Nidardo, más conocido como padre Nithard, jesuita alemán, confesor de la reina madre, doña Mariana de Austria, Gobernadora entonces del reino.

Este primer volumen termina dando cuenta de la grata noticia de la elección del papa Pío VI, en 1775.

El segundo volumen, que empieza con el libro tercero, nos cuenta la vida de algunos monjes ejemplares de distintos monasterios jerónimos, junto con las memorias de otros ilustres por su ciencia y virtud. El último de los varones que reseña, extremado en la pobreza, fue Fray Simón Moreno. - T. APARICIO LÓPEZ.

La Orden de San Jerónimo y sus Monasterios. Actas del Simposium (1/5-IX-1999), Edita Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial 1999, 2 vols., 24 x 17, 1152 pp.

Bajo la dirección de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, ha tenido lugar –suponemos que en el El Escorial–, del uno al cinco de agosto pasado, un Simposium sobre la Orden de San Jerónimo y sus Monasterios.

Las Actas comprenden dos gruesos volúmenes -el primero de ponencias y el segundo de comunicaciones-, con un total de 1152 páginas, amén de los índices.

Entre las ponencias -dieciocho en total-, destaca la primera, en la que se estudia la Orden de San Jerónimo en perspectiva histórica, a cargo de Fray Ignacio de Madrid, OSH, monje de Santa María del Parral. Sigue a ésta ponencia la lección de clausura del Simposium, por Ramiro Flórez, con el sugestivo título de *La melancolía de las piedras (El descontento de Arias Montano en el Escorial y entre los Jerónimos)*.

Todo un extenso y profundo saber y conocimiento, en los distintos campos de la Espiritualidad, la Historia, el Arte, la Economía y la Cultura de una Orden religiosa ibérica. - T. APARICIO LÓPEZ.

MESSORI, V., *El gran milagro*, Planeta, Barcelona 1999, 21 x 12,8, 264 pp.

El prestigioso periodista italiano Vittorio Messori nos presenta en esta magnífica obra un hecho histórico que asombró a Europa en la España de Felipe IV: El milagro de Calanda.

El autor ha interrogado a especialistas consultado archivos y visitado los lugares de los hechos. Tras ardua investigación ha vuelto a recordar al gran público un acontecimiento que ha estado de algún modo silenciado durante mucho tiempo.

Libro de amena lectura que sin duda alguna ha de ayudar a comprender mejor el que fue considerado "milagro de los milagros".- M. LOZANO.

Espiritualidad

GILES OF ROME, *Commentary on the Songs of Songs and other Writings* (=The Augustinian Series 10), Introduction by R. E. Murphy; edited by J. E. Rotelle, Augustinian Press, 17 x 24, 359 pp.

Gil de Roma, llamado frecuentemente Egidio Romano, es uno de los maestros más eminentes de la filosofía y teología y el más célebre discípulo de Sto. Tomás de Aquino. David Gutiérrez, buen conocedor de la escolástica, ha escrito: "Su carrera de escritor -del mejor período de la escolástica- comprende medio siglo, ya que la empezó en 1266 y continuó escribiendo hasta su muerte, en diciembre de 1316. Su producción literaria puede compararse, por su extensión y variedad, con la de los tres máximos doctores de la escolástica del siglo de oro: s. Alberto, Sto. Tomás y san Buenaventura; y por sus comentarios aristotélicos y el opúsculo *De erroribus philosophorum* -escrito hacia 1270- su nombre es el único que puede juntarse a los de Alberto Magno y del Doctor Angélico en la historia del aristotelismo cristiano. Influyó por último Egidio en la difusión del saber con el más conocido de sus libros, el *De regimine principum*, traducido en la edad media a casi todos los idiomas de la Europa Occidental e incluso al hebreo, pues en este manual de gobierno exhortó a los reyes a que multiplicaran en sus dominios los centros de enseñanza, y a que tuvieran hombres de ciencia que la comunicasen a sus vasallos, si querían merecer el nombre de reyes y no el de tiranos: "immo si dominator regni non promoveat studium et non velit sibi subditos esse scientes, non est rex sed tyrannus" (Lib. 3, parte 2, cap. 8)" (*Historia O.S.A.*, vol. I/1, Roma, p. 173).

Ya en 1930 había escrito otro especialista de la escolástica, el jesuita E. Hocedez: "Egidio es mucho más independiente de lo que se dice comúnmente. Fue discípulo de santo Tomas y le tuvo una estima extraordinaria; pero jamás pensó ser vasallo de una escuela, aunque fuese la de su maestro... Egidio es un pensador original, profundo y audaz, y no sin razón sus contemporáneos y los siglos siguientes lo han saludado como un maestro de la escolástica" (introducción a la edición de la obra *Theoremata de esse et existencia*, de Egidio, Lovaina 1930, p.33).

Egidio nació en Roma, en el barrio Colonna, hacia el año 1243. En 1292 fue elegido prior general de la Orden agustina, hasta que en 1295 fue nombrado por el papa Bonifacio VIII arzobispo de Bourges y primado de Aquitania, al sur de Francia. Lo que no han hecho sus sucesores en el generalato de la Orden agustina, y menos en el gobierno de la archidiócesis de Bourges –la edición crítica completa de sus numerosas obras–, se ha comprometido y ya lo está haciendo la "Unione Accademica Nazionale" de Italia en la serie "Corpus Philosophorum Medii Aevi. Testi e Studi V" con el título *Aegidii Romani Opera Omnia*; bajo la dirección de Francesco del Punta y Gianfranco Fioravanti. La iniciativa y la propuesta se debe al medievalista Claudio Leonardi y se aprobó la realiza en Florencia Leo S. Olschki editore. La edición se divide en tres secciones: I. Obras filosóficas, II. Obras teológicas. III. Obras varias.

El plan editorial abarca las siguientes secciones y número de volúmenes:

Prologómenos (inventarios de manuscritos y de ediciones, etc.) 15 vols. II. Obras filosóficas, 15 vols. III Obras teológicas, 17 vols. IV. Obras varias, 5 vols. Es, pues una empresa titánica y de suma importancia. Los volúmenes ya publicados muestran claramente la competencia de los colaboradores y la seriedad de la obra. Tanto los promotores como los colaboradores merecen las más cálidas felicitaciones y el más profundo agradecimiento de parte de los cultivadores de las ciencias filosóficas y teológicas, pero sobre todo de la Orden agustina.

J. E. Rotelle se ha propuesto, y lo está consiguiendo con creces, ofrecer al mundo de lengua inglesa, sobretudo a los agustinos, una serie selecta de publicaciones sobre la historia y la espiritualidad de la Orden agustina. Una de estas publicaciones es la que motiva esta presentación de Egidio Romano. En ella trata de presentarlo "como el hombre de fe, el fraile del Espíritu y el predicador de la buena nueva" (p. 9). Divide la publicación en cuatro partes.

La primera corresponde al *Comentario del Cantar de los Cantares*. Egidio afirma en el prólogo que todo el *Cantar* pretende el provecho espiritual de las almas, "pues en él se expresan los debidos afectos y pensamientos de cualquier alma santa, y hasta de toda la Iglesia". Abarca las pp. 51-175. Le preceden cuatro páginas con una sencilla y genérica "introducción bíblica" de R. E. Murphy, O. Car. Dedicada la segunda parte a cuatro *Tratados*: *Arca de Noé*, *Influjo divino en los bienaventurados*, *Cuerpo de Cristo y Alabanzas de la divina sabiduría* (pp. 179-250). En la tercera recoge seis *Sermones*: uno respectivamente sobre el lavado de los pies, la ascensión de la Virgen María y sobre el cultivo de la caridad y fraternidad entre los escolares agustinos del estudio general de Paris, y tres sobre los tres vicios del mundo (pp. 253-320). En la cuarta ofrece dos Oraciones: la Salve, santa Faz y la Dios omnipotente y misericordioso para antes de la comunión (pp. 321-323).

La publicación se acaba con una lista de las Obras de Egidio y con un buen índice analítico: Merece también una mención especial la "Introducción biográfica" de Egidio preparada por J. E. Rotelle (pp. 11-45). Sintetiza muy bien la figura y la actividad de su obra. Verdaderamente J. E. Rotelle merece una calurosa felicitación por lap publicación de esta obra. No limitan su excelente valor las siguientes observaciones.

Hubiera sido conveniente citar las fuentes o ediciones de las que tomó los textos editados. También hubiera enriquecido la publicación una introducción general sobre la espiritualidad de los textos publicados y una breve introducción particular a cada una de las obras. Entre las oraciones se nota la ausencia de la popular oración Anima Christi, sancti-

fica me (=Alma de Cristo, santifícame). La cita de la nota 12 (p. 12 y 36) no es de la *Enciclopedia italiana*, sino de la *Enciclopedia cattolica*. Es erróneo afirmar que el capítulo general de la Orden celebrado en Regensburg (Ratisbona) en 1290 aprobó las primeras Constituciones de la misma Orden, como se puede ver en Balbino Rano, *Augustinian origins, charism, and spirituality*, Villanova, Augustinian Press 1994, pp. 110-112 y 312, obra editada también por J. E. Rotelle (p. 24). Tampoco se puede decir que Egidio fue en dicho capítulo uno de los “definidores de la provincia de la Orden, sino “definidores para el capítulo general de la Orden”, y que Roberto de Monterubbiano “fue vicario general de Egidio”, sino “vicario del general Egidio”, lo que es algo diverso (p. 26).- B. RANO.

GEFFRÉ, C., *Un espacio para Dios*, PPC, Madrid, 1998, 21,5 x 14,5, 192 pp.

Este teólogo dominico, conocido por sus homilías radiofónicas, recopila en esta obra los textos de un librito que publicó en 1970 junto con la sustancia de diversas homilías pronunciadas por él mismo.

En un momento en el que Dios ha dejado de tener relevancia en la sociedad, el autor trata de explicar cómo aún hoy sigue habiendo *un espacio para Dios*, no como algo que se impone sino como alguien que da sentido y plenifica nuestra existencia.

Desde una concepción de Dios más allá de lo útil y de lo inútil (parte I), nos introducimos en la realidad de la existencia cristiana (parte II), para desde ahí tratar de descubrir nuevos espacios para Dios en el mundo (parte III).

Aunque la nueva encuadernación introducida por la editorial resulta incómoda y poco manejable, el libro es accesible y claro, de fácil lectura. - A. ANDÚJAR.

PAOLI, A., *La raíz del hombre. Meditaciones sobre el evangelio de Lucas*, PPC, Madrid 1998, 21,5 x 14,5, 262 pp.

Tomando como base nueve pasajes del evangelio de Lucas, este autor nos presenta una profunda reflexión acerca de lo más íntimo del ser humano, buscando aquellas profundidades de las que nacen la apertura al Otro y a los otros.

La experiencia vivida por Paoli a lo largo de años integrado en las Comunidades de Base de Brasil ha configurado toda su reflexión. De este modo llega a descubrir que la explotación, la opresión, la “cosificación” del otro, parecen estar en la misma *raíz* del ser humano. Desde ahí, a la luz del evangelio, el autor va a tratar de descubrir los elementos de una auténtica espiritualidad cristiana que saque al ser humano de su ensimismamiento y lo lleve a una apertura real, una apertura que nos muestre que la esperanza en un ser humano capaz de dialogar con el Otro y con los otros no es una falacia.

Ciertamente se trata de un libro para leer despacio, no siempre fácil de entender, pero con una profundidad y unos planteamientos muy interesantes, huyendo tanto de espiritualismos ajenos a la difícil realidad humana como de un fatalismo sin salida. - A. ANDÚJAR.

NAVAS PLATA, F., *Ora y camina. Manual de oración joven*, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial 1999, 20 x 13,2, 300 pp. + ilustr.

Presentamos una obra que es fruto de la revisión y mejora que este autor agustino ha hecho de otra obra suya publicada en 1990 bajo el mismo título. Se trata de una recopi-

lación de textos muy bien organizada cuyo objetivo es ser instrumento de ayuda para introducirse en la oración, principalmente para los jóvenes. Así, después de una breve introducción en la que se dan una serie de sugerencias y pistas para orientar a quien quiere hacer oración, a lo largo de trece capítulos se ofrece todo tipo de oraciones: plegarias, oraciones litúrgicas, textos bíblicos, oraciones tradicionales de la Iglesia, textos de autores conocidos, oraciones propias de la familia Agustiniana y algunas oraciones propias del autor.

Como es de suponer, no se trata de un libro para leer de corrido y en un par de tardes, sino al contrario para irlo desgranando poco a poco, tomando de él en cada momento lo que pueda ser más útil para cada cual en su búsqueda de Dios. También puede ser un instrumento útil para aquellos que trabajan con jóvenes y quieren introducirlos en la oración. El propio título del libro, *Ora y camina*, inspirado en las palabras de S. Agustín -*Canta y camina*, Sermón 256- nos muestra la relación entre oración y vida, relación para la cual este libro pretende ser un instrumento de ayuda. - A. ANDÚJAR.

CAMPOS, F.J., *Palabras y silencios*, RCU, S. Lorenzo del Escorial 1999, 18 x 11,7, 90 pp.

Esta tercera versión de la misma obra añade algunas páginas nuevas a las versiones anteriores. Con ello se introducen nuevas reflexiones que el autor ha ido recopilando en sus momentos de soledad o ante acontecimientos que le han cautivado.

Palabras y silencios es un librito en el que se van desgranando breves sentencias fruto de la vida interior del autor, a modo de mojones de su propia andadura. Meditaciones acerca de acontecimientos sencillos, cotidianos, que a menudo pasan desapercibidos, y que pueden ayudarnos a descubrir algo más en lo que aparentemente no dice nada. - A. ANDÚJAR.

ALIMBAU ARGILA, J. M., *Palabras para momentos difíciles* (=Azenai 1), STJ, Barcelona 1998, 21 x 13, 210 pp.

Jose María Alimbau autor de los libros *Palabras para el silencio* y *Palabras para la vida* de gran éxito editorial, y que es conocido por realizar programas en Radio Barcelona o artículos en el *Full Dominical* ha intentado llegar a las personas que sufren, que están solas, o enfermas, para ofrecerles un mensaje de serenidad, de esperanza y de paz. *Palabras para el silencio* como sus obras anteriores consta de pequeños artículos no más de 25 líneas y son para leerlas poco a poco, intentando buscar el artículo mas apropiado o que uno pueda necesitar en el preciso momento según el estado de ánimo. Artículos llenos de gran contenido humano -hechos y vivencias sacadas de la vida real- y de contenido espiritual. En todos refleja su experiencia pastoral y la cercanía a las personas, son páginas escritas desde la vida cotidiana, mostrando una ternura y sensibilidad exquisitas, tan escasas en nuestro tiempo. - J. ANTOLÍN.

CIPRIANI, J. L., *Testigos vivos de Cristo* (=Patmos 215), Rialp, Madrid 1999, 12 x 21, 291 pp.

Monseñor Cipriani es hoy arzobispo de Lima. El libro, que presento, pertenece a la colección Patmos que la editorial RIALP dedica a la espiritualidad. En este libro se recogen 30 homilias que el autor pronunció en la catedral de Huamanga (Perú), mientras ejercía su ministerio episcopal en dicha ciudad.

El libro consta de 6 apartados, cuyos títulos generales suenan así: I: *En Presencia de Dios*. II: *Con la fuerza de la fe*. III: *Virtudes cristianas*. IV: *La vocación matrimonial*. V: *Iglesia y sociedad*. VI: *El camino de la vida*. Cada apartado consta de cinco homilias, que reflejan en sus contenidos el enunciado general.

Dos cosas resalto como características del libro. Se trata de unas homilias. Y, por ello, la intención es bien clara: ofrecer al pueblo de Dios un alimento espiritual durante la celebración del sacramento de la eucaristía. "El autor, se nos dice, invita a cada cristiano a vivir el Evangelio y a buscar la santidad en sus circunstancias personales; a encontrarse con Dios en la oración y a ser un testigo vivo de Cristo en la sociedad en la que vive, mostrando su fe a través de sus obras. Porque, como ha afirmado Juan Pablo II, la gente cree más en la experiencia que en la doctrina; en la vida y en los hechos más que en las teorías." Este es el primer dato, que, como se ve, pone de relieve el contenido espiritual del libro y lo que pretende el autor. El segundo, mira más bien a la forma particular de expresarse que tiene el autor. Es un dato secundario, ciertamente. Pero tiene su importancia. Dicha forma está muy marcada por expresiones cargadas de tradición. Diría, si la frase no se interpreta mal, muy sacralizadas. Ello produce la impresión de un cierto distanciamiento del mundo en que vive la humanidad. Tal vez ello sea consecuencia del hecho de tratarse de unas homilias, momento en el que no se pueden abordar temas conflictivos. Lo cierto es que se nota el distanciamiento apuntado. Y ello me parece ser una pequeña laguna en la obra. - B. DOMÍNGUEZ

VELASCO. M. A., *Santos para andar por casa* (=Testimonio), Planeta, Barcelona, 1999, 12,5 x 20, 185 pp.

Miguel Ángel Velasco es un periodista con amplia trayectoria profesional y católica. Pongo este segundo calificativo, porque se trata de un periodista con una mentalidad fuertemente dominada por lo católico. Su larga estancia en Roma, el hecho de haber sido durante muchos años corresponsal en Roma del diario *YA*, cuya ideología católica es de todos conocida, la circunstancia de haber acompañado a Juan Pablo II en todos sus viajes, ofrecen un perfil ideológico-religioso bien definido de Miguel Ángel Velasco.

La colección *Testimonio*, de la prestigiosa editorial Planeta, se caracteriza por ofrecer mensajes vivos y cortos. La lectura de los libros, que llevan el apelativo indicado, resulta sumamente agradable y, sobre todo, vivencial. Con toda seguridad que su lectura no cansa y, desde luego, no fatiga la cabeza ni con contenidos abstrusos, ni con expresiones enrevesadas.

El título del libro *Santos para andar por casa* es sugestivo. Sin querer o queriendo, el autor nos está indicando que la santidad no es una cosa rara, propia de mujeres y de hombres superiores, sino que es vocación de todos los cristianos. "Este libro quiere ser todo lo contrario de esas falsas vidas de santos en las que se los pinta blandengues y acaramelados, cuando lo cierto es que son vidas que queman, ejemplos de fortaleza y de alegría (...) He aquí un puñado de hombres y mujeres iguales que usted y que yo, sólo que santos (...) Plantean una pregunta sencillita: Si ellos sí, ¿por qué usted y yo no?"

La finalidad del libro no puede ser más evangélica. Y no lo puede ser, porque recuerda a las seguidoras y seguidores de Jesús el compromiso que tienen de ser santas y santos, precisamente viviendo en responsabilidad la vocación recibida dentro de la iglesia.

Con estos datos por delante, y sin olvidarlos, pues son ellos los que reivindicán la lectura del libro, tengo que manifestar un cierto disgusto por el tono dramático que el autor da a sus mensajes. Para mi gusto, también para el mejor servicio del tema que trata, hubiera sido mucho mejor el uso de un tono más sencillo. - B. DOMÍNGUEZ.

BLÁZQUEZ. R., *En el umbral del tercer milenio* (=Nueva Alianza 157), Sígueme, Salamanca, 1999, 13,5 x 20,5, 307 pp.

Monseñor Ricardo Blázquez, obispo de Bilbao, es presidente de la Comisión que tiene la Conferencia episcopal española para la doctrina de la fe. Durante varios años fue profesor de *Eclesiología* de la Universidad Pontificia de Salamanca. Es, por lo mismo, un hombre de amplia cultura teológica.

El título del libro es evocativo. La llegada del tercer milenio se está convirtiendo para el Papa actual y para muchos obispos como una fecha mágica o cuasimágica, fecha que hay que aprovechar para potenciar una evangelización que, desde hace años, es calificada de *nueva*. El adjetivo *nueva* es un invento de Juan Pablo II. Decir invento, no significa darle un tono negativo, sino recordar que el padre de la criatura es Juan Pablo II. El Papa lo pronunció por primera vez en un viaje a Argentina, refiriéndole a América hispánica. Luego, ante el deterioro del cristianismo en la vieja Europa, el Papa extendió el adjetivo para hablar de la necesidad que tienen los pueblos de Europa de una evangelización. Lo grave del tema es que poco se sabe qué se esconde tras el adjetivo en cuestión. Cosa que habría que descifrar, si las cosas se quieren hacer en respuesta a las grandes inquietudes, para dar respuestas de nuestro tiempo y no respuestas de tiempos pasados.

Los temas, que ofrece el estudio de Monseñor Ricardo, son de temas de común recibo. Temas, por lo demás, tratados ya con uno u otro tono. Son, por lo demás, bastantes diversos. Pueden ser calificados con el título genérico de temas eclesiales. Como ejemplo, se puede recordar que el autor nos habla incluso del domingo y de la peregrinación jacobea. Entre los autores recordados particularmente se hallan Moehler y Henri de Lubac. Aquél, como autor de una obra clave en la Eclesiología del siglo XIX *La unidad de la Iglesia*. Éste, como autor de un precioso libro que se titula *Meditación sobre la Iglesia*.

El lector no encontrará en este libro cosas novedosas. Cosas que puedan ofrecer caminos nuevos a la hora de comprender los temas tratados. Un tema concreto en el que se manifiesta muy particularmente el juicio citado es el que habla del Sínodo de los obispos. El autor califica al Sínodo de los obispos como una institución con futuro. Hasta ahora ello no ha aparecido. ¡Ojalá ello sea una realidad en un futuro no lejano! - B. DOMINGUEZ.

LUNA, P., *San Juan de Sahagún, ángel de la paz*, Revista Agustiniiana, Madrid 1998, 13,5 x 20,5, 93 pp.

El autor, Pablo Luna, nació en Sahagún. De sus padres heredó la devoción al patrono de esta villa leonesa y la acrecentó al ingresar en los agustinos, acendrándola con los años. Devoción es lo que rezuman estas páginas, escritas sin pretensiones científicas ni literarias. El autor ha leído las hagiografías que se han escrito sobre el santo y a ellas se atiene. Hasta se le ha pegado el estilo, que en nuestros tiempos disuena (hoy necesitamos biografías, no hagiografías). Su intención es dar a conocer al santo y ganarle devotos. A esta luz hay que leerle. El libro se divide en seis capítulos: nacimiento y primeros estudios, de Burgos a Salamanca, agustino, ángel de la paz, taumaturgo, muerte de un santo. Sigue una valiosa lista de la iconografía de san Juan de Sahagún: tallas, esculturas, relieves, azulejos, vidrieras, murales, cuadros, grabados. Se cierra con una breve bibliografía. A veces, a lo largo del libro, se hace alusión a hechos que se narran más adelante. Quien no conozca por anticipado la vida del santo se queda a dos velas. ¡Lástima de un pulimento a la redacción! - J. VEGA.

RÉROLE, B., *Orar en cuerpo y alma. Renacer por el agua y el espíritu*, Narcea, Madrid, 1999, 13,5 x 21, 187 pp.

El pluralismo religioso, cultural, lingüístico y racial que hoy se da en nuestras sociedades producen libros como el del marianista, autor de esta sincrética forma de orar. Rérole, desde 1983, cuando visitó por primera vez Japón a raíz de un encuentro con los monjes budistas, comenzó a elaborar como obra el diálogo entre cristianos y budistas. Ante la disociación occidental entre las cuestiones del cuerpo y las del espíritu, *Orar en cuerpo y alma* aparece como la muestra de una integración, de una unidad entre las dos realidades.

Asimismo y siguiendo con las consideraciones aportadas por los psicólogos, se puede decir, sin temor a errar, que una relajación física, una adecuada disposición del cuerpo es un condicionante para un mejor "ejercicio del espíritu". Rérole invita, a través de Dürckheim, a apreciar en cada ocasión la mejor ocasión, es decir, a aprovechar todo detalle de la vida por profano que pueda parecer, para realizar un ejercicio espiritual. De aquí que el libro suponga un manual práctico de sugerencias para integrar las distintas partes del cuerpo, ambientes y espíritu.- P. TIRADO.

MARQUÉS SURIÑACH, J., *Dios en ti y tú en Dios*, Palabra, Madrid 1999, 12 x 19, 495 pp.

Dios que, según el dicho agustiniano, es el "maximus qui in minimis cernitur", es, por otra parte, el gran desconocido, en su cercanía personal al hombre cristiano, como Trinidad de Dios. Y es precisamente en esa revelación trinitaria donde se puede desarrollar plenamente la auténtica vida de los que nos decimos cristianos. El autor de este libro intenta poner de relieve de una manera especial esta cercanía de Dios. Lo hace partiendo en el cap. 1º de la acción creadora. ¿Qué hay más íntimo al hombre que ese ser de Dios del que participamos en una creación y conservación continuas, gratuitas y amorosas? Es el Dios en ti, en lo más radical del ser humano, con una paternidad que se ha traducido en un estar hechos a imagen y semejanza de Dios. Pero no terminan ahí las cosas, ya que esta situación no pasaría de ser sino una huella de lo que significa una inhabitación de Dios en el hombre. Por eso el autor, en el cap. 2º, continúa con lo que significa una inhabitación de Dios en el hombre como en un "hogar" según la promesa de Jesús: "si alguno me ama mi padre le amará... y vendremos a él y haremos mansión en él", llegando a una participación de la vida divina por la adopción que hace de nosotros en el Hijo único. Podremos hablar de una mansión en nosotros de la Trinidad con una transformación por obra del Espíritu Santo que es el realizador de la santificación (cap. 3º). En este capítulo desarrolla el autor toda la acción santificante del Espíritu Santo mediante la "llama de amor viva" que purifica, ilumina, abrasa y consume a quien se deja arrebatar por el amor de Dios. Los dones y frutos del Espíritu Santo irán consumando la realización de la acción trinitaria en el creyente. Tendremos entonces (cap. 4º) los templos vivos, sacerdotes y víctimas con El y en El (Juan Pablo II). El último capítulo está dedicado a lo que el autor llama la dimensión personal de los cristianos que tienen los mismos sentimientos de Cristo (el tú en Dios) y que necesariamente llevará a una dimensión comunitaria que acusa, por una parte, de una gran responsabilidad en innumerables bautizados, y que, por otra, refleja la vitalidad de las minorías que se han decidido a que en ellos sea verdad lo de "Dios en ti y tú en Dios".- F. CASADO.

YNARAJA DIAZ, P. J., *Si el Señor volviera, tal vez...*, Sígueme, Salamanca 1999, 17,5 x 12, 248 pp.

Se trata de un librito que, a base de una especie de parábolas, va exponiendo con sencillez lo que debe ser normal en la vida del que cada día puede decirse bueno y honrado,

liberándose de lo que pueda corromperle, a semejanza de cómo se expresó Jesús en sus enseñanzas. Ynaraja escribe con los ojos del espíritu abiertos a lo que puede ser el don de Dios que se revela en las circunstancias grandes o pequeñas de la vida, tratándose siempre de enseñanzas que tienen que ver con la comunidad de los que forman la iglesia de los y no de lo que puede significar una limitación individualista en ese contacto de Dios con los hombres. Todo tenderá en estas exposiciones parabólicas a ver el lado bueno de las cosas, lo que puede dar sentido a la vida, lo que en lo pequeño y en lo grande, en los éxitos, dificultades y fracasos puede haber de presencia de Dios en la historia humana. El título del libro quiere indicarnos que, si Cristo volviese, sería muy posible que siguiera hablándonos con la sencillez con que nos habló entonces y nos manifestó el camino del amor y del sacrificio con que El mismo pasó haciendo el bien. - F. CASADO.

BALLESTER, M., *Hijos del viento*, Narcea, Madrid 1999, 21 x 13, 5, 130 pp.

A partir de su experiencia en cursos de Meditación Profunda el profesor jesuita describe una forma de meditar la Palabra de Dios a través de la respiración.

Ballester propone doce ejercicios-meditación que giran entorno al "Ruah" o Espíritu de Dios. En ellos precedidos de una breve introducción nos acerca al significado del versículo bíblico antes de cada ejercicio.

Al comienzo del libro expone la importancia de la respiración como parte de nuestro ser, y puerta abierta al Espíritu. El autor deja claro que no hay que confundir método (medio) y fin. El silencio contemplativo, no conceptual, tiene caminos diversos siempre y cuando permanezcamos abiertos a la gracia. A modo de conclusión hace también una reflexión sobre la crisis del mundo actual, apelando a la meditación para que pueda producirse un cambio de conciencia, propia de los Hijos de Dios.- J. C. BERNA.

ANSÓN, F., *La Sábana Santa: últimos hallazgos, 1999. El sudario de Oviedo y la virgen de Guadalupe*, (Arcaduz) Palabra, Madrid 1999, 21,5 x 13,5, 218 pp.

El libro realiza un estudio bastante interesante sobre las investigaciones que se han hecho en la Sábana santa para afirmar o negar su autenticidad. El estudio está bien llevado hasta que trata de unir la Sábana al sudario y a la virgen de Guadalupe. Otro gran fallo que tiene el autor es querer demostrar la resurrección de Jesús con la Sábana, cuando sólo los fanáticos no tienen duda de la autenticidad de dicha reliquia. De hecho la Iglesia no se ha pronunciado de forma oficial sobre si es auténtica o no, con lo que la Sábana no es un dogma de fe. - A. FERNÁNDEZ.

Psicología-Pedagogía

AHUMADA, J. L., *Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*, Biblioteca Nueva, Madrid 1999, 21 x 13,5, 430 pp.

El autor de este libro es analista didáctico de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. La obra recoge una variedad de artículos publicados en diversas revistas de ámbito psicoanalítico. Los temas van desde la psicopatología hasta el estudio de la lógica del méto-

do psicoanalítico, aspecto éste que el autor considera central. Dentro de la psicopatología se interesa por las personalidades narcisistas.

Así en el capítulo IV y V encontramos un interesante análisis del tipo de relación de objeto en la que los aspectos necesitados y envidiosos son proyectados en los demás de modo que éstos pierden su capacidad de apoyar y nutrir a la persona. Ello da pie a estudiar la organización perversa dentro de la relación narcisista de objeto. El sujeto usurpa la función nutricia del objeto (así los individuos que van por la vida de "terapetutas" colocando a los demás en el papel de necesitados). La vivencia de carencia es proyectada en los otros. Es muy frecuente encontrar personas cuya propia necesidad de cuidado emocional se satisface cuidando a otros. Entusiásticamente dedicados a ello reciben gran aceptación social. Los aspectos inmaduros de la personalidad, los que requieren sostén, amor, comprensión, alivio están fuertemente depositados fuera de sí. De ahí la atracción por los desvalidos acompañada de la creencia firme en la propia bondad. Ya Bion, como reconoce el autor, había tratado de lo que él llamó el delirio inconsciente de bondad y ayuda. La proyección de las propias necesidades aparece clínicamente como insensibilidad frente a ciertas facetas de la propia experiencia: fatiga, dolor... Aparece aquí algo muy típico de la estructura narcisista: para mantener el delirio de tener un valor especial y la vivencia de ser adorado o admirado, debe haber siempre algún otro en el cual proyectar el delirio opuesto de disvalor. De ahí la megalomanía observable en ciertos profesionales de la salud, psicología, enseñanza... y la profusión de este tipo de vocaciones.

El autor habla de los aspectos infantiles carenciados como pudiendo establecer tres tipos de relación: parasitaria (usurpa la función del objeto bueno nutricional), simbiótica (busca la fusión con un objeto capaz de abolir toda frustración) y el self infantil cuerdo (se vincula con un objeto bueno maduro del que sabe diferenciarse). Para el narcisista la necesidad del otro deviene persecutoria pues muestra las carencias propias. De ahí la usurpación de cualidades. Pero este apoderamiento es sólo parasitariamente exitoso.- P. MAZA.

HOLM HADULLA, R. M., *El arte psicoterapéutico. La hermenéutica como base de la acción terapéutica*, Herder, Barcelona 1999, 19,8 x 12,3, 190 pp.

El autor propone la hermenéutica de Gadamer como complemento de las técnicas psicoterapéuticas, fundamentalmente las de línea psicoanalítica. Sin embargo muestra un gran eclecticismo ligado al tipo de dolencia del paciente. Frente a la psicología cinetificista y matematizada que corre el peligro de olvidar lo esencial tratando al paciente como conjunto de síntomas a modificar, se trataría de volver al estudio de la subjetividad: escuchar y entender para rescatar los recursos que hagan posible a la persona superar sus crisis. La conversación permite descubrir aspectos ocultos de sí mismo lo que conduce a una mayor integración y estructuración del yo. El terapeuta se deja llevar por el paciente a su mundo de manera que asiste vivenciando a los sentimientos del mismo. Así entra en el universo vital del cliente, se introduce en su historia interna y desde lo que vive y entiende puede ayudarle a ampliar su comprensión de sí mismo. Lo original es que el terapeuta no obtiene sólo un conocimiento intelectual del mundo del enfermo sino vivencial, reduplica en sí mismo esas vivencias. Como suele ser habitual en los escritos de línea psicoanalítica acompañan al libro el comentario de numerosos casos clínicos.- P. MAZA.

SINELNIKOFF, N., *Las psicoterapias. Inventario crítico*, Herder 1993, 21,5 x 14, 390 pp.

La autora reconoce la proliferación exuberante de técnicas terapéuticas que se da en el panorama actual de la psicoterapia. El libro se presenta como un inventario técnico de

cada una de las más importantes terapias psicológicas. Está organizado como un diccionario de modo que es posible buscarlas a modo de entradas donde figura un comentario crítico. También se concede espacio a los autores más importantes. Se destaca la procedencia psicoanalítica de la mayoría de esas terapias y se propugna un cierto eclecticismo y mutua fecundación entre ellas. Es objetivo básico del libro es superar la ignorancia en que se mueven los terapeutas respecto de las técnicas que les son ajenas y en este sentido resulta útil el manejo de la presente obra.- P. MAZA.

Literatura-Varios

VALLEJO GONZÁLEZ, I., *Fray Diego González (1732-1794). Trayectoria vital y literaria*, Revista Agustiniiana, Madrid 1999, 13,5 x 20,5, 93 pp.

Irene Vallejo es especialista en fray Diego González. A él le ha dedicado varios estudios, además de su tesis doctoral, y siempre lo ha hecho con reconocida competencia. Nadie mejor que ella para escribirle la biografía. Se compone de seis capítulos: infancia y adolescencia, ingreso en la Orden de san Agustín, prior del convento de san Agustín de Salamanca, fray Diego en Madrid y Pamplona, los últimos años, edición póstuma de su primer libro de versos. En todos ellos, se destacan los momentos de su vida más relacionados con su actividad poética.

La autora sigue paso a paso la vida de fray Diego. Sus afirmaciones van acompañadas siempre de la documentación precisa. Conoce no sólo la extraña a la Orden, que eso lo tiene más que demostrado, sino también la agustiniana. El siglo XVIII le es algo familiar y sabe familiarizar con él a los lectores. Deja bien establecidas las dos etapas o maneras de la poesía de fray Diego: antes de 1776 y después de esa fecha. La primera, bucólica y amorosa, frívola, impropia. De ella tuvo escrúpulos a la hora de su muerte. Antes, al entrar como novicio en san Felipe el Real de Madrid, había renegado de esos devaneos (*Historia de Delio*), pero siguió cultivándolos. La segunda, ilustrada, prosaica y fatigosa, bajo la influencia bienintencionada, pero nefasta, de Jovellanos.

¡Lástima que no cultivara con más asiduidad la poesía religiosa! Sus traducciones sagradas y los tercetos que compuso para suplir los que faltan en el manuscrito original de fray Luis sobre la *Exposición del Libro de Job* son lo más valioso que produjo. Hoy, sus penas por Melisa y Mirta nos dejan indiferentes (no las sometamos al psicoanálisis, respetemos su intimidad. Tampoco analicemos el sadismo de que hace gala en *El murciélago alévoso*. Contentémonos con decir que es un mero pasatiempo lírico, un ejercicio de estilo, una exhibición de su dominio del léxico...). Y sus cantos a los nuevos tiempos no le conmovieron ni a él. Su caso es interesantísimo: el de un poeta que no supo escuchar su voz.

Al final del libro, van en apéndice dos composiciones no incluidas en las ediciones de sus poesías, *Letrilla. Al valle de Otea y Cantó Delio*. Una excelente bibliografía de 70 títulos cierra el libro. Noto en ella la ausencia de algunos artículos interesantes: Francisco AGUILAR PIÑAL, *Índice de poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII* (=Cuadernos Bibliográficos 43), CSIC, Madrid 1981, XI y XIII (en el índice de autores, constan los seudónimos que usó, además del de *Delio*); José María de COSSÍO, *Naturalismo, convencionalismo. Fray Diego González*, en *Poesía española. Notas de asedio* (=Colección Austral 1138), Espasa-Calpe, Buenos Aires 1952, 115-116; Manuel MORALES BORRERO, *La vanidad del mundo en la poesía del Siglo de Oro. Tras las huellas de fray Luis*, en *Revista Agustiniiana* 32 (1991) 120-121; Id., *Fray Diego Tadeo González (1733-*

1794). *Un poeta del siglo XVIII*, en *Revista Agustiniiana* 35 (1994) 661-693; Fernando R. DE LA FLOR, *Atenas Castellana*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1989, 200-208; Teófilo VIÑAS ROMÁN, *La Flecha*, en *La Ciudad de Dios* 208 (1995) 781-782. En el título del libro que va en la cubierta hay una errata de bulto: "literatura" por "literaria". Libro imprescindible para conocer a fray Diego González. Valiosa aportación al estudio de la lírica del siglo XVIII.- J. VEGA.

GARCÍA GUAL, C., *Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas*, Península, Barcelona 1999, 21 x 13, 319 pp.

Carlos García Gual es un consumado humanista. Conocedor como pocos de los clásicos griegos y latinos, posee, además, otros muchos saberes de literatura europea y literatura comparada. Lo ha demostrado en numerosas publicaciones.

El presente libro consta de un prólogo y diecisiete ensayos (el autor, en la p.22, afirma que dieciséis), ya publicados en revistas. La importancia de la lectura (*prólogo*), el debate de las humanidades, la degradación de la educación universitaria, el eclipse de la literatura, el descrédito de la literatura, los encantos de la mitología griega, fantasmas femeninos de la Grecia antigua (sobre la marginación de las mujeres en la Grecia clásica), la utilidad de los bárbaros (invención de los griegos durante las Guerras Médicas para fortalecer el orgullo de Atenas y su propaganda política. El concepto fue utilizado después por los cristianos como sinónimo de paganos.), novela histórica y biografía apologética, propaganda imperial y afán de eternidad, el asesinato de Hipatia, leer a los clásicos y elegirlos, apuntes y reflexiones sobre el canon, sobre el "canon" de los clásicos antiguos, el epicureísmo de La Fontaine y la moral de las fábulas, Cioran entrevistado o Diógenes en París, acerca de *Cassandra* de Christa Wolf, Borges y los clásicos de Grecia y Roma.

Son, como se ve, ensayos sobre el mundo clásico y su pervivencia, visto con ojos actuales; sobre algunos escritores por los que el autor siente simpatía y sobre algunos temas que hoy nos agobian. El autor parte siempre de algún libro o libros, algunos artículos se publicaron en revistas como reseñas críticas, pero siempre va más allá de ellos e incita a continuar la reflexión. Conoce bien lo antiguo y lo nuevo, las teorías y los textos. Y, además, escribe muy bien. De su lectura regresamos, más sabios y experimentados, a nuestra particular Ítaca, no muy alejada de la suya.- J. VEGA.

TRAPIELLO, A., *Una caña que piensa*, Pre-Textos Narrativa, Valencia 1998, 13 x 19, 499 pp.

Andrés Trapiello viene publicando desde 1990 un diario, una novela en marcha, bajo el título general de *Salón de pasos perdidos*. *Una caña que piensa*, título tomado de Unamuno, como se dice al comienzo, y de Pascal, es su última entrega, el volumen 7. En él se recogen los apuntes diarísticos correspondientes a 1993. Reflexiones, opiniones, aforismos, personajes del mundo literario o social, instantes líricos... quedan prendidos en el suceder de los días y nos dan la realidad de hoy; la de Trapiello, por supuesto, que es siempre una realidad lírica o sarcásticamente transfigurada, escrita siempre con una prosa de la mejor calidad. El autor convierte la vida en literatura y no piensa cejar hasta su muerte. Hay páginas verdaderamente antológicas. Léase, por ejemplo, el amanecer sobre las cornisas de la Audiencia en la plaza de las Salesas (pp. 59-60), "Ella sabe" (p. 62), "Habíamos venido a Las Viñas" (pp. 64-67), "Esta mañana amaneció cubierto" (pp. 305-308),

“Llegamos a Vera de Bidasoa a media tarde” (pp. 346-349), “Es el día de todos los santos” (pp. 435-436)... Otras veces, domina el tono satírico y ciertos personajes y personajillos se quedan tiritando. Así Juan Benet, Tàpies, María Zambrano, Cela, el Conde de Barcelona, José Ángel Valente, Saramago, Agustín García Calvo, Mercedes Fórmica, Octavio Paz, Alberti, Raimon, Diego Rivera... Contra la Escuela Veneciana va este dardo envenenado: “Decía d’Ors que el estilo es como las uñas, que es más fácil tenerlo brillante que limpio. Para los que se lo pintan de veneciano estaríamos hablando no ya de estilo, sino de una escuela superior de equitación” (p. 225). El lector, a veces, tiene que entregarse al juego de las adivinanzas para averiguar quién se esconde tras las iniciales de los nombres propios.

“Nunca llegarás a nada, te vas volando los puentes” (p. 188), le dijo alguien al autor en cierta ocasión. Trapiello ha llegado a ser alguien, un excelente escritor, y ese alguien sigue sin pelos en la lengua para bien de las letras, poniendo a cada uno en su lugar. La prosa sarcástica es tan buena como la lírica, como la de todo el libro, como es la prosa de Trapiello: flúida, limpia, precisa, sin ninguna concesión al barroquismo. “El origen de la elocuencia. Es una constante que el hombre cuanto menos tiene que decir, si no se resigna a permanecer callado, más barroco se vuelve” (p. 418). Por eso chirrían más los oídos al leer en la p. 18. “en aquel banco *habían* diez o quince abrigos”.- J. VEGA.

HAAS, A. M., *Visión en azul. Estudios de mística europea*, Siruela, Madrid 1999, 14,5 x 21,5, 163 pp.

Cinco ensayos componen este libro. El primero –*sueño y visión en la mística alemana*– las visiones oníricas de un grupo de monjas dominicas alemanas del siglo XIII y principios del XIV, entre ellas las visiones eróticas (besos, toques, abrazos y embarazos místicos, *lactatio Christi*, el placer sexual...). El autor niega que esto sea una vía de escape de la sexualidad reprimida, como supone el freudismo. Más aún: afirma que “estos textos no se refieren a experiencias directas”, sino que hay que entenderlos como “momentos y signos de una autorrepresentación monástica (*sic*) [...]”. Son textos y no material del alma” (p. 29). Si esto es así, no entiendo el discurso que sigue a continuación sobre las visiones corporales y sus implicaciones sensuales y sexuales de acuerdo con la teología de la encarnación. Eckhart, Tauler y Seuse se oponían a hechos, no a “autorrepresentaciones monásticas”. Que se daban realmente esos hechos lo atestiguan, en el siglo XVI, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, entre otros, y no eran freudianos. *Visión en azul. Arqueología y mística de un color* es el segundo ensayo. Analiza el simbolismo del color azul en un poema de Hans Arp, en el Antiguo Testamento, en la Edad Media y en Evagrio Póntico. En *La noche oscura de los sentidos y del espíritu* estudia el simbolismo de la noche en san Juan de la Cruz y el sentido de “sufrir” a Dios. Las “ínsulas extrañas” no le llegaron a san Juan de los conquistadores españoles (p. 59). El cultismo “ínsula” se remonta a Alfonso el Sabio. Fue muy usado en el siglo XV, en libros sobre leyendas y tradiciones de la antigüedad, y durante el siglo XVI en libros de caballerías del ciclo bretón para designar islas *lejanas y misteriosas*. “La experiencia de la noche no tiene nada que ver con la melancolía” (p. 60), dice (la melancolía de entonces es lo que hoy se llama depresión endógena). Una afirmación tan rotunda es insostenible, sobre todo después de los estudios de Javier Álvarez. ¿Tienen algo que ver las “nadas” sanjuanistas con el evangelio? ¿Su noche oscura con la de Getsemani? ¿Su cruz con la de Jesucristo? El autor se lo pregunta y empieza negándolo, pero inmediatamente se corrige y afirma con Edith Stein que toda su doctrina es “ciencia de la cruz” pp. 65-66). ¿De qué cruz? ¿Le vino esa cruz por comprometerse en la liberación de los excluidos y sojuzgados o por sus depresiones y el imaginario de la época? No alarguemos la

recensión. *Poesía en la mística cristiana y en el budismo zen e intelectualidad y espiritualidad mística en Europa* son los otros dos ensayos que completan este libro de 163 pp. 56 de ellas son bibliografía y notas. La bibliografía ahoga los temas, que exigirían un tratamiento más detenido. Los traductores, Victoria Cirlot y Amador Vega, han hecho una obra ejemplar. Juan no fue “investido carmelita” (p. 56), sino que *ingresó* en los carmelitas.- J. VEGA.

MESSADIE, G., *Moisés. Un príncipe sin corona*, Planeta, Barcelona 1999, 23 x 16, 319 pp.

Cuando uno se pone a analizar detenidamente este libro, queda un tanto sorprendido por varias cosas: la primera, por el alarde de impresión en que se ha volcado la Editorial Planeta. La segunda, por la contradicción –al menos aparente– que encuentra entre el *Prefacio* y el texto de la contracubierta, donde se nos dice –sin más– que “de Moisés sólo conocemos la leyenda”. Y la tercera, la audacia del autor y el éxito conseguido, haciendo de este personaje histórico –casi mítico– un héroe de la literatura narrativa.

Porque *Moisés. Un príncipe sin corona*, es una novela; si bien, hay que decir que está basada en el personaje histórico que existió y que llena las páginas de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Un personaje que debió nacer en el siglo XIV antes de nuestra era, bajo el reinado del faraón Seti I, y que fue sobrino del gran Ramsés II. Moisés, que vivió su juventud en el seno de una sociedad corrupta, contra la que más tarde se iba a levantar.

El autor de esta novela, Gerald Messadí, es muy conocido por los éxitos conseguidos en su serie *El hombre que fue Dios*, y *La fortuna de Alejandría*, con el que consiguió el “Premio Relais H”, de novela de aventuras.

En el *prefacio* trata de justificar el por qué de su osadía al escribir una novela sobre uno de los personajes más enigmáticos de la Biblia y aun de toda la historia de la humanidad.

Pero lo que consigue, apoyado en documentos y siempre respetuoso con el protagonista del libro –perdonándole algunas audacias, como la que se refiere a los orígenes egipcios de Moisés–, es una gran novela, que nos acerca muy al vivo al caudillo del pueblo de Israel, con sus tres partes bien diferenciadas y que se pueden seguir también por la Biblia: *Una juventud egipcia, La cólera y Una voz en el desierto*.- T. APARICIO LÓPEZ.

CARDENAL, E., *Vida perdida. Primera parte* (=Los tres Mundos) Seix Barral, Barcelona 1999, 23 x 13,5, 459 pp.

Ernesto Cardenal, el sacerdote-ministro-sandinista pública la primera parte de memorias que corresponde a su etapa juvenil. Etapa que concluye cuando sale del convento trapense de Gethsemani en Estados Unidos y va al monasterio benedictino de Cuernavaca en Méjico y finalmente decide estudiar para sacerdote. El título *Vida perdida* hace referencia a (Lc. 9,24) una vida entregada por el Evangelio, es una pérdida a la que invita el seguimiento de Cristo y que sirve al autor de verdadero motivo central de esta primera entrega. Cardenal se centra sobre todo en su vocación religiosa, cómo y por qué se hizo trapense, y a la luz de este acontecimiento lee su vida anterior: sus amores de juventud, su primeros poemas, sus estudios y viajes por diversas ciudades europeas y dejando para el final su niñez, porque le parece al autor que su auténtica vida nace en los brotes de su llamada a la religión. La obra es entre otras cosas un canto al Amor que ha guiado su vida, cómo la vocación religiosa ha estado siempre presente aunque de manera un tanto

peculiar como él mismo dice: “yo jugaba con Dios como con la ruleta rusa”; a veces parece como un tanto ‘iluminado’, sin por ello negar su honestidad. El libro es también un panegírico de Thomas Merton, su maestro de novicios, un canto a la naturaleza, a la mística, al amor a la vida. El tono del libro es sencillo, ingenuo, casi infantil, presenta una lectura amena y sorprendente, con excesivos americanismos. La obra nos presenta al Cardenal más conocido el de la primera etapa de su vida, una pena que tengamos que esperar a la continuación de estas memorias para encontrar respuesta a algunos interrogantes, para mí los más interesantes: la vida en Solentiname, la revolución sandinista, la participación en el gobierno, la suspensión *a divinis* y tal vez su autocrítica de la revolución sandinista. - J. ANTOLÍN.

ROZALÉN MEDINA, J. L., *El ojo de papel. (Saber mirar... saber vivir)*, San Pío X, Madrid, 1998, 15 x 20,9, 359 pp.

Esta antología de artículos periodísticos refleja un constante contenido filosófico y pedagógico, fruto de la inquietud docente de su autor, Catedrático-Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. En las páginas de este florilegio, podemos leer lecciones éticas, correcciones lingüísticas al modo de Lázaro Carreter, *mutatis mutandis*, acontecimientos sociales con sus repercusiones, una metafísica subyacente que quiere aproximarnos a buscar un sentido de la realidad,... y, en definitiva una forma de saber vivir, leyendo a través de los signos visibles de la creación. Tal vez, la intención última de Rozalén sea la contenida en la cita de Ortega que abre el prólogo: “Yo sólo ofrezco posibles maneras nuevas de mirar las cosas... para despertar en almas hermanas otros pensamientos hermanos”.

Sintetizando al máximo los rasgos esenciales que se barajan en este libro, subrayaríamos estas constantes: la vida como oposición de contrarios, como lucha entre opuestos que buscan integrarse como el ser dinámico de Heráclito, que lleva al autor a situarse en una ética de la tolerancia; la grandeza y dignidad del hombre que lo impulsa a una progresión y estímulo de superación; el reclamo, aun a pesar de la disparidad de la vida, de una metafísica que devuelva unos valores y un sentido a nuestra existencia.- PTIRADO.

ALONSO-FERNÁNDEZ, F., *El enigma de Goya. La personalidad de Goya y su pintura tenebrosa*, Fondo de Cultura Económica, México 1999, 16,5 x 10,5, 287 pp.

El autor de la obra –Catedrático Emérito de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad Complutense– es un conocido psiquiatra que ya tiene en su haber casi cuarenta libros y manuales de psiquiatría. Desde estos amplios conocimientos se ha atrevido a afrontar “el enigma Goya”.

Todos los estudiosos están de acuerdo en reconocer que la biografía de Goya ofrece largos periodos de vacío y oscuridad, que aparece y desaparece como si fuera un “Guadiana”. Ya Ortega y Gasset se lamentaba de “la vida invisible del hombre Goya, que no hay razón para suponer que quedará siempre en la incógnita”.

A descifrar este enigma se ha dedicado precisamente el Profesor Francisco Alonso Fernandez, quien adopta en sus investigaciones el enfoque “holístico”, tratando de abarcar a la vez la identidad del perfil de la personalidad de Goya con la psicopatología aneja y su repercusión sobre las distintas trayectorias artísticas percibidas en su obra.

El autor ha adoptado un método investigador de tipo experimental, que el mismo califica como “autopsia psíquica”. Esta consiste en el estudio retrospectivo global del mate-

rial expresivo de la personalidad de Goya recogido en el epistolario -sobre todo la correspondencia Goya-Martín Zapater-, las biografías publicadas accesibles, y las variaciones registradas en la obra plástica de Goya, sin descuidar las observaciones de sus autorretratos y las opiniones sobre su arte emitidas por competentes críticos y expertos.

Los rasgos de la personalidad y las alteraciones psíquicas de Goya captados en la investigación del Profesor Alonso-Fernández, le permiten presentar aquí una nueva perspectiva para profundizar en el estudio del pintor aragonés.

El reto planteado por el omnipresente “enigma Goya” encuentra en este pequeño tratado ensayístico un modesto intento esclarecedor desarrollado con el concurso de la psicología, la psicopatología clínica y la psicología de la pintura.

Goya es como un “crucigrama-desafío” que el autor trata de descifrar partiendo de su familia de procedencia, en la que ya se encontraban dos locos. Estudia su infancia, juventud y período de formación para pasar a analizar la naturaleza de su “talento creador”.

Seguidamente se estudia su misteriosa enfermedad de “cuarentón”, su perfil psicopatológico y los episodios depresivos que dan pie a investigar en su temperamento ciclotímico, donde se inserta una reflexión sobre “Los Caprichos”.

Goya es considerado algo más que un talento creador: “Es un genio desequilibrado que desarrolla el género de la pintura depresiva”.

Se analiza más tarde la “pintura melancólica de Goya” –pinturas de catástrofes y violencias, pinturas negras, los disparates,...– para concluir con un capítulo sobre el significado psicobiográfico del autorretrato. Aquí el autor se permite formular una hipótesis insinuando que el retrato de San Agustín realizado hacia 1795-9, sea un autorretrato del propio Goya.

En el prólogo el Dr. Hector Perez Rincón considera este estudio extraordinariamente enriquecedor, tanto para la visión psiquiátrica del artista como para la comprensión cabal de su producción, por lo que no duda en escribir que “El Enigma Goya, será sin duda, a partir de ahora una referencia obligada”. Creo que es una opinión que puede ser compartida. - B. SIERRA DE LA CALLE.

SANCHEZ DRAGÓ, F., *Historia mágica del Camino de Santiago*, Planeta, Barcelona 1999, 14 x 23, 240 pp.

El Camino de Santiago se ha convertido en el camino de la humanidad, en el camino de Europa y de todo el mundo. Esto le hace centro de todas las miradas y objeto de todo tipo de meditaciones. Lo que el peregrino busca aquí es el sentido de la vida en un mundo aturcido por la falta de horizontes. Más allá de las indulgencias, más allá de los jubileos, más allá de las emociones religiosas o de masas, y más allá del arte y la literatura, de las películas y del teatro, sobre todo se busca al hombre. Y al andar la vía humana se pregunta por lo humano y lo divino. Nuestro autor ha escrito una historia mágica del Camino de Santiago que quiere servir de guía a los peregrinos. Así les invita a leer el libro del firmamento para descifrar sus letras, a soñar con el santo Grial, a hacer el camino al andar, sin olvidarse de buscar las heterodoxias en el armario de la ortodoxia, a practicar liturgias y teurgias equívocas, a departir con meigas, a charlar con monjes y giróvagos, a trasnochar en compañía de los templarios, y a jugar a los naipes y al tarot en los pasos del camino. De ahí la magia de la *ultreya*, de la ruta recorrida, con la que no se contentan los peregrinos como único resultado de la caminata ganada a pulso, pues aquí el que menos encuentra se encuentra consigo mismo. Y muchos de estos caminantes, al final de la jornada, sienten que no han andado cualquier camino sino el que nuestros pensadores y místicos llamaron *camino de*

perfección. Esta obra, publicada por Planeta, está llena de encanto y de magia literaria. Y en ella tampoco falta la famosa historia de Prisciliano, entendida como obra abierta, a la que nuestro autor dedica abundantes páginas.- D. NATAL.

Reseñas Bibliográficas

LUNA y LUCA DE TENA, F., *Imagen de Cristo* (=Cuadernos Palabras 123), Palabra, Madrid 1999, 19 x 12, 203 pp.

Cada uno de los capítulos de este libro son como una tesela de un mosaico, todos juntos forman una imagen de Jesús: la que el Espíritu Santo formará en nosotros, si nos esforzamos en vivir las virtudes cristianas en medio del mundo.

ORELLANA, I., *Pedagogía del dolor* (=Biblioteca Palabra 10), Palabra, Madrid 1999, 21 x 13, 256 pp.

La antropóloga Isabel Orellana se introdujo en el tema del dolor de modo vital, a causa de un serio accidente por el que quedó seriamente inmovilizada. Para superar la enfermedad y ayudar a quienes se encuentran en una situación similar se decidió a escribir. La obra está escrita desde la propia experiencia, aportando reflexiones sugerentes y también soluciones a problemas prácticos.

SOCIÁS, I., *Sin miedo a la verdad. Conversaciones con Silvester Kréméry* (=MC 89), Palabra, Madrid 1999, 20 x 13, 244 pp.

El presente libro nos relata a través de unas conversaciones, las terribles experiencias de un médico eslovaco: Silvester Kreméry. Católico convencido, fue detenido en 1954 por negarse a dejar de practicar su fe y soportó con entereza 14 años de indecibles sufrimientos.

CHIRON, Y., *El padre Pío. El capuchino de los estigmas* (=Arcaduz 87), Palabra, 21,5 x 13,5, 388 pp.

El Padre Pío este fraile capuchino muerto en 1968 fue beatificado el día 2 de mayo de 1999 en una ceremonia con asistencia de un millón de personas. Es un personaje que conmovió y fascinó a cientos de personas por los dones extraordinarios que recibió: visiones, bilocación, curaciones, profecías, etc. Ante un caso tan especial la Iglesia adoptó prudencia, pero esta actitud se vio perturbada por informaciones tendenciosas y hasta maliciosas, esto dio lugar a que el Padre Pío sufriera unas tremendas persecuciones por parte de las autoridades eclesásticas. En España es bien poco conocido, tal vez el presente libro ayude a darlo a conocer.

NADAL, J., *¿Qué es un santo? Cuándo lo es y por qué*, Ciudad Nueva, Madrid 1999, 18 x 11,5, 87 pp.

En estos últimos años ha crecido considerablemente el número de canonizaciones. Estas páginas ofrecen una respuesta breve, pero suficiente completa a preguntas como

éstas: quiénes fueron los primeros santos, cómo surgió el culto público, por qué proliferaron las reliquias y, sobre todo, qué es lo esencial para que un cristiano sea considerado santo.

BEACHAMP, A., *El creyente ante la creación*(=Cauces 23), Mensajero, Bilbao 1999, 21,5 x 13,5, 98 pp.

Ante los avances actuales de la ciencia sobre la vida y el cosmos debemos preguntarnos ¿qué sentido tiene afirmar que Dios es “el creador del cielo y la tierra”? El libro de modo sencillo nos invita a experimentar el misterio de la naturaleza como creación de Dios. Nuestra fe en el Dios de Jesús nos invita al respeto, responsabilidad y la reconciliación con la creación de la que formamos parte.

MUNZER, B., *Reach out and Touch. When my Daughters died*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1998, 21 x 14,5, 167 pp.

El libro cuenta lo que supuso para su madre la pérdida de sus dos hijas en un accidente de tráfico. Es un viaje que comienza describiendo en primera persona el intenso dolor y angustia pero al final se convirtió para la autora en un fascinante viaje espiritual. El libro pretende ser una ayuda a aquellos padres que pasen por experiencias similares.

FELDMANN, Ch., *Adolph Kolping. Towards a Christian Society*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1999, 21 x 14,5, 112pp.

Esta biografía de Adolph Kolping escrita con ocasión de su beatificación intenta dar a conocer su múltiple personalidad: educador, pastor, organizador, escritor político y contador de historias. Es la excitante y convincente vida de un clarividente cura y gran reformador social.

BAKKA, P., *Talking to God. The importance of Silence*, Paulines Publications of Africa, 21 x 14,5, 70 pp.

No es fácil escribir un libro sobre oración mental, meditación o contemplación. Fr. Bakka muestra gran habilidad en tratar este asunto. Su trabajo es original, en un estilo simple pero profundo en el pensamiento. El expone muchos cambios y ofrece soluciones desde su propia experiencia.

SHORTER, A., & ONYANCHAM., E., *Street Children in Africa. A Nairobi case Study*, Paulines Publications Africa, Nairobi 1999, 21 x 14, 5, 120 pp.

Los dos autores ya presentaron otros dos estudios similares sobre la ciudad de Nairobi: *Secularism in Africa* (EstAg 32 (1997) 577) y *The Church and Aids in Africa*. El presente lo dedican a los niños de la calle. Primero describen los síntomas y las causas del fenómeno de los niños de la calle con especial referencia a la ciudad de Nairobi. Al mismo tiempo que examinan a las diversas organizaciones que se dedican al cuidado de estos niños tratan de evaluar y juzgan sobre la efectividad de sus acciones.